

416 DESPERTADOR
EUCARISTICO,

Y DULCE CONVITE

PARA QUE LAS ALMAS ENARDECIDAS
EN EL DULCE AMOR DE

JESUS SACRAMENTADO,

FRECUEMENTEN LA EUCARÍSTICA MESA, Y ASISTAN
CON FRUTO AL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

SU AUTOR
JUAN GABRIEL DE CONTRERAS,
PRESBITERO.

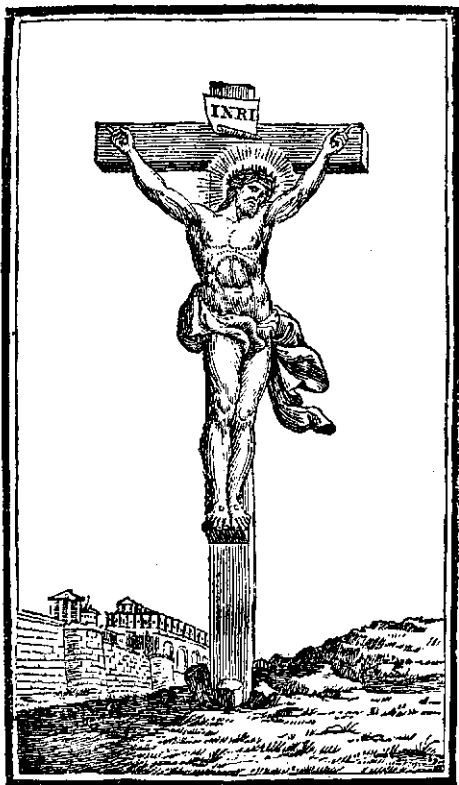
Nueva edicion. 48

—•—
BARCELONA:

IMPRENTA DE D. RAMON M. INDAR.

1834.





DESPERTADOR
EUCARISTICO.

CAPITULO PRIMERO.

Introduccion á la obra, y su division.

Entre todas las maravillas que Cristo Señor nuestro obró en este mundo, la mas alta y excelente, la mas soberana y misteriosa, y la de mayor gloria para Dios, y provecho para los hombres, fué el misterio del eucarístico Sacramento, en el cual se quedó con nosotros sacramentado, aunque escondido debajo de cándidos accidentes de pan; dándonosnos á comer, y entrañándose con nosotros mismos, para mostrarnos mas su amor, y darnos

gracia, fuerzas, y alientos para caminar por este valle de lágrimas á la eterna y deliciosa mansion de la gloria. Y si los israelitas tuvieron en el desierto el maná del cielo que los sustentaba, y daba valor contra sus enemigos; nosotros tenemos este mas dulce y delicioso manjar, que es recreo y sustento de nuestras almas, para que usándolo frecuentemente todo el tiempo que anduviéremos por el desierto de este mundo, valerosos y esforzados no perezcamos á manos de la necesidad, ni á violencia de nuestros contrarios.

Pero, ¡quién creyera, que hubiese pobre necesitado, que por no querer recibir el pan, de necesidad pereciese! ¡Quién pensara, que hubiese enfermo, que ofreciéndole la salud no la admitiese! ¡Quién dijera, que hubiese soldado que quisiese perecer en la guerra pudiendo cantar la victoria! ¡Y á quién final-

mente se le habrá rogado con la ganancia y la dicha, con el regalo y descanso, que no lo haya abrazado! Pues si todo esto, é infinito mas se nos está ofreciendo y dando en la dulce mesa de la Eucaristía, ¿cómo tan descuidados para llegarse á ella, y cómo hay tantos alegatos y diabólicos pretestos para no frecuentarla? Que los hombres pongan escusas y dificultades para dar, no lo extraño; pero que para recibir se aleguen embarazos, quién no se admira? ¡Y que esto suceda solo para recibir á nuestro Dios sacramentado, á quién no pasma! ¡O Dios de toda mi alma! ¡O Jesus de toda mi vida! ¡En esto han parado vuestras finezas, y en esta estima os tienen los cristianos, pagándoos con la vil moneda del ingrato retiro, el oro encendido de vuestro amor? ¡O lástima, digna de llorarse con lágrimas de sangre!

Dios nuestro Señor me dé efica-

cia para intimar esta ingratitud, y reprender esta rebeldia à los muchos que abandonan sus almas, y viven sepultados en el olvido de su dicha sin querer recibir à este Dios tan bueno, hasta que obligados del precepto lo hacen una vez en el año. El Señor me dé acierto para persuadir à otros muchos, que desvelados por los intereses terrenos, dejan pasar los meses sin llegarse à comulgar. Y asimismo me asista para hablar con aquellas almas, que amigas de la mesa del celestial esposo, con mas ó menos frecuencia lo reciben; para que los unos despertando y conociendo su pérdida, y los otros advertidos de los engaños y falacias del comun enemigo, procuren todos llegarse frecuentemente à la amorosa y dulce mesa de la Eucaristía. Y si Eucaristía quiere decir buena gracia, el Señor me la dé para tambien instruir en la accion de gracias, que deben dar-

le habiéndolo recibido, y para últimamente tratar de este Sacramento en cuanto sacrificio, y manifestar como se ha de asistir á él en la misa, advirtiéndole las irreverencias que suelen cometer, para que se eviten. Dios nuestro Señor por su infinita bondad dirija mi pluma á su mayor honra y utilidad de las almas. Amen.

CAPITULO II.

Habla con los que comulgan una vez en el año.

¡Ah de vosotros, infelices, que solo una vez en el año recibis el eucarístico Sacramento! ¡O desgraciados, y cómo me temo que ven-gais á ser leña seca para arder en eternas llamas! Decidme, desventurados: ¿qué os ha hecho Jesus sacramentado para que así huyais, y le volvais las espaldas, sin quererlo

ver dentro de vuestros pechos? Si vosotros estais muchas veces gravemente enfermos, ¿no va este Señor muchas veces á vuestras casas á buscaros amoroso? ¿Pues cómo vosotros gusanillos de la tierra, estando buenos no venís muchas veces á buscarlo á la suya? ¡O miserables, y mas brutos que los irracionales! aprended de estos, y vereis que se mueven al heno ó yerba que les ofrece el amo. Vereis un perro que no deja la casa, porque en ella le dan un pedazo de pan; ¡y vosotros desagradecidos, no os movéis á todo el Cielo que Dios os franquea, ni haceis caso del pan de los Angeles que en la mesa Eucarística se ofrece!

Suelen estos desventurados disculpar su falta de amor á Jesus Sacramentado con decir: que la Iglesia solo una vez en el año manda comulgar, y que le basta cumplir con lo que manda y quiere la Igle-

sia santa. ¡O ciegos y enemigos de vuestra dicha! O engañados del demonio! ¿Sabeis cómo se ha con vosotros la Iglesia? Como la madre que tiene un hijo muy enfermo é inapetente, con tal debilidad, que del todo perdidas las ganas de comer, ni puede pasar sustancia, ni tomar la medicina; vereis à esta madre, que cuidadosa anda con el hijo, y con ruegos y con instancias le dice: hijo, siquiera este bocado no mas. Pregunto: la madre que esto le dice al hijo, ¿es porque ella no quiere que coma mas de aquel bocado? ¿Es por ventura, porque se persuade à que solo aquello le basta? Bien conoceis que no; pero conténtase con un bocado, por ver si con aquel se alienta á tomar otros muchos, que es lo que desea. Esto es lo mismo que le sucede à nuestra amorosa Madre la Iglesia con el desganado hijo: lo vé postrado en la cama de sus vicios, inapetente

por sus estragados gustos, sin hacer diligencia por el manjar que le ha de dar la vida; ¿y qué hace? Cuidadosa, un bocado siquiera, le dice: una vez al año comulga, pero su deseo y su ansia es de que todos los días comieran sus hijos este dulce y celestial manjar para que así sanáran de las dolencias de las culpas y se criáran fuertes y robustos en la virtud. Esto es lo que la Iglesia santa quiere, y esto es lo que desea, y no el veros perecer todo el año, por no llegar á la boca el Pan que bajó del Cielo para sustento y vida de las almas.

Decidme, miserables: ¿qué cosa buena habeis de tener en vuestra alma, cuando no quereis tener en ella á Jesus sacramentado, fuente infinita de inmensa bondad? ¿Qué vida ha de ser la vuestra, cuando vivis retirados del Autor de la vida? ¿Cuáles serán vuestras costumbres, reinando el tedio á la Comu-

nion sagrada? ¿Cuál estará la pobrecita de vuestra alma, sin ver por sus puertas al que con tanto amor derramó su sangre, y dió la vida por ella? ¿Qué esterelizado y empedernido, cuán árido y seco está vuestro corazon sin las dulces aguas de la Eucarística fuente? Vuestras fuerzas serán ningunas para vencer las tentaciones del comun enemigo: y en esta estragada y relajada vida os coge la muerte, aun cuando no sea repentina, ¿qué será de vosotros, y cuál será vuestro paradero? Yo temo os venga á suceder lo que á la matraca; no se oye este instrumento en la Iglesia, sino de año en año por la semana santa, y por fin como es de palo, viene á parar en el fuego; pues temed vosotros los que solo una vez en el año por la semana santa, ó cumplimiento de la Iglesia, abris la boca para que se oiga vuestra confesion, y comulgar; temed

el paradero del fuego del infierno, y temedlo con bastante fundamento, pues teneis una gran señal de eterna condenacion. Oídsele decir á San Cipriano.

Dice este Santo: *que así como es congetura y demonstracion de la salvacion el frecuentar el Santísimo Sacramento, y recibirle con aficion, porque es comenzar á gozar de Dios en este mortal destierro, prenda y señal cierta, que se nos dá de la futura gloria que esperamos; así tambien, dice, tengo por gran señal de condenacion no tener aficion á recibirle y frecuentarle á menudo; porque el que así lo hace, comienza en esta vida á apartarse de Dios por su propia voluntad, y por esto no le hará su Magestad despues agravio en apartarle de sí eternamente, pues él lo comenzó á hacer acá primero. Esta misma doctrina de San Cipriano enseñan comunmente los San-*

tos en especial San Cirilo y San Isidro, á los que cita y sigue el P. Salazar en su práctica de la sagrada Comunion.

¿Habeis oido ya lo que os dicen los santos? ¡Pues cómo no temblais teniendo una señal tan maldita! ¡Cómo podeis comer y dormir con tan terrible amenaza, y cómo podeis vivir con esa boca tan cerrada para recibir á vuestro Dios! Pues temed en la muerte no os la haga abrir el demonio para que recibais formas de metal ardiendo, como lo hizo con un pecador que refiere el P. Bleda: era este de malas costumbres, y comulgaba en pecado mortal. ¡O, y á cuantos de vosotros os sucede esto mismo, pues con vuestra vida llena de maldades, confesais y comulgais mal dispuestos y de por fuerza, y así os quedais en vuestras perversas costumbres, señal de no ser la confesion bien hecha, y la comunion sacrílega, como

las que hacia este pecador, à el cual poco antes de morir se le apareció un demonio con una patena de fuego en la mano, en la cual traía algunas formas de metal hechas ascuas, tomó una para dàrsela, y el miserable cerraba la boca; el demonio forcejaba sobre que la abriera para que la recibiese de por fuerza, y estando en esta infernal lucha, llególe la forma á la mano, y se la abrasó toda, causándole tan terribles dolores, que se le arrancó el alma del cuerpo, y con tan maldita compañía fué sepultada en el infierno!

Pecadores dormidos en la costumbre de comulgar solo una vez en el año, despertad, despertad, y mirad que aun estais aletargados, y que ya vuestro corazon ha criado callo, y no bastan ni los avisos de los libros, ni la voz del predicador, ni el ejemplo de los que frecuentan la sagrada Mesa, para que abrais

los ojos al deseugaño. Estais ciegos, sordos, mudos, é insensibles metidos en la modorra de vuestra dureza, y necesitais para despertar el aplicar à vuestra consideracion los càusticos de la muerte, las estrechas ligaduras del juicio, y los ladrillos calientes del infierno. Todo esto considerado os podrá avivar, y sacar de esta pestilencial modorra que os lleva à la perdicion, y os aparta de la Comunión sagrada: y para que con facilidad la podais hacer, hallareis por conclusion de esta obra un eficaz Despertador, dispuesto para todos los dias de la semana, para que estudiando en él, consigais una buena vida, y dichosa muerte. ¡O pobrecitos, y que lástima os tengo! Dios nuestro Señor os abra los ojos à honra y gloria suya, y provecho de vuestras almas. Amen.

CAPITULO III.

Habla con los que dejan pasar los meses sin comulgar.

¡Ah de aquellos que del todo metidos en la tierra, desvelados y cuidadosos buscan en ella sus intereses, y dejan pasar el mes, y aun los meses sin recibir la hermosura de Jesus sacramentado! ¡O ignorantes, mirad que por no frecuentar la sagrada Comunión están tan perdidas las costumbres, tan arraigados los vicios, tan comunes los escándalos, tan despoblada la casa de Dios, y tan lleno de almas el infierno! ¿De qué os aprovecharán las percederas riquezas, y de qué os servirá todo vuestro trabajo y desvelo en adquirirlas, si vivís olvidados del mas interesado tesoro y de la mina mas poderosa, que contiene y encierra los diamantes

lucidos, las perlas mas hermosas, y el oro mas brillante con que eternamente se hacen las almas verdaderamente ricas y dichosas?

Abrid los ojos, y mirad, que el principal negocio es el negocio de la salvacion, y atended à que los intereses del alma os deben llevar vuestro principal cuidado y desvelo; y si para el cuerpo, que es el esclavo, quereis la camisa limpia, la comida mas gustosa, el vestido mas rico y la mejor casa, y si cae enfermo abandonais todos los intereses, negocios y empleos, porque consiga la salud; ¿còmo teneis valor para dejar perecer el alma que es la señora, negándole el sustento Eucarístico, que le dà y mantiene la vida, mayormente estando puesta la mesa de gracia, los manteles tendidos y el regalado plato esperando? O ciegos y muy ciegos, despertad y vereis vuestra pérdida, y vuestros atrasos; conoced ya los enga-

ños y astucias del comun enemigo con que os retira de vuestro Dios, quitándoos la sagrada comunión; y sino decidme, ó dime tú: ¿cuántas veces habrás dicho: tal dia de la Virgen ó de tal Santo me he de confesar, y recibir á Dios; y qué te sucede? Llega el dia, y con él llega el enemigo de tu alma, poniéndote dificultades, llenándote de pereza, amontonándote cuidados inútiles, advirtiéndote cosillas escusadas con falso título de obligación y de ser primero, y tú que por falta de esta frecuencia has menester poco; ea pues, lo dejaré para otro dia, dices, y así se pasa el mes y aun los meses, y el diablo tu contrario se burla de tí, y como tú ves tambien otros engañados, que se llegan poco á la sagrada mesa, te conformas con ellos, y no con los muchos que la frecuentan. O si consideraras tu dicha y los favores tan grandes que este Señor te hace

cuando lo recibes, cómo frecuentáras su mesa, y ausiáras porque llegára el día de la Comunión; pues para que hagas algún concepto de dicha tan excelente, óyeme con atención, y atiéndeme cuidadoso.

Dime: si tú lograrás que los Angeles te levantáran siete veces al día á oír las músicas y canciones del cielo, como lo hacian con santa Magdalena; si tuvieras la dicha de que María Santísima te diera la leche de sus virginales pechos, como á un santo Domingo de Guzman; si tuvieras la felicidad de aplicar tus labios á la llaga del costado de Jesucristo, como la tuvo santa Lutgarda; ó si te imprimiera nuestro Redentor sus cinco llagas como á un san Francisco: si á tí te hiciera el Señor todos estos favores, y todos cuantos de este género ha hecho á los santos; ¿cuánta fuera tu dicha, cuánta tu riqueza y tu felicidad? Pues mira, pobrecilla cria-

tura, mira que mayor es tu dicha, y mira que mayores favores te hace Dios cuando comulgas no estando en pecado mortal. ¡O sí bien lo consideráras, como abismado el entendimiento levantára volcanes de amor tu voluntad, ansiando por este pan de Angeles, y no te sufriera el corazon el estarte un mes, y otro mes sin hospedar en tu pecho al que es el regalo y recreo de los Serafines!

Esta clase de gente, todos metidos y entregados todos á los intereses y negocios temporales, suelen disculparse con decir: que los que tratan negocios de la tierra no pueden comulgar frecuentemente, que eso es bueno para los que están desocupados, y no tienen obligaciones, ni negocios á que atender. Oid, ignorantes, oid, y no á mí, sino á un san Francisco de Sales. Dice este Santo: *Diles, que los que no tienen muchos negocios mun-*

danos deben comulgar á menudo porque tienen la comodidad; y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad; y que los que trabajan mucho, y están cargados de penas deben comer viandas sólidas y frecuentes. Esto es lo que os dice un santo tan grande, que es la admiracion del mundo por su doctrina: y esto es lo que debeis hacer en vuestros negocios y tratos para conseguir el acierto, y lo que debeis practicar en los trabajos y penas para lograr en todo vuestro alivio.

Yo comulgára dos ó tres veces todos los meses, suele decir alguno; ¿pero qué dirán los que me vieren? O ciego y mal cristiano, que no te detienes en ofender á Dios con tus perversas costumbres; ni reparas en el mal egemplo y mala crianza que das á tus hijos y familia, ya con las palabras torpes, ó maldicientes y murmuradoras: ya con juramentos,

por vidas y diablos, y ya con tu retiro del templo y de la Comunion sagrada, y en esto no reparas, ¿y reparas en el qué dirán para no hacer una obra tan ejemplar, y bien parecida entre los cristianos, tan bien vista y agradable à los ojos de Dios, y tan provechosa para tu alma? Despierta, y abre los ojos, no sea que con ellos cerrados caigas en el pozo del infierno. Procura buscar à tu Dios, y recibirlo con frecuencia, y si te lo notaren, dí lo que dice san Francisco de Sales. *Si los mundanos te preguntáren por qué comulgas tan frecuentemente; respóndeles, que por aprender à amar à Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, y por fortificarte en tus flaquezas.*

Yo comulgára, dice otro, pero mis ocupaciones no me dàn lugar. ¡O falso, que tienes lugar para sacar

un bruto de un atolladero, aunque ocupes la mañana, ó para buscar un jumento perdido, aunque gastes todo el dia, y dices que no tienes tiempo en un dia de fiesta que no se trabaja para sacar à la pobrecita de tu alma del lodo asqueroso de la culpa, y recibir el augusto Sacramento! ¡O pobre alma olvidada y abandonada por los intereses de la tierra! ¡O alma pobrecita, menos estimada que un jumento, y querida menos que un bruto, pues así te dejan perecer y morir de necesidad, lo que no se hace con un irracional! ¡Hombre, tienes lugar para pasearte, visitar tus amigos y te ha de faltar tiempo para visitar à tu Dios, y recibirlo en tu pecho en un dia santo! Te desvelas, sudas y te fatigas por las riquezas de la tierra, que son vatura, ¿y no sientes el perder tanta gracia y tanta gloria como estás perdiendo, perdiendo Comuniones? ¡O, y cuantas

culpas no cometieras, si à menudo comulgáras! ¡O cuál otra fuera tu vida, y cuán gustoso te halláras en el camino de la virtud! El Señor te traiga á verdadero conocimiento.

Dice otro: Eso de comulgar con frecuencia es bueno para las beatas ó para los virtuosos, no para mí que soy muy malo, y aun no sé comulgar como ellos; pues has de saber, que por eso mismo debes tú frecuentar tambien la Comunión, para que comulgando con frecuencia aprendas à ser bueno, y empieces à caminar por el delicioso jardín de las virtudes; y entiende, que este manjar es de sanos y de enfermos, y todos necesitan de él, los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estar enfermos. Y si no sabes comulgar, comulga con frecuencia, y aprenderás: ¿has visto que alguno sea diestro en algun oficio sin haberlo ejercitado? Pues cómo quieres tú saber comulgar,

comulgando tan de tarde en tarde, y eso apenas has recibido á tu Dios cuando tomas la puerta, y dejándole con la palabra en lo boca, le vuelves las espaldas: y mira que el mismo Señor se queja de tí, y de todos los que así lo hacian, diciendo: *Alimenté á mis hijos, y los exalté, pero ellos me despreciaron; los levanté á tal grandeza, que á mayor no pueden subir, y ellos no hicieron caso de mí, ¡O dulce Dios de mi alma! Imprimid esta vuestra queja en los corazones de los hombres ingratos y heridlos con la flecha de vuestro amor, para que con frecuencia lleguen á la dulce fuente de la Eucaristía.*

¡O hombre achacoso é inapetente, que tienes enfermo el paladar, y por esta causa, ni apateces, ni gustas las dulzuras y delicias de este celestial bocado! ¿quieres sanar de tus dolencias, y conseguir tu feliz descanso? ¿Quieres, ó ciego y

amador de lo caduco y perecedero, quieres abrir los ojos, y ver la miseria en que te hallas, y anhelar por las verdaderas riquezas? ¿Quieres, ó ignorante, ser sabio, docto y entendido en el arte de amar á Dios? ¿Quieres, ó altivo, verte de leon bravo, convertido en manso corde-ro, y de escandaloso, ser ejemplar en la virtud? ¿Quieres, ó pecador deshonesto, ser casto, tener odio á los vicios y horror al pecado, y vencer en las batallas? ¿Quieres, ó soberbio presumido, ver humillado, el penacho de tu vanidad, que te hace no caber en todo el mundo? ¿Quieres, ó murmurador y maldiciente, votador y vengativo, quieres mudar de vida, y vencer esa perversa costumbre que te lleva al infierno? ¿Quieres ó casado, mejorarte á tí y á tu familia, y darle buen ejemplo y mejor crianza? ¿Quieres tú, ó soltero permanecer en pureza, ó tener acierto en la

eleccion de estado? ¿Y ultimamente quieres, ó tú, que tanto deseas tu salvacion, quieres tener señal de predestinado, y la mejor de todas las devociones, y la mas provechosa para tu alma? Frecuenta, y frecuentad todos como debeis la sagrada Comunión, y hallareis en ella medicina universal, que os remedie en vuestras necesidades todas, que os consuele en vuestras penas, y que os preserve de innumerables males.

Esta frecuencia os ruega con ansia la Iglesia nuestra Madre, esto os exhorta por sus Concilios, esto os amonestan todos los Doctores, y esto persuaden todos los Santos. Y así si quereis acertar en lo que tanto os importa; el confesor que os señale vuestras comuniones, que lo hará segun vuestra vida, vuestro estado y ejercicio. Y para que veais cuanto agrada á nuestro Dios esta frecuencia, y cuan provechosa es para el alma, oídsele decir á una de la

otra vida. A los diez y siete dias de haber muerto un estudiante apareció lleno de resplandor y hermosura á otro estudiante su amigo; preguntóle este en que estado se hallaba, y le dijo; por la misericordia de Dios o estoy en estado de salvacion y gozo de los bienes eternos del cielo. Dime pues amigo, le replicó el otro; ¿en qué agradaste mas á Dios cuando vivias en la tierra, y con qué conseguiste mas gloria? Y respondióle: en frecuentar los Sacramentos, y procurar cuando comulgaba ir con mucha devocion y libre de toda culpa: desapareció, dejando á su amigo con tanto gozo como con aliento para frecuentar mas y mas la sagrada Comunion.

Y para que veas lo frecuente que ha sido en la Iglesia santa la Comunion sagrada, concluyo este capítulo con manifestártelo diciéndote: que en la primitiva Iglesia todos los fieles comulgaban todos los dias,

y esto duró todo el tiempo que vivieron los sagrados Apóstoles, y aun depues algunos años; pues san Gerónimo dice: que en su tiempo todavía se guardaba esta costumbre de comulgar los fieles cada dia en las Iglesias de Roma y de España, hasta que poco á poco yéndose entibiando y olvidando aquel fervor, solo se llegaba ya á conservar dicha frecuencia en algunas Iglesias particulares y en muchas personas de mas virtud; pues dice san Epifanio, que en su Iglesia comulgaban de precepto tres dias en la semana, y los demas dias no era prohibido el comulgar á los que querian, como lo hacian muchos. Y san Basilio dice: que en su obispado se usaba comulgar todos los fieles cuatro dias en la semana, y los demas dias si se celebraba fiesta de algun santo.

Pasándose pues el tiempo, fuese con el mismo tiempo resfriando mas la caridad, perdiéndose mas las

cristianas costumbres, y por consiguiente la frecuencia de este augusto Sacramento, y ha llegado el tiempo en que innumerables dejan pasar el mes y aun los meses sin comulgar, y otros que solo reciben al Señor una vez en el año, obligados del precepto. ¡O Dios de todo mi corazón! ¡Y ó Jesus de mi alma! ¡en aquel tiempo tan cuidadosos por recibiros, y ahora de recibiros tan olvidados! ¡Entonces tanta frecuencia, y ahora tanto retiro! ¡O ingratas criaturas! no le cerréis las puertas á vuestro amoroso y dulce Dios; atended á que amante os convida á su mesa, cariñoso os llama, y misericordioso os espera, y mirad que es engaño grande tambien el pensar, que por llegaros de tarde en tarde á comulgar habeis de llegar con mas reverencia y mayor disposicion; antes la frecuente Comunión os enseñará á llegaros á comulgar mas reverentes, mejor

dispuestos y mas devotos. María Santísima del Rosario, refugio de los pecadores, nos dé á todos luz para no errar el camino de la eterna gloria, y á mí me asista para proseguir con acierto.

CAPITULO IV.

Habla con los que se llegan á comulgar con mas ó menos frecuencia.

¡Ah de las almas amigas de Jesus sacramentado! ¡Ah de aquellas dichosas criaturas, que hambrientas de este dulce y celestial manjar, con mas ó menos frecuencia se llegan á este convite sagrado! ¡Ah de vosotras, que como caseras y familiares, tratais y comunicais con el divino esposo! Con vosotras hablo, á vosotras digo: mirad y considerad: mas excelente, y grande es vuestra dicha cuando en la euca-

rística mesa recibís á vuestro amado, y advertireis cuan grande es vuestra pérdida, cuando ó ya por tentaciones é inquietudes, ó ya por tibiezas y sequedades, ó ya por hacer demasiado caso de faltillas, oş privais, regidas de vuestra voluntad, de la Comunion sagrada, saliendo victorioso el comun enemigo; y para que este perseguidor nuestro no salga con sus falacias y astucias, atiende, alma.

Has de saber, que el pecado mortal es el que te priva de recibir á Dios sacramentado; y si no lo conoces en tu conciencia, ó si ya lo has confesado, puedes dignamente recibir la sagrada Comunion, y con ella el aumento de gracia santificante. El pecado venial no te impide recibir la Comunion, ni la gracia; te lo advierto porque en inquietarte antes de comulgar, por ver si puede apartarte de la mesa, y privarte de mucha gracia y quietud, y como si

fuera procurador de tu bien, te persuade á que haces mal en comulgar, y para ello te amontona y abulta faltillas, que son nada ó casi nada, y tú por no tener proporcion para volverte á confesar como quisieras, por aquietarte, te quedas sin comulgar. Advierte esta doctrina para darle un tapaboca al enemigo, abriendo tú la tuya en la mesa de tu amado; bien entendido, que la Comunión de suyo tiene el perdonar las culpas veniales; cuanto mas usa del golpe de pechos ó del agua bendita, medios por donde procurarás excitarte á dolor de tus faltas, y esto hecho aquíetate, y comulga, que así le agradas á tu Dios y Señor, y no pierdas la paz de tu alma; mira que aun esta es mucha pérdida, y de contento para el enemigo.

Era el venerable Francisco de Yepes muy amante de que todos frecuenten la sagrada Comunión, y

solia decir: *El que á Dios se llega, sus condiciones le pega.* Y así, alma, llégate mas y mas á tu Dios á pesar de todo el infierno, llégate á su mesa, éntralo en tu pecho, y llégalo á tu corazon, para que así te pegue sus dulces y ricas condiciones; que si á los cuatro dedos con que tocaba en la misa el divino Sacramento aquel V. Fr. Mateo dominicano, como refiere el Ebroicense, le pegó tanto resplandor, que se entraba de noche en la librería; y sin necesitar de otra luz que la que de los dedos le salia, estudiaba, registraba y leia; ¿cuanta luz, fuego y hermosura comunicará á el alma teniéndolo en el pecho? Esto parece que santa Teresa de Jesus daba á entender á sus monjas, diciéndolas cuando comulgaban: *Quien de paso con un mirar sanaba los ciegos, con una palabra resucitaba los muertos, con solo tocarle al canto de su ropa sanaba los enfer-*

mos, ¿qué hará tan íntimamente unido en el corazón y en el alma? Entrando en el pecho, como dijo el Señor à santa Brigida, como el esposo à celebrar sus bodas, todo finezas, todo regalos, todo amor y todo ternuras.

Pues ¿en que razon cabe, que des audiencia à las falacias de tu contrario, que te aparta de un sumo bien, y que à tantos cariños de tu dulce y amado Dios con que en su mesa te convida, te has de hacer sorda y desentendida, privàndote de recibir su cuerpo y sangre, con que se mantiene la vida de tu pobrecita alma, y quitàndole tú à este Señor el regalo y descanso, que tiene entrando en tu corazón, cuando por unirse con tu alma, disimula tus imperfecciones, queriendo que lo recibas, aun con mas frecuencia?

Y si tú me dices, que el comulgar con frecuencia es bueno para

quien trata de perfeccion, no para tí que no te ves libre de faltas, permaneciendo poco en tus propósitos, te digo: que por eso mismo has de comulgar para poder permanecer y aprender la perfeccion. Oye à san Francisco de Sales: *Dos suertes de gente deben comulgar á menudo, los perfectos, porque estando bien dispuestos harian mal sino se llegasen al manantial y fuente de la perfeccion, y los imperfectos para poder aprender la perfeccion; los fuertes para no venir á ser flacos, y los flacos para hacerse fuertes; los enfermos para verse sanos, y los sanos para no estar enfermos.* No te parezca que para frecuentar la sagrada Comunión es menester ser santos, antes si fueras santa no tuvieras tanta necesidad, como siendo pecadora y enferma, y así alma, comulga con frecuencia; mira, que dice santa Magdalena de Pazzis, que una sola Comunión basta para ha-

cer à un alma santa, y no sabes si pierdes esta dicha cuando por tu voluntad la pierdes.

Y en cuanto à que no te ves libre de faltas é imperfecciones, te digo: que servir à Dios sin faltas es de regiones altas, allà es el cielo donde sin faltas à Dios se sirve, y así humíllate, y no quieras ser soberbia, mira que aun estás en la tierra, y no en la patria; conócelo así y no estrañaràs se te pegue el polvo, que por limpio y aseado que ande el molinero, algun polvo de harina se le pega, y entiende que aunque mas cuydadosa vivas, y aunque mas escondido, y guardado del mundo tengas el corazon, es imposible tenerlo libre del polvo de las imperfecciones.

Y si te recelas llegar à comulgar por el tropel de batallas que te combaten, por las fuertes peleas que tienes, y por las grandes inquietudes y feas tentaciones que

padeces; gravísimas las padecía al llegarse à comulgar santa Catalina de Bolonia, y le dijo el Señor alentándola: *Hija, mayor mérito logra el alma, que sufriendo y resistiendo esos combates me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suavidad y dulzura.* Y así, alma, cuando mas tentada, desconsolada y combatida te halles, tanto mas diligente y cuidadosa debes andar por llegarte à la sagrada mesa, que en ella hallaràs el logro del mayor mérito, y el remedio todo de tus combates y necesidades; hallaràs paz, quietud y serenidad para tu alma, consuelo en tus amarguras y en tus penas el alivio.

Te hallaràs inquieta y con impulsos de no comulgar por la aridez y repetidas sequedades, que experimentas en las frecuentes comuniones, y esto aun en los dias mas festivos cuando tú esperabas sentirte mas devota y recogida con la

suavidad y dulzura de tu Señor; humíllate, resígnate y aumenta tus deseos en agradarle, y comulga, que es lo que el Señor quiere y gusta de tí: y entiende que hay muchas almas santas que no sienten deleite, ni gusto al comulgar, y es prueba amorosa del Señor, con que priva á veces, y por tiempo á sus amigos de la suavidad que tiene el eucarístico Sacramento, para humillarlos y traerlos en vivos deseos de mas agradarle: oye lo que el Señor le dijo á santa Gertrudis: *Cuando en los dias de fiesta, ó en la hora de Comunión quito el gusto y suavidad de la devocion á los corazones de los escogidos, ellos se mueven mas á desearme agradar, ó por la vehemencia de los deseos, ó por la humildad.*

Verdad es, que en muchas almas causa este celestial y dulce bocado un gusto y deleite tan grande, que con ningunas palabras se puede es-

plicar, por gustarse aquí la dulzura espiritual en su misma fuente, y muchas veces se derrama, y comunica con tanta abundancia, que no solo recrea el espíritu, sino redundando en la misma carne, como se cuenta de un monge, que siempre que comulgaba le parecia recibia un panal de miel, cuya suavidad dulcísima le duraba por tres horas. Pero como tú debes buscar la perla hermosa de tu Dios por puro amor; humilde y resignada en su santísima voluntad, debes comulgar aunque nada de esto sientas, y aunque te halles seca, sin devocion sensible y llena de tibiezas, que así le agradas aun mas, que si con fervor, ternura y lágrimas le buscaras.

No desmayes porque te falte la devocion sensible, y te halles con cierta pesadez, mas de la indisposicion de tu cuerpo, que del ànimo, ni porque esperimenteras obscuridades, ni desamparos; consuélate con

que el Señor está con los atribulados, y mira tu corazón, y recibe tus deseos; y si por esta causa tienes pena por no estar bien preparada como quisieras, haz lo que en semejante ocasión hizo santa Gertrudis, de quien se refiere, que estando un día para recibir la sagrada Comunión tenía pena por no hallarse bien preparada y dispuesta; rogó á María santísima y á todos los santos que ofreciesen por ella á Dios toda la preparación y méritos con que en esta vida se dispusieron para recibirlo, y al Señor oyendo sus deseos, le dijo: *Verdaderamente, que delante de los cortesanos del cielo pareces con aquel aparejo que has deseado.*

Y si te hallas con un corazón helado, frío y sin aliento para un acto de amor á Dios, como lo deseas, y por eso te parece que es mejor privarte de la Comunión, te engañas, y es el enemigo quien te lo persua-

de. Oye lo que el Señor dijo á santa Matilde; y hazlo tú y comulga. *Cuando has de recibir la sagrada Comunion desea á honra de mi nombre tener todo el deseo, con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon, y asi puedes llegarte á mí, que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener.* O aprende del serafin san Francisco, y dí tú al eterno Padre lo que en semejantes ocasiones le decia el santo: *Señor tu hijo viene á mí; yo no sé qué le he de decir: dile tú, te ruego, dile tú allá todo cuanto yo debiera decirle, que yo solo respondo con todo corazon. Amen.*

Y si te parece que se oponen á la frecuente Comunion los cuidados de la casa y familia, los negocios y ocupaciones de la tierra, y el no poder por esta razon detenerte en la glesia quanto quisieras; oye otra vez á san Francisco de Sales: *Los*

que no tienen muchos negocios mundanos deben comulgar á menudo porque tienen comodidad, y los que tratan negocios de la tierra porque tienen necesidad. Procura, pues (sin faltar á tus precisas obligaciones) llegarte con la frecuencia que tu confesor te permita á gustar este dulce y sabroso bocadó para que á fuerza de adorar y comer la hermosura, la bondad y la pureza misma en este divino Sacramento, te vuelvas toda bella, toda buena y toda pura. Y en cuanto á no poderte detener en la Iglesia lo que quisieras, te digo que comulgues, y solo estés lo preciso; y atiende á la obligación que llama, que Dios mas atiende á tu corazón, que á tus acelerados pasos.

Te hallas inquieta, confusa y llena de amarguras, antes y aun despues de confesada con el cascabel de que no me confieso bien, de que no estoy en gracia de Dios, que mi

confesor no me entiende, tampoco yo me sé explicar, sale el cascabel del enemigo con que engañaste al confesor, porque digiste una cosa de un modo, y era de otro; ¡ay que mentí, ay que no estoy bien dispuesta, ay que no tuve dolor al tiempo de absolverme! ¡Y con estas y otras falacias, como tuyas, te arroja de la Iglesia, y te hace tomar la puerta sin recibir á tu Dios y Señor sacramentado! Mira, alma vanamente inquieta, por vanamente temerosa, mira que este infernal dragon solo tira á privarte de la sagrada Comunión, y quitarte la paz y quietud de tu alma; porque si tú no conoces cosa grave en tu conciencia, si tú no callas voluntariamente pecado mortal alguno, si tú no tuviste intencion de mentir, si el dolor antes lo habias yá tenido, si tu confesor no te permite que hagas otra vez confesion general, ni que toques en eso, ¿para

qué son esas inquietudes inútiles, y ese detenerte y mas pararte en esa bulla y algazara, que te está consumiendo y quitándote las fuerzas para tus espirituales y temporales ejercicios? No te pares á oír esa maldita bestia, que te engañará, oye á tu confesor, y cree lo que te dice, y no te verás así; pues te manda que por grandes inquietudes que tengas, no pierdas la Comunion; obedécele, y mira que grandes y bastantes eran las que padecia un alma tan pura como santa Gertrudis, y estando la santa encogida dentro de sí, mirando sus imperfecciones y negligencias, le manifestó el Señor que con haberlo recibido sacramentado, habia enmendado bastantemente todos sus defectos.

Y si el haberle mucho ofendido te hace temer tanto, que encogida y avergonzada no te atreves llegar á su mesa; llega, no te detengas,

que bien sabes, y te consta que tiene fama de misericordioso, y no se quedó sacramentado para castigarte con la espada desnuda de su justicia, sino para dulce y amoroso perdonarte, regalarte y regalarse contigo; llega, llega, que tiene un corazón muy compasivo y cariñoso, y recibe con mucho agrado à los pobrecitos pecadores; llega, que experiencia tienes de lo bien que lo ha hecho contigo, y de lo mucho que te ha sufrido su bondad; llega que le has costado la sangre de sus venas, y ha dado la vida por quererte, y gusta de entrar en tu corazón, y de ser tu amigo; llega, que es muy dulce, muy suave, muy cariñoso y amable; llega, y éntralo en tu pecho, y toca aquel volcán de fuego sagrado, en que se abrasa su corazón por tí, sin tener de tí necesidad. Y pues tú eres la pobrecilla necesitada, llega que es tu Dios, tu padre, tu esposo, tu hermano y

amigo y quiere enriquecerte, y que seas el jardin de su recreo, el palacio de su habitacion y el huerto de sus delicias; llega finalmente, que aunque le has sido tan ingrata, al verte llorosa y arrepentida, olvidando tus ingratitudes y rebeldías, ansia por tí, y por hospedarse en tu corazon; y para que mas te alientes á ello, oyelo que dice santa Matilde, que le dijo el Señor á una religiosa, que llena de temores, y encogida se retiraba ya sin comulgar: *¿Qué me huyes, ó amadísima mía? ea alientate; llega con confianza á la omnipotencia del Padre, que te confirme, á la sabiduria del Hijo, que te alumbré, á la bondad del Espíritu santo, que te tranquilice el corazon.* Y á un san Buenaventura y á una santa Catalina de Sena, y á otras almas que por temor reverencial no se llegaron algunas veces á comulgar, la hostia consagrada se iba á donde estaban, y se les

entraba por la boca, manifestando el Señor en esto que le agrada mas el que se lleguen à recibirlo con amor, que el que se retiren por temor, y pues à tí te mandà tu confesor que llegues, llega y comulga; que así agradas à tu Dios y Señor.

Y si tu temor ha llegado à tanto, que estàs ya como resuelta à no frecuentar la sagrada mesa, fundàndote en decir, que tus comuniones te servirán de mayor cargo, porque estàs viendo tu ningun aprovechamiento, y que ha muchos años que comulgas à menudo, y no vas adelante en la virtud como otras criaturas, antes cada vez estàs mas desganaada y perezosa para las obras buenas, y muy pronta, ya para la impaciencia, ó ya para el enfado; y en fin dices, que para tí no es tanta frecuencia: oye, alma, oye para que te aquietes. Dime: ¿es verdad, que aun viendo venir léjos de tí la culpa, ya no te cabe el corazon en

el cuerpo, armado para no ofender á Dios? ¿Es verdad que esas impaciencias, ó enfadillos comunmente sou quererlos tú; y cuando lo adviertes ya no lo puedes remediar, y que luego tienes que sentirlo con escozor y amargura de tu corazon? ¿Es verdad, que se te suele pasar el año sin hacer advertidamente una culpa mortal? pues has de saber, que todo esto te proviene de frecuentar la sagrada Comunión, pues uno de los principales frutos y efectos de este Sacramento es libraruos de las culpas cotidianas, y preservarnos de las mortales. Así lo dice el santo Concilio de Trento. Y entiende, que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante, sino tambien el no caer y volver atras, y así recibe tu Señor con frecuencia, aunque no sientas aquel aliento y ligereza para las buenas obras que otros suelen sentir, que no por eso dejas de recibir el fruto

de este Sacramento agosto. Y si comulgando caes en algunas faltas, no comulgando caerás en otras muchas y mayores. Y en tus obras hazlas prontas y como puedas, que Dios no te pide mas.

Te hallas turbada y sin sosiego, y llena toda de confusiones, despues de haberte quebrado muy bien la cabeza con el largo y penoso examen de tu conciencia, que por tu voluntad te tomas, queriendo exprimir y sacar de por fuerza la culpa donde no la hay, y como no la encuentras y te hallas toda congojada, confusa y rendida por no poder averiguar, si incurriste ó no en algun pecado venial, y no sabiendo como desatar el lio de tus confusiones, vienes á rematar con yo no estoy bien dispuesta para confesarme, ni sé como he de hacerlo, y para no confesarme bien lo mejor será dejarlo, y así te sueles quedar sin comulgar, echándote

otro peso que mas te abruma. Bien pudieras conocer, que quien te quita un bien tan grande como la paz de tu alma, y te persuade à que no confieses y comulgues, no es tu Dios, sino tu maldito enemigo, que como à cara descubierta no saca nada, procura embozado con la capa de mejor, lograr el tiro de su malicia. Abre los ojos, y à tu confesor que te señale el tiempo que has de gastar en examinar tu conciencia, y siendo puntual en obedecerle, no te verás así. Y entiende, que los pecados veniales ni tienes obligacion à examinarlos, ni à confesarlos, aunque si tú quieres hacerlo es bueno; pero no debes gastar mucha proligidad en averiguar su número, haciendo odioso y pesado el yugo suave de la ley santa con perjuicio de tu salud y detrimento de tu alma; cuando tú sabes muy bien que si has incurrido en alguna cosa leve, aun sin examinarla, y

siendo muchas veces nada te se anda poniendo delante, y no la puedes olvidar, ni desecharla de tí; y así no oigas los silvos engañosos de tu contrario, ni dejes por esa causa tus frecuentes comuniones.

Y si los que no frecuentan esta sagrada mesa te persudieren con sus murmuraciones y dichos à que te apartes de ella, ten presente lo que à santa Gertrudis dijo el Señor: *Siendo, hija, mis delicias estar con los hijos de los hombres, cualquiera que à alguno que no està en pecado mortal, ó con palabras, ó con persuasiones lo aparta de recibirme, ese me impide y me quita mis delicias y mi regalo.* ¿Te atreveràs ya por esta causa à no disponerte para el dia de la Comunión, ó por todas las demas causas dichas te atreveràs à retirarte de la Iglesia estando para comulgar, y volver la espalda à tu Señor, y dejarlo en su sagrario, quitándole

tú las delicias que tiene en tu pecho? ¿O si considerarás cuanta es tu dicha cuando lo recibes, cómo conocieras la pérdida tan grande que tienes cuando no comulgas! Despierta, y abre los ojos, que no te se pide dignidad, ni pureza proporcionada al Señor que recibes, que ésta, ni en tí ni en los ángeles se hallará: basta el que no estés en pecado mortal, para que la bondad infinita del Dios Sacramentado tenga contigo sus delicias y recreo, y guste de que le recibas. Vive, pues, desvelada y cuidadosa de no perder tanto bien, y la Comunión que puedes hacer mañana, no la dejes para otra ocasión.

Determinó santa Gertrudis un día de san Matías Apóstol dejar la Comunión, difiriéndola para mejor ocasión, por hallarse acosada de varias ocupaciones, y mas distraída de lo que solia, juzgándose por esto menos dispuesta, y le dijo el Señor:

*¿Por qué pierdes los tesoros que habías de recibir hoy? Si no te hallas tan dispuesta, pídemelo á mí y á mis santos, que te demos la disposición que te falta, y llégate á la mesa, aunque sea con vestido prestado, y no defraudes á tu alma de tan grande bien. Así lo hizo la santa, y despues de la Comunión, en la que sintió abrasarse su corazón en vivas llamas de amor; acordándose que una conocida suya se habia abstenido de la Comunión aquel dia, le dijo al Señor: ¿Por qué permitió vuestra Magestad abstenerse de comulgar esta sierva vuestra, y que haya perdido tan grande bien? Respondiolo el Señor: *Ella ha tenido la culpa, que yo le franquéé mi mesa, y no vino á ella por su propio parecer. Con que entendió la santa, que no gusta Dios de que las almas devotas que llama para su mesa, se escusen de venir á ella, sino que rompien-**

do con todas las dificultades que se ofrecieren, vengan á su convite, y gusten de su manjar: y pues á tí te lo manda tu confesor, cierra los ojos á tu indignidad, y aunque te halles fatigada y cansada y aun con penosos y molestos achaques, haz por llegarte á comulgar, y puedes decir antes á tu Señor lo que la dicha santa le dijo en una ocasion: hallandose acosada de grandísimas enfermedades y como ahogado su espíritu, gimiendo y suspirando, pronunció: ó dulce esposo mio, si yo hallára alguna criatura con quien pudiera descansar fuera de tí, me fuera con ella en esta hora en que me hallo tan indigna de recibirte; mas como en nadie hallo descanso sino en tí, cierro los ojos á mi indignidad, y me entro por tus puertas á recibirte en mi corazon, y tomar alivio en mi enfermedad.

Y para tu mayor consuelo, y que veas hasta donde llega tu dicha

cuando comulgas, oye cuan unida queda el alma con Jesus Sacramentado, cuando dignamente le recibe. Queda el alma unida con el Señor, como si á una cera derretida se le mezclára otra derretida cera; dícelo san Cirilo. Como la levadura queda incorporada en todo el pan, dice el Niceno. Como el hierro vestido de fuego que resplandece, luce y quema, dice san Damasceno. Como el bástago, que ingerto en el frutal, se anima con su jugo, se une á su trono, y lleva su fruto, dice santo Tomás, quedándo el alma del que comulga con union verdadera, unida con el mismo Dios. ¡O si pesáras esta dicha en la balanza de la consideracion, cómo desvelada anduvieras toda ansiosa y hambrienta toda por recibir á tu Señor! Mira que es mas dicha, que si gustáras la leche purísima á los pechos virginales de María Santísima, que es mas que si el mismo Jesucristo con

los brazos de su amor te abrazàra, y te llegàra tu boca à la dulce llaga de su pecho. Y mira, que toda esta dicha pierdes cuando por tu voluntad pierdes la sagrada Comunión.

Y pues tú deseas arder en estas celestiales llamas, acércate cuidadosa à esta sagrada mesa, que en ella hallaràs fuego que te encienda, fuego que te purifique y fuego en que te abrases. Repetidas veces santa Catalina de Sena, cuando se llegaba à comulgar, veía en las manos del Sacerdote todo un horno encendido, que arrojaba de sí ardentísimas llamas. Y santa Francisca Romana veía muchas veces la hostia sagrada convertida en una llama de fuego que subía hasta el cielo. Pues recurre tú frecuentemente à este fuego, para que à fuerza de calentarte mas y mas en él, mas y mas te enciendas, y mas y mas ardas en el amor de Dios. Y un san Pedro de Alcàntara, con la fuerza de los ar-

dientes incendios de esta celestial llama se entraba por el invierno en los estanques de nieve, y los derretia, y aun calentaba el agua de modo que haciéndola visiblemente hervir, era un repetido milagro el poder permanecer en ella.

Recorre, pues, con hambre á esta regalada mesa, y hallarás tambien en ella no solamente sustento que mantenga la vida del alma, sino tambien la vida del cuerpo, como lo han experimentado innumerables almas pasándoseles los dias, los meses y aun los años sin tomar otra comida que este dulce y celestial bocado. Asi se lee de una santa Catalina de Sena, que desde el dia de ceniza hasta el de la Ascension, no tomaba otra comida que la sagrada Comunión. Tambien el abad Flor, dice Paladio; que vivió tres años enteros sin mas sustento que la Comunión sagrada. Y Ribera en la historia del Santísimo Sacramen-

to, que en Inglaterra hubo una doncella virtuosa y grande amante de este divino Sacramento, y esta en quince años continuos no gustó otra comida ni bebida que la de este celestial pan; y lo que es mucho de admirar, que entre mil hostias conocia la que estaba consagrada, y la que no lo estaba. En fin, alma, procura tú recurrir con frecuencia à esta espléndida mesa, à este poderoso, rico y soberano convite, para que comiendo y mas comiendo este celestial manjar guisado con el fuego del amor, te cries mas fuerte y robusta en el camino de la virtud, mas ferviente en la caridad, mas solícita en bien obrar, mas valiente en las batallas, mas pronta para el trabajo y mas deseosa de comulgar.

Y para que veas como le agrada al Señor, que las almas hambrientas y deseosas de recibirlo no pierdan la sagrada Comunión, oye los

primorosos casos que se siguen. Refiere S.^{to} Tomàs de Villanueva, que conoció y trató à una beata Agustina, la cual como el siervo desea las fuentes de las aguas, asi ella deseaba recibir à Jesus Sacramentado. Hacíasele tan árduo dejar un solo dia de comulgar, que habiendo en su lugar impedimiento de entredicho, se iba à pie todas las mañanas por muy larga distancia á otro lugar à comulgar; llegó pues, el jueves santo, y cuando ella llegó à la Iglesia, ya estaba colocado el Señor en el Monumento, y no habia forma de recibir la Comunión sagrada: empezó à derramar tantas lágrimas, y dar tales gemidos y suspiros, que parecia que lloraba por algun hijo que se le acababa de morir; mas cuando ella tan ansiosa, asi por sú Dios lloraba y gemia, se le parecieron en el aire visiblemente dos manos y en ellas el Santísimo Sacramento, de las cuales lo

recibió, y se le trocaron sus amarguras en dulzuras, sus aflicciones en regocijos y delicias.

Y para que veas lo que interesa aun mirar con devoción y ternura la hostia consagrada, oye lo que el Señor le reveló á santa Gertrudis: Que cuantas veces miramos con deseo, con ternura y con devoción la hostia consagrada, tantas aumentamos los méritos en el alma, á que corespondrán en la otra vida otros tantos especiales deleites y gozos á los que así la miraren. Y la beata Coleta, monja Clarisa, decia que nada estimaba en la tierra como sus ojos, solo por ver los accidentes de la Eucaristia, en que tenia los mayores gozos y deleites; mas no advertia, que podia el Señor multiplicárselos aun sin ver.

Por conclusion de este capítulo quiero hacerte una advertencia, y es: que cuando no puedas llegarte á la eucarística mesa, ya sea por las

precisas obligaciones de tu estado, casa ò familia; ya porque el Señor te ponga en una cama llena de males y dolores; ya porque te halles ejercitando las obras de piedad y misericordia asistiendo á los pobres enfermos; ya porque te veas impedida sin poder dar un paso á la sagrada mesa estando buena y sana, y aun en la misma Iglesia, y ya porque anudándotese la garganta no puedas abrir la boca para recibir á tu amado; lo cual dispone, ò permite para tu espiritual ejercicio y mayor bien de tu alma. En todas estas ocasiones has de estar resignada con la disposicion de tu Señor y muy conforme en un todo con su santísima voluntad, pues en esto consiste, y está tu aprovechamiento y toda perfeccion; aunque el enemigo de tu alma te persuada que vas perdida, y que ya estás desamparada de Dios, pues no quiere que lo recibas, ni que lo tengas en

tu pecho. Sufre con paciencia, y entiende, que es amor de tu Señor el tratarte así, mira que no andes enfadosa, alterada y desabrida, porque esto será señal de querer tú cumplir con tu propia voluntad, y no la de tu amado Dios. Si procuraras andar humillada, y ejercitarte en recibirlo espiritualmente, cuyo modo práctico te pondré adelante para que puedas hacerlo con mas facilidad, allí te diré los intereses que de así hacerlo te se siguen.

CAPITULO V.

Habla de la disposicion, así del cuerpo como del alma, para llegarse á comulgar.

Hay disposicion que pertenece al cuerpo, y disposicion de parte del alma; la disposicion que pertenece al cuerpo se reduce à ir à comulgar en ayuno natural, esto es, que

desde la media noche no se haya comido, ni bebido cosa alguna, y esto obliga debajo de precepto; mas no obstante, si te sucediere por casualidad el pasar algun polvo, cabello, pedazo de uña, mosquito, mosca, ó tragar alguna gota de agua al lavarte ó enjugarte, ó pasar alguna gota de caldo al tiempo que lo pruebas para sazonarlo, ó alguna gota de sangre, que fluye à la boca, ó alguna cosilla que quedò entre los dientes, como esto pase involuntariamente y sin intencion, puedes comulgar, porque solo pasa por modo de saliva con que va mezclado, y no se toma por comida, ni bebida, y así no se quebranta el ayuno natural. Y à la decente reverencia pertenece el ir con limpieza, y con moderado y honesto adorno del cuerpo, procurando en todo una modestia y cristiana compostura. La disposicion de parte del alma se reduce à llegar en gra-

cia, y el que en ella no está, debe antes confesarse como lo manda la Iglesia nuestra madre, y procurar recibir al Señor con el afecto y devoción que pudiere, y esta es la disposición que todos los santos y teólogos dicen ser necesaria para recibir dignamente à Jesus sacramentado, y esta es la que basta para poderlo recibir lícita y loablemente con aumento de gracia y provecho del alma.

Bien entendido, que no te se pide dignidad ò pureza respectiva, y proporcionada al Señor que recibes; porque si esta se pidiera, no se hallàra quien dignamente comulgàra, aunque tuviese la virtud, que han tenido todos los santos, y aunque tuviera la caridad de todos los serafines, y por consiguiente de valde se hubiera instituido el Santísimo Sacramento, porque no se hallàra quien lo recibiera. Pero el Señor piadoso, que lo instituyò pa-

ra hombres flacos y enfermos, se acomoda con nuestra flaqueza, y no nos pide mas de aquello que buenamente podemos hacer, y asi si estàs en gracia puedes dignamente recibir à tu Señor, y esta es la disposicion à que estàs obligado, y la que precisa y necesariamente has de tener. Y si tienes pecado mortal, ya sea cierto, ò ya sea dudoso, estàs obligado à confesar antes porque sino serà tu Comunion sacrilega.

Supuesto pues ya hecho el examen de la conciencia, para excitarte mas y mas al dolor de tus culpas, y deseos de recibir el perdon de ellas y la gracia, podràs ejercitarte en los sentimientos que inspirarán à tu corazon las oraciones siguientes.

Oracion para antes de la confesion.

Señor, mis pecados deponen contra mi, y yo no tengo ni una sola palabra que decir para mi justifica-

cion. «Entre mil acusaciones que se hacen contra mí no hay ni una sola á que pueda responder (1).» Como la muger adúltera del Evangelio he merecido la muerte, y soy indigno de vuestra misericordia. Pero, Señor, vos sois mas poderoso y misericordioso que yo pecador, y todos aquellos á quienes dispensais vuestras gracias no tienen ningun derecho á ellas; vos haceis misericordia como Dios, porque os agrada hacerla, y porque quereis manifestar que esta misericordia es infinita é incomprehensible, como todas vuestras divinas perfecciones.

«Tened piedad de mí, ó Dios mio! segun la estension de vuestra misericordia, y borrarad mi iniquidad segun la grandeza y multitud de vuestras bondades. (2).»

Haced que el mismo exceso de amor que os hizo tomar sobre vos

(1) *Job* 9, 3. (2) *Psalm* 50.

todos nuestros pecados, para borrarlos con vuestra sangre, os lleve tambien à darme la vida, de la que vos sois su causa y principio. Hacedme salir del sepulcro de mis culpas por la virtud de vuestra poderosa palabra, asi como vos resucitasteis à Lázaro. En vano, Señor, vuestros ministros me desatarán si vos no me resucitais à la gracia. Comunicadme pues el espíritu de vida, pues que vos mismo sois *la resurreccion y la vida* (1), para que la absolucion que será pronunciada sobre la tierra, sea ratificada en el cielo; y que resucitada à la vida de la gracia, sobre el modelo de vuestra resurreccion, lleve en adelante una vida nueva, y sea digno de reinar con vos en el cielo por toda la eternidad. Amen.

(1) *San Juan, 11, 25.*

Oracion para antes de la Confesion.

«**P**ues que vos, Señor, no habeis venido por los justos sino por los pecadores, y à salvar lo que estaba perdido (1), pues que vos os hicisteis hombre para destruir las obras del diablo, para curar à los que tienen el corazon herido, para predicar la gracia à los cautivos y la libertad à los que estan en las cadenas (2);” romped, Señor, las mias, despedazad mis lazos, apartadme de las sombras de la muerte, y libradme del reino del pecado. Dadme un corazon contrito, humillado y penetrado de dolor; y asi como concedisteis à las làgrimas de la viuda de Naim la resurreccion de su hijo, haced tambien, ò salvador mio, en consideracion à los ruegos y gemi-

(1) *Mat. 9, 3.*(2) *San Juan 3, 8. Isai. 61, 1.*

dos de la Iglesia, que siendo muerto por el pecado, resucite à la verdadera vida, que es la de la gracia y de la justicia: que vuestra mano todo poderosa obre sobre mi corazon, para que movido del estado miserable à que me ha reducido el pecado; vuelva à vos con los mismos sentimientos de humildad y arrepentimiento que el hijo pródigo. Volvedme, si os agrada la vestidura preciosa de la inocencia y de la justicia, que he manchado y perdido por mis desòrdenes, y haced que yo vuelva à gozar por vuestra misericordia de los derechos de vuestros hijos, de los que me reconozco tan indigno. Si vos, Señor, quereis hacerme esta gracia, y olvidar los desòrdenes de mi vida pasada, ¿quien es el que se declarará contra mí? (1), quién me acusará, ò quién se atreverá à condenarme?

(1) *Rom.* 8, 33.

Vuestros méritos, ó Salvador mio, ¿no son suficientes para justificar al pecador y enriquecerle en un momento? ponedme pues. entre mis manos, ó sabiduría encarnada aquellos dones que vos sabeis que son mas agradables al padre celestial, para que presentándome delante de él enriquecido con vuestros méritos, y revestidos de vuestra justicia, tenga parte en la bendicion de los hijos primogénitos herederos de vuestras promesas à quienes direis algun dia: „Venid, benditos de mi padre, à poseer el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo (1).” Amen.

Oracion para despues de la Confesion.

O Dios mio! si cuando eramos vuestros enemigos por el pecado nos habiais dado á vuestro querido

(1) *Mat. 25, 34.*

hijo para que fuese nuestra reconciliacion, hoy que ya estamos reconciliados por la virtud de su preciosa sangre, ¿no nos dareis todas las demas cosas como por cúmulo de todo? Concededme pues, ó Dios mio, por los méritos de Jesucristo la gracia de no volver jamas al pecado, de creer mas y mas en la piedad y la justicia, y de perseverar en ellas. Pues que *todo coopera al bien* de aquellos que vos habeis elegido desde la eternidad *para ser santos*; (1); haced por vuestra infinita misericordia no solamente que me sean perdonadas mis culpas, sino aun que se conviertan en mi provecho, sirviéndome para convencirme de mi flaqueza, y hacerme humilde, para que yo abraace con alegría los rigores de la penitencia, para hacerme sentir mas vivamente la grandeza de vuestra

(1) *Rom.* 8, 28.

misericordia y el precio de la gracia que me habeis hecho, para que de este modo os sea mas reconocido, y á ejemplo de la pecadora del Evangelio os ame mucho mas que aquellos que siendo menos cargados de deudas, son tambien menos deudores à vuestra justicia; porque aquel *debe amaros mas á quien habeis perdonado mas* (1). Amadme pues, ó Dios mio, con àquel amor eterno (2) que ninguna cosa le puede enflaquecer, y que es mas fuerte que todas las cosas: y haced tambien que ni „la vida, ni la muerte, ni los àngeles de las tinieblas, ni todas las potestades del infierno (3),” ni la violencia, ni ninguna otra criatura puedan separarme jamas de vuestro amor en Jesucristo nuestro Señor. Amen.

(1) *Luc. 7. 43.* (2) *Jer. 31, 3.*

(3) *Rom. 8, 39, 40.*

*Otra oracion para despues de la
Confesion.*

O Salvador de los hombres! cuando despedisteis á la muger adúltera, la digisteis que no pecase mas en adelante, y á mí me imponeis el mismo precepto cuando me dispensais por medio de vuestro ministro la remision de mis culpas, y me decís como à aquel enfermo de treinta y ocho años à quien habiais restituido la salud: „ He aquí, ya estás curado: procura no pecar mas en adelante, de miedo que no te suceda alguna cosa peor.”

Ay de mí! Señor, ¿de qué me serviría haber dejado mis ropas sucias é inmundas para volvérmelas à vestir de nuevo? ¿de qué utilidad sería para mí el haber sido lavado y purificado, si vuelvo à mis antiguos desórdenes, y si como el puerco me rebuelco de nuevo en el cieno del pecado?

Si áquel que violaba la ley de Moises era condenado á muerte sin misericordia, ¿con cuánto mayor rigor y severidad mereceré yo ser tratado, si profano de nuevo la sangre del nuevo testamento, que acaba de serme aplicada por la absolucion, y en virtud de la cual he sido santificado?

Pero, Señor, vos conocéis cual es mi fragilidad, mi incapacidad para el bien y mi oposicion á mi santa ley. " Vos sabéis que el espíritu del hombre y todos los pensamientos de su corazón estan inclinados al mal desde su juventud (1):" que siendo tan flaco como soy y rodeado de tentaciones, no puedo servirlos con fidelidad, si vuestra gracia todo poderosa deja de sostenerme y de afirmarme en las buenas resoluciones que ella misma ha formado en mí.

(1) *Gen. 8, 21.*

Esta es la disposicion con que me presento, ó Salvador mio, ante el trono de vuestra gracia. Haced, si os agrada, que yo cumpla con lo que vos me mandais; que me vaya en paz; que yo no os ofenda mas; y que muerto al pecado para siempre, resucite à la vida de la gracia para no volver á morir jamas. Cuando los médicos restituyen la salud del cuerpo, no pueden apartarle para siempre, ni aun por largo tiempo, de la enfermedad. Pero vos, Señor, que sois el Médico todopoderoso, cuando curais á mi alma os es igualmente facil el curarla para siempre, ó para cierto tiempo. Haced que vuestra obra no sea como la del hombre; que siempre manifiesta su origen, se resiente y flaquea por alguna parte. Ya que por un efecto de vuestra misericordia me habeis librado de la muerte, no me dejeis volver á ella, ni me deis solamente una vida pa-

sagera, sino estable y perseverante, para que despues de haber recobrado la justicia, y perseverado en ella, tenga por fin la dicha de participar de la gloria de los justos por toda la eternidad. Amen.

CAPITULO VI.

Habla de una disposicion de parte del alma para recibir mas fuego de gracia.

Así como el fuego arde mas en leña seca que en la verde, siendo la causa por estar la seca mas bien dispuesta y preparada para arder, así tambien si tú quieres arder mas y mas en el fuego de amor divino, has de disponerte y prepararte mas y mas para llegarte á comulgar, no solo no contentándote con la disposicion precisa de la gracia, sino yendo limpia y pura aun de las mas leves imperfecciones;

bien preparada y dispuesta, ya con la mortificacion del cilicio, disciplina, ayuno y dura cama, ya con la leccion, recogimiento de sentidos y egercicios de virtudes, ya con la profunda humildad y conocimiento de tu indignidad y bajeza, y ya considerando la grandeza, la bondad y el amor del Señor que vas á recibir, y lo que padeció por amarte en su dolorosa pasion hasta morir en una cruz; pues dice san Buenaventura, y aconseja: que cada vez que vamos á comulgar consideremos un paso de la pasion; y dice el Santo, que así lo usaba; y que su alma se derretia en amor de Dios. Y muchos se preparan, y disponen imaginando á Cristo crucificado, y haciendo calvario de su corazon, fijan en él la cruz del Señor, y abrazándose con ella, recogen en el corazon las gotas de sangre, que por ella caen, con lo que se encienden en amor y deseos de recibirlo.

Otros se preparan, considerando la fineza tan grande que obró el Señor en el cenáculo, cuando en la víspera de su muerte, abrasado en divinas llamas; instituyó este augusto Sacramento, y ponderando el amor de este Señor al hombre y la ingratitud del hombre para con el Señor, y viendo cual anda este Señor tras de un vil y asqueroso gusanillo de la tierra, disimulado en traje de pan, y echado por tantos rincones del mundo sin resplandor, ni grandeza, sujeto á tantos ultrages é irreverencias como cada dia recibe, y todo por el amor á las almas: vienen con esta consideracion á ser fuentes de lágrimas los ojos, y el corazon un horno encendido y abrasado en ardientes deseos de recibirlo y en vivas ansias de amarlo. Así le sucedia á una santa Margarita de Ungría, que ayunando á pan y agua la víspera de la Comunión se pasaba la noche en esta semejan-

te consideracion para llegarse á comulgar mas dispuesta y mas encendida en el amor de este divino amante Sacramentado. Y tú gastando algun tiempo en las consideraciones dichas, procurarás llegarte á esta deliciosa mesa, tan recogida y olvidada de las cosas terrenas como si no hubiera por entonces en el mundo mas que Dios y tú, para que así logres adornar tu alma mas y mas con los preciosos diamantes y ricas joyas de los cofres de tu divino Esposo, sacando de cada Comunión mas y mas luz, y recibiendo mas y mas fuego de gracia: así lo dijo el Señor á su amada esposa santa Catalina de Sena, con la siguiente comparacion:

Si tú, hija, le dijo el Señor, tuvieras encendida una candela; y todo el mundo llegara á encender luz en ella, ¿no repartiria la luz y el fuego sin disminuirse? Ya lo ves. Ahora, pues, pero si los

que iban llegando, unos traian unas candelitas pequeñas de cuatro onzas, otros velas de à libra, otros cirios gruesos y grandes, aunque todos llevan luz y fuego: ¿no te parece que mas luz y fuego llevaria el que trajo un cirio de seis libras que el que trajo una candela de cuatro onzas? Ya se ve. Así, pues, sucede en mi Sacramento, en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben, todos llevan la luz y el fuego de la gracia; pero el llevar algunos tan poca luz, tan poco fuégo, su disposicion lo hace y su corta preparacion. Y así quedarás eutendida para cuando llegues á comulgar, que el que menos se dispone, recibe menos, y el que mejor se prepara recibe mas. Alentándote á mas disponerte la consideracion de poder ser aquella Comunión la última que hagas en tu vida.

Quiero hacerte una advertencia

D*

muy conveniente y provechosa, y es que tus comuniones, mortificaciones y ejercicios espirituales vayan esmaltados con el riquísimo oro de la obediencia, sujetándote á tu Confesor, y en esto estarás cuidadosa y diligente, y mira que no andes desabrida y temerosa, pareciéndote que estás muy atrasada porque tu Confesor no te manda muchas mortificaciones; porque has de saber, que tu aprovechamiento no consiste, ni está en mucho hacer, sino en mucho obedecer. Muy bueno es el mucho comulgar, y muy bueno es el mortificarse y el deseo eficaz de mucha penitencia, ayunos, cilicios y dura cama: pero lo que es mejor y seguro, y en lo que mas agrada á Dios y mereces mas, es en obedecer á tu Confesor, aunque no te permita que hagas esas mortificaciones que tú le pides; obedécele, y conseguirás doblada paga, por-

que tendrás el mérito de la obra ó mortificacion que no haces, y tendrás tambien el mérito de la obediencia. Oyeselo decir à María Santísima. A santa Brígida le quitó su Confesor algunas mortificaciones; y aunque la Santa obedeció, pero temia tuviese su alma algun detrimento en la virtud, apareciósele María Santísima, y le dijo: *Mira, hija, si dos hombres desean ayunar un dia por devocion, y el uno que está en su libertad ayuna, de hecho recibe una paga por aquel ayuno, y si el otro que está en obediencia no ayuna por que se lo ordena así el superior, este recibe paga doblada; la una porque deseó ayunar de buena gana, y la otra porque negó su voluntad y obedeció.*

Y por el contrario has de entender, que la desobediencia te privará de innumerables bienes, y te acarreará un sin número de males,

y puedes temer venga por ella á sucederte lo que al caballo duro de boca, que como no obedece al freno, se sale con lo que quiere, y cuando menos se piensa viene á dar contra una esquina ó á parar en un despeñadero. Y así desengáñate, ó teme la perdicion de tu alma; y entiende que mejor es una vida ordinaria por obediencia, que no otra muy penitente por voluntad propia : así lo dice san Felipe Neri.

CAPITULO VII.

Habla con los que se llegan al sagrario para comulgar.

Ya confesada y dispuesta con la precisa disposicion de la gracia, te llegarás al sagrario (y aquí alabo lo que practican muchas almas, que es postrarse en tierra hasta besarla, imitando en este acto de humildad á María Santísima, que cuando iba

á comulgar, hasta el suelo llegaba su santísimo rostro, y lo cosía con la tierra) y puesta de rodillas con toda humildad y reverencia, hablando con el Señor que está en su sagrario, digás la oracion siguiente:

Oracion para antes de comulgar.

Dulcísimo, hermosísimo y amabilísimo Jesus Sacramentado: aquí está en vuestra presencia esta ingrata criatura y vil gusanillo de la tierra: aquí está este tronco árido y seco, lleno de ñudos de mis vicios; aquí está este traidor con un corazon podrido y lleno de miserias, aquí está á las puertas de vuestro sagrario este pobre desnudo y llagado, pidiendo una limosna para su necesitada alma: aquí está este hijo pródigo lleno de laceria y hambriento, buscando las riquezas y abundancias de vuestra mesa: aquí está este miserable, que sediento

desea ya beber en la dulce fuente de vuestro amor. Aquí está un pecador grande, que confiado en vuestra bondad, espera el remedio de todos sus males. Aquí está un enfermo de cuidado gimiendo y suspirando por su perfecta salud. Aquí me tienes, amado y misericordioso Padre, dad una mirada à este pobrecito hijo con los ojos de vuestro amor, para que desecho en llanto, llore mis culpas, y con mis lágrimas purifique mi alma, limpie mi corazón y asee mi pecho, para que sea decente sagrario de vuestra morada. María Madre de gracia, Madre de misericordia, ruega por mí, para que con toda pureza, atención y reverencia reciba en mis entrañas al Hijo querido de las vuestras. Espíritu divino, enciéndeme y abrázame con vuestro celestial fuego, para que ardiendo en vuestras llamas, reciba á mi Señor Sacramentado. Amen.

Si tienes tiempo suficiente (y no dudes que lo procuraràs tener cuanto mas se vaya encendiendo tu afecto) podràs detenerte antes de la sagrada Comunión con la siguiente meditacion, escrita por el venerable Fr. Luis de Granada, para despertar en el ànima temor y amor de este Santísimo Sacramento.

MEDITACION.

¿Quién sois, vos, Señor mio; y quién soy yo para que me ose llegar à vos? ¿qué cosa es el hombre para que pueda recibir en sí à Dios su hacedor? ¿qué es de sí el hombre, sino un vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de pecados, menospreciador de Dios y una criatura inhàbil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? ¿qué es el hombre sino un animal en todo miserable, en sus consejos ciego,

en sus obras vano, en sus apetitos sucio, en sus deseos desvariado; y finalmente en todas las cosas pequeño y en sola su estimacion grande? ¿pues cómo una tan vil y sucia criatura se osará llegar à un Dios de tan grande magestad? *Las estrellas no están limpias ante vuestro acatamiento* (1); *las columnas del cielo tiemblan delante de vos*; los mas altos de los Serafines encogen las alas, y se tienen por unos viles gusanillos en vuestra presencia: ¿pues cómo os osará recibir dentro de sí una tan vil y baja criatura? El santo Bautista dentro de las entrañas de su madre santificado, no osa tocar vuestra cabeza (2), ni se halla digno de desatar la correa de vuestro zapato: el príncipe de los Apóstoles da voces; y dice (3); *Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador*: y osaré yo llegarme à

(1) *Job. 26.* (2) *Luc. 1.* (3) *Luc. 5.*

vos tan cargado de pecados? Si aquellos panes que estaban sobre la mesa del templo (1), que no eran mas que una sombra de este misterio, no podia comer sino quien estuviese limpio y santificado; ¿cómo me atreveré yo á comer del pan de los Angeles estando tan pobre de santidad? Aquel cordero pascual (2), que no era mas que figura de este Sacramento, mandaba Dios que se comiese con pan cenceño y con lechugas amargas, calzados de zapatos y ceñidas las renes: ¿pues cómo osaré yo llegarme al verdadero cordero pascual sin tener nada de este aparejo, que es de la pureza del pan cenceño sin levadura de malicia; que es de las lechugas amargas de la verdadera contricion, donde está la pureza de las renes y la limpieza de los pies, que son los buenos deseos? Temo y mucho temo, como

(1) *I Reg.* 21. (2) *Exod.* 12.

seré recibido en esta mesa, si me falta este aparejo. De esta mesa fue desechado (1) aquel que no se halló con ropa de bodas, que es la caridad, y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. ¿Pues que otra cosa espero yo, si de esta manera me halláre en este convite? O divinos ojos, á los cuales estan abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras ánimas, ¿que será de la mia si ante ellos pareciere sin esta vestidura? Tocar el arca del testamento cuando se queria caer, fue cosa tan grave (2), que el Sacerdote que la tocó fue luego castigado con arrebatada muerte: ¿pues cómo no temeré yo el mismo castigo, si recibiere indignamente al que por aquella arca fue figurado? No hicieron los Bet-samitas (3) mas que mirar curiosamente esta misma arca cuando pa-

(1) *Mat. 22.* (2) *II Reg. 5.* (3) *I Reg. 6.*

saba por sus tierras, y por solo este atrevimiento, dice la Escritura, que mató Dios cincuenta mil hombres del pueblo. Pues, ó misericordioso y terrible Dios, ¿cuánto mayor cosa es vuestro Sacramento que aquel arca? ¿y cuanto mayor cosa es recibiros que miraros? ¿pues cómo no temblaré yo cuando me llegare á recibir un Dios de tan grande magestad y justicia?

Y si tanta razon tengo para temer, considerando vuestra grandeza, ¿cuanto mas debo temer, considerando mis pecados y mi malicia? Tiempo hubo, y plega á vuestra misericordia no lo sea tambien ahora, cuando la cosa mas olvidada y menos amada de mi corazon érades vos, hermosura infinita; y cuando el polvo de las criaturas tenia yo en mas que el tesoro de vuestra gracia y la esperanza de vuestra gloria. La ley de mi vida eran mis deseos: la obediencia tenia dada á

mis apetitos; y no tenia mas cuenta con vos, que si nunca os conociera. *Yo scy algun necio que dijo en su corazon (1): No hay Dios;* por que de tal manera viví un tiempo, como si creyera que no lo habia. Nunca por vuestro amor trabajé; nunca por vuestra justicia temí; nunca por vuestras leyes me aparté de lo malo; nunca por vuestros beneficios os dí las gracias que debia; nunca por saber que vos estábades en todo lugar presente, dejé de pecar delante de vos: *Todo lo que mis ojos desearon les concedí (2): y no fui á la mano á mi corazon para estorbarle algunos de sus deleites.* ¿Qué género de maldades hay por donde no haya pasado mi malicia? ¿qué otra cosa fue mi vida sino una contradiccion y guerra contra vos, y una renovacion de todos los martirios que pa-

(1) *Psalm.* 13.(2) *Eccl.* 2.

sastes por mí? ¿que hice las otras veces que comulgué, y acabando de comulgar os ofendí, sino escarneceros con los soldados, que por una parte hincadas las rodillas os adoraban (1), y por otra con la caña os herian? Pues, ó Salvador y juez mio, ¿como os osaré recibir en una tan vil y sucia morada? ¿cómo depositaré vuestro sagrado cuerpo en la cama de los dragones y en el nido de las serpientes? ¿qué cosa es el ánima llena de pecados sino una casa de demonios, un establo de bestias, un cenagal de puercos y un muladar de todas las inmundicias? ¿pues cómo estareis vos, pureza virginal y fuente de hermosura, en lugar tan abominable?

¿Qué tiene que ver la luz con las tinieblas (2)? ¿y la compañía de Dios con la de Belial? O flor del campo (3), y azucena de los

(1) *Mat.* 27. (2) *II Cor.* 6. (3) *Cant.* 2.

valles, ¿cómo quereis vos ahora ser hecho manjar de bestias? Cómo se ha de dar ese divino manjar á los perros (1), y esa tan preciosa margarita á los puercos? O amador de las ánimas limpias, que os apacentais entre los lirios (2) mientras dura el día y se inclinan las sombras; ¿qué pasto os podré yo dar en este corazón, donde no nacen estas flores, sino zarzas y espinas? Vuestro lecho es de madera de Libano (3); las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro y la subida de la púrpura. No hay en esta casa ninguna de estos colores: ¿pues qué silla os daré yo cuando entrarédes en ella? Vuestro sagrado cuerpo fue envuelto (4) en una sábana limpia y sepultado en un sepulcro nuevo, donde nadie habia sido sepultado: ¿Pues qué

(1) *Math. 7.* (2) *Cant. 2.* (3) *Cant. 3.*

(4) *Mat. 27. et Joan. 19.*

parte hay en mi ànima que sea limpia y nueva, donde os pueda yo sepultar? ¿qué ha sido mi boca, sino *sepultura abierta* (1) por donde salia el hedor y corrupcion de mis pecados? ¿qué mi corazon, sino fuente de vanos deseos? ¿qué mi voluntad, sino casa y cama del enemigo? ¿pues como osaré yo llegar-me con estos labios sucios, y con este aparejo á recibiros y daros paz? O Redentor mio, confúndome de verme tal. Avergüénzome de ver cual voy á los brazos del esposo del cielo, que de nuevo me quiere recibir.

Segunda parte de esta meditacion.

Conozco, Señor Dios mio, mi indignidad; y conozco vuestra gran misericordia. Esta es la que me da atrevimiento, para llegarme á vos

(1) *Psalm. 5.*

tal cual estoy: porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedais vos en no desechar y tener asco de tan sucia criatura. No desechais, Señor, los pecadores; antes los llamais y atraeis à vos. Vos sois el que digisteis (1): *Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, que yo os daré refrigerio.* Vos digisteis (2): *No tienen necesidad los sanos del médico sino los enfermos; y no vine á buscar los justos, sino á pecadores.* De vos públicamente se decia que recibíades los pecadores, y comíades con ellos. No habeis mudado, Señor, la condicion que teníades entonces: y por eso creo que ahora tambien llamais desde el cielo à los que entonces llamábades en la tierra. Pues yo movido por este piadoso llamamiento, vengo á vos cargado de pecados, para que

(1) *Math.* 11. (2) *Math.* 9.

me descargueis; y trabajando con mis propias miserias y tentaciones, para que me deis refrigerio. Vengo como enfermo al médico, para que me sane; como pecador al justo, fuente de la justicia, para que me justifique.

Diceu (1), *que recibis los pecadores, y comeis con ellos; y que vuestro manjar es la conversacion de los tales.* Si tanto os deleita este convite, veis aquí un pecador con quien podeis comer de ese manjar. Bien creo Señor, que os deleitaron mas las lágrimas de aquella pública pecadora (2), que el convite soberbio del fariseo, pues no menospreciasteis sus lágrimas, ni las desechasteis por pecadora, sino antes la recibisteis y la perdonasteis, y la defendisteis, y por unas pocas de lágrimas le perdonasteis muchos pecados. Aquí se os pone, Señor, otra

(1) *Luc. 5, et Joan. 4.* (2) *Luc. 7.*

nueva ocasion de mayor gloria; que es un pecador con mas pecados y menos lágrimas. No fué aquella la última de vuestras misericordias, ni la primera. Otras muchas tales teníades hechas, y otras muchas os quedan por hacer. Entre ahora esta en la cuenta de ellas, y perdonad à quien mas os ha ofendido, y menos llora porque os ofendió. No tiene tantas lágrimas, que basten para lavar vuestros pies; mas vos teneis derramada tanta sangre, que basta para lavar todos los pecados del mundo. No os indignéis, Dios mio, porque estando tal, cual me veis, me ose llegar á vos. Acordaos de que no os indignasteis cuando aquella pobre muger que padecia flujo de sangre (1), se llegó á recibir el remedio de su enfermedad tocando el hilo de vuestra vestidura; antes la consolastes y esfuerzas-

(1) *Math.* 9.

tes diciendo: *Confía hija, que tu fé te hizo salva.* Pues como yo padezca otro flujo de sangre mas peligroso y mas incurable que este, ¿qué puedo hacer sino llegarme á vos para recibir el beneficio de mi salud? No habeis mudado, Señor mio, la condicion ni el oficio que teníades en la tierra, aunque os subisteis al cielo. Porque si así fuera, otro Evangelio hubiéramos menester, que nos declaràra la condicion que teneis allà, si fuera diferente de la de acá. Leo pues en vuestros Evangelios (1), *que todos los enfermos y miserables se llegaban á tocaros, porque de vos salia virtud que sanaba á todos.* A vos se llegaban los leprosos, y vos éstendiades vuestra bendita mano y los limpiábades. A vos venian los ciegos, á vos los sordos, á vos los leprosos, á vos los mismos endemoniados; á vos final-

(1) *Luc. 6. et Matth. 8.*

mente acudian todos los monstruos del mundo: y á ninguno de ellos os negasteis. En vos solo está la salud, en vos la vida, en vos el remedio de todos los males. Tan piadoso sois para querer dar salud, cuan poderoso para darla. ¿Pues adónde iremos los necesitados sino á vos?

Conozco, Señor, verdaderamente que este divino Sacramento no es solo manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es fortaleza de vivos, sino resurreccion de muertos: no solo enamora y deleita los justos, sino tambien sana y purifica los pecadores. Cada uno se llegue segun pudiere, y tome de ahí la parte que le pertenece. Lleguense los justos á comèr y gozar de esta mesa, y suene la voz de confession (1) y alabanza en este convite: yo me llegaré como pecador y enfermo (2) á recibir este cáliz de mi

(1) *Psalm. 41.* (2) *Psalm. 115.*

salud. Por ninguna via puedo pasar sin este misterio; y por ninguna parte me puedo de él escusar.

Si estuviere enfermo, aquí me curarán; y si sano, aquí me conservarán. Si estuviere vivo, aquí me esforzarán; y si muerto, aquí me resucitarán. Si ardiere en el amor divino, aquí me abrasarán; y si estuviere tibio, aquí me calentarán. No desmayaré por verme ciego; porque *el Señor alumbra los ciegos* (1): no por verme caído; porque *el Señor levanta los caídos*. No huiré de él, como hizo Adán por verse desnudo; porque él es poderoso para cubrir mi desnudez: no por verme sucio y lleno de pecados; porque él es fuente de misericordia: no por verme con tanta pobreza; porque él es Señor de todo lo criado. No pienso que le hago en esto injuria: antes le doy oca-

(1) *Psalm. 145.*

sion mientras más miserable fuere, para que resplandezca más su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego desde su nacimiento (1), sirvieron para que resplandeciese más en la gloria de Dios; y la bajeza de mi condición servirá para que se vea cuán bueno es aquel que siendo tan alto, no desdeña cosas tan bajas. Especialmente que no se tiene aquí respeto á mí sino á los méritos de mi Señor Jesucristo, por los cuales el Eterno Padre há por bien el tomarme por hijo y tratarme como á tal. Pues por eso os suplico, clementísimo Padre, nuestro Salvador, que pues el santo Rey David asentaba á su mesa un hombre tullido y lisiado (2), porque era hijo de aquel grande y muy preciado amigo suyo Jonatás, queriendo en esto honrar al hijo, no por sí, sino por los méritos de

(1) *Joan 9.* (2) *II Reg. 9.*

su padre, y así vos, Eterno Padre, tengais por bien asentar à este pobre y disforme pecador à vuestrá sagrada mesa: no por sí sino por los merecimientos de aquel tan grande amigo vuestro Jesucristo, nuestro segundo Adan y verdadero Padre. El cual con vos vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Afectos dulces, y amorosas jaculatorias para despertar los deseos de recibir al Señor Sacramentado.

¡O amor mio, y mi dulce Jesus Sacramentado, arda mi corazon en vivos deseos de recibiros!

¡O amado Jesus de mi alma, dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas!

¡O dulce amor mio y vida única de mi vida, quien tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

¡O divino amante y blanco de

mis amores, quién tuviera los ardientes deseos de aquellos santos, que con mas fervorosos afectos llegaron à recibiros!

¡O hermosura de la gloria y vida de toda mi alma, quién poseyera todas las virtudes; y tuviese la pureza de los àngeles y el abrasado amor de los serafines para vuestra decente morada!

¡O perla divina y riquísima joya de mi pobre pecho, quién tuviera los encendidos afectos, y el amor ardiente de vuestra Santísima Madre la Virgen Maria para recibiros en mi alma!

¡O imán de los corazones y mi cándido y rubicundo esposo, venid à la choza pagiza de mi pecho, pues gustais que sea el palacio de vuestra habitacion!

Venid, querido mio, venid à la bajeza de mi ingrato corazon, pues quereis que sea huerto de vuestras delicias y jardin de vuestro recreo.

Venid, Señor y Dios de amor, venid à mis entrañas, y seamos amigos para siempre.

¡O Príncipe y Rey de los cielos, Criador del universo y Redentor del mundo, ven ya à mi alma, pues tú solo eres el Santo, tú solo el Señor, tú solo el altísimo, tú solo mi querido, tú solo mi dueño, tú solo mi amado, tú solo mi bien!

Venid, lumbre de mis ojos; venid, hechizo dulce de mi vida; venid y no os tardeis, porque mi necesitada alma està suspirando por vos.

Si aun tienes lugar puedes hacer la Comunion espiritual, pues dicen los Doctores místicos, que esta es la mejor disposicion y preparacion con que te puedes llegar à la mesa eucarística, pues con ella despertará la hambre para que mejor te sepa y aproveche aquel celestial dulce bocado, y reconociendo y confesando tu indignidad, y ejerci-

tando actos de fé, esperanza y caridad humilde, devota y toda tú arrodillada recibirás la perla hermosa y diamante divino de Jesus Sacramentado; esperarás un poquito mirando amorosa à tu Señor en el sagrario de tu pecho, y si te diere algunos afectos que le digas, esos serán para tí los mas eficaces, y cuando no, adelante hallarás devotas oraciones para que mas te muevan à su amor. ¡O si en este estado, criatura feliz y dichosa, conocieras tu dicha y felicidad, que aun no la han logrado los mas encumbrados serafines! ¡O, y si vierais la hermosura y belleza, que tiene el alma acabada de comulgar! tanta es, que toda la belleza y resplandores de los astros del cielo al lado de ella, son obscuras sombras y borrones feos.

Y si Dios nuestro Señor nos diera á ver la hermosura de un alma que tiene en su pecho à Jesus Sa-

cramentado, nos quitara la vida el gozo de verla. Tanta es su hermosura y su belleza tanta, que aun en lo exterior suele manifestarse en no pocas almas, que encendiéndoseles el rostro resplandecen sus caras como si fueran àngeles. Y esto se lee muy frecuentemente en las historias de los santos, y entre ellos de un san Francisco de Borja, que al entrar la hostia sagrada en su pecho le hacia echar de todo su rostro vivas y resplandecientes llamas. Y de una santa Rosa de Lima se refiere, que estando como estaba estenuadísima por sus penitencias y prodigiosos ayunos, lo mismo era comulgar, que parecia su rostro un àngel del cielo lleno de celestiales reflejos y de brillantes replandores. Pues del olor y fragancia, que este dulce y celestial manjar comunica à el alma, y deja en las servilletas ò telas del corazon, ¿qué diré! Dígalo una santa María Magdalena

de Pazzis, que siendo pequeñita, cuando venia su madre á casa despues de haber comulgado le decia la niña: ¡ó madre, y qué bien que hueles, que hueles á Jesucristo!

Este tiempo de tener á Jesus en tu pecho es el mas feliz y el mas dichoso de tu vida para sin perder instante agenciar las riquezas para el alma; esta es la ocasion mas oportuna, en la cual hablándote el Señor mas íntimamente que nunca, puede entonces con una de sus palabras salvarte. Esta es la partecita del dia en que puede estar el dia eterno de tu gloria. Este es el rato mas proporcionado para regalarte con el que es regalo de los ángeles. Esta es la ocasion mejor del mundo, así para pedir mercedes, como para alcanzarlas. En este estado de tu mayor dicha le darás á tu dulce esposo los brazos de tu amor; ejercitarás los actos de fé, esperanza y caridad; le representa-

ràs tus necesidades y miserias, ofreciéndole corregir aquel defecto ó faltilla en que sueles caer. Le daràs gracias por tantas finezas y beneficios como te ha hecho; y porque tú no puedes darlas debidamente, para suplir tu insuficiencia le ofrecerás à tu Señor todas las gracias y alabanzas, que le han dado, dan y daràn todos los àngeles y serafines, y todas las que le han dado y han de dar por toda la eternidad todos los santos y bienaventurados; suplicando à tu Madre y Señora la Virgen María ofrezca por tí al Hijo de sus entrañas sacrificio de alabanza, y alcance el perdon de tus pecados, y la perseverancia final en la gracia. Podrás hacer segun tu devocion otros actos y peticiones; ó ejercitarte, dándole gracias por haberlo recibido, en las oraciones devotas que se siguen.

CAPITULO VIII.

Contiene oraciones devotas para dar gracias despues de haber comulgado.

ORACION.

O mi Jesus Sacramentado, perla hermosisima y riquísima joya de mi alma! Vos sois, dulce amado, el blanco de mis amores, y el centro y descanso de mi corazón. Vos sois, amor mio, el refugio y paradero de mis ansias, y el consuelo y alivio de mis penas, y el regalo y dulzura de mi pecho. Vos divino esposo, sois el galán mas hermoso de mi alma, el cándido y rubicundo y escogido entre millares: en vuestra cara desean verse los ángeles, siendo vuestros ojos la alegría de los cielos. ¡O alma mia, quién se hiciera todo lenguas para pregonar la hermosu-

ra, la bondad y el amor de tu amado, y darle las gracias por esta venida tan llena de dulzura, y de amores llena! ¡O Jesus de mi alma, y amor de mi vida, que en vez de huir de mí venís à morar dentro de mis entrañas! O Dios de amor, ¡y quien pudiera dar una voz al mundo todo para que todo el mundo os conociera, y supiera lo misericordioso, lo afable, lo dulce y lo cariñoso que sois! y pues ansiais por remediar pobres necesitados, remediad las necesidades de mi alma, y á este mi pobre y desnudo corazon dadle de limosua un vestido de tela de vuestro ardiente amor, para que hecho una brasa con vuestro fuego, devoto os ame, diligente os busque y cuidadoso os halle. Hacedlo así, querido amigo y regalado amante. Hacedlo así, único dueño de mi alma; y dadme un pensamiento con que atenta y devotamente os medite y contemple;

dadme una razon cabal con que os conozca, y una voluntad firme con que tierno, fervoroso y agradecido, y ardiendo en vuestro fuego os quiera y ame. ¡O fuego que sin herir el cuerpo abrasas y regalas el alma! Abrásame, enciéndeme y consúmeme en tus celestiales llamas, para que así quiera, y para que así eternamente alabe à mi querido, à mi amado y à mi dulce esposo Jesus Sacramentado, que sea de todos conocido, y de todos alabado. Amen.

ORACION.

¡O pan de los ángeles y sustento de mi alma! ¡O Hijo de Dios vivo y única salud de mis males! ¡O Dios de amor y vida de mis mortales miserias! ¡O divino amante y dueño de mi corazon! ¡O riquísimo huésped y disfrazado galán, que ansioso de hablarme y estar conmigo, venís embozado con la capa de

cándidos accidentes! Hablad, lumbré de mi corazón, que aunque venís ocultando grandeza, bien os conozco, dueño de mi alma, bien sé quien sois, querido de mi vida; suene vuestra voz en mis oídos; oiga esta pobrecita alma una palabrita de lo dulce de vuestro amor, para que en vuestro amor se encienda y se abraza toda; que yo bien sé que por un rato de conversacion que tuvisteis en el brocal de un pozo con una pobre y pecadora muger samaritana, de pobre quedó muy rica y llena de dichas y felicidades, porque le dejasteis abrasada en vuestro dulce y amoroso fuego. Pues mirad, divino amante, mirad mi pobrecita y pecadora alma, cuán necesitada y llena de miserias se vé, cuán combatida y atribulada se halla, cuán árida y desconsolada se mira toda helada y sin alientos para amaros: y ya que el fuego de vuestro amor os ha traído por mis

puertas, y á la estrechura y pozo de mi pecho, soltad gloria mia y hermosura mia, soltad ese fuego ardiente y abrasador, y derramadlo sobre mi corazon para que prenda en él, y todo me lo abraze y encienda todo, y estando de vuestro amor poseido, arrojadme donde quisiereis, anegadme en cuantos mares de tribulaciones gustàreis, lluevan sobre mi diluuios de penas, ¡O amor! ¡Amor, ò amor divino, vive, vive en mí, y viva yo solo en tí! ¡O mi Dios! ¡O mi Jesus! O mi amado ahora y siempre. Amen.

Habla el Señor con el alma teniéndole en el pecho.

Oyeme atenta, alma y esposa mia, que la voluntad que te tengo, y el deseo de hablarte à solas, me ha hecho venir Sacramentado à la bajeza de tu pecho, ansioso de tener contigo mis delicias y recreos: y ya que

me quieres niño, te contaré cuando niño mis penas por buscarte, mis suspiros por quererte y mis llantos por amarte. Has de saber, paloma hermosa y querida mia, que aunque soy muy rico, nací por tí en suma pobreza, en despoblado y en una casa de bestias, porque viendo à mi Madre tan pobre, nadie le quiso dar hospedage; yo luego que nací como mi venida era por tí, por tí empecé à llorar y derramar ardientes lágrimas, y temblando de frío, por tí daba amorosos suspiros. Mi Madre me vistió con unos pobres pero aseados pañales, y me reclinò en un duro pesebre por no tener otra cuna, sirviéndome de colchon unos granzones de paja, sobre de los animales. Dime tú, querida joya de mi corazon, si te asomáras á la puerta de aquel portalejo donde nací, y me vieras tan pobrecito y mas hermoso que el sol, desabrigado y temblando de frío,

¿no me dieras las telas de tu corazón para abrigarme? Pues abrigame en tus entrañas ahora que estoy en el pesebre de tu pecho. Dime tú, amiga y regalo mio, si allí me vieras llorando y suspirando por tí, enternecida ¿no lloráras, y suspiráras por mí? ¿Pues qué haces teniendo en la cuna de tu corazón, tan dulce, tan hermoso, tan galan y tan lleno de amor? Y si à los ocho dias de nacido me vieras por tu amor salpicado con la sangre de mis venas, ó si despues me vieras salir desterrado, huyendo en los brazos de mi Madre en la obscura y fria noche, y siendo yo la flor del campo, por aquellos campos me vieras, ya combatido de vientos, ya lastimado del sol, ya perseguido del polvo, y ya temblando del frio, lloroso por quererte, fugitivo por amarte; no me dieras los brazos de tu amor, no me acariciáras con alhagos, no me arri-

màras á tu pecho con palabras tier-
nas y amorosas? Pues abràzate aho-
ra conmigo, y llora por amarme,
que á mí me ha costado muchas lá-
grimas y trabajos el quererte; llora,
llora, que con los granzones de tus
culpas has pagado lo fino de mi
amor; llora, y dime con toda el
alma que ya me quieres; llora, y
oígate yo decir un te amo de cora-
zon, y pues me ves tan empeñado
en amarte, empeñate tú y empléate
toda en quererme, y seamos amigos
para siempre. Amen.

ORACION.

O mi Jesus y amado de mi vida!
¡O regaladísimo amigo y dueño de
mi corazon! ¡O hermosísimo esposo
y galan bien parecido de mi alma,
qué suaves y amorosas son vuestras
palabras! ¡O, y cómo no me consu-
mo aquí en lágrimas y en deseos de
abrasarme en vuestro amor, pues
mereciendo tener por casa y mora-

da el infierno entre aquellos perpetuos enemigos, no solo no lo habeis hecho, sino que de la sahurda inmunda de mi pecho haceis casa de vuestro recreo y palacio de vuestra habitacion! ¡O Señor, vos en mi pecho tan hediondo con las inmundicias de mis culpas, y tan abominable y asqueroso por mi desastada vida! ¡Vos Señor, en mi pecho, cuando habeis sido la cosa mas olvidada y menos estimada de este ingrato! ¡Vos amor de mi vida y Jesus de mi alma, tan fino amante buscando para recreo y delicias de vuestra bondad la bajeza de mi rebelde y desagradecido pecho, fineza que no han logrado los àngeles, ni los serafines! ¿Qué es esto, Señor? ¡Quién es el hombre para que en él pongais asi vuestro corazon! ¡O fuente de infinita misericordia, que tan vivas estan vuestras corrientes para enriquecer mi alma! Alá bente por ello todos los àngeles y santos

de la corte del cielo. Y pues os tengo en mi corazón, abrasadlo y enardezedlo todo con vuestro fuego celestial, de tal suerte, que con cada respiración mía, más y más se encienda vuestra dulce y abrasadora llama, para que más y más os ame, os sirva, os adore, os quiera, os bendiga y alabe ahora y siempre. Amen.

Oración para después de la Comunión, de Sto. Tomás de Aquino.

Gracias os doy, Señor Dios Padre todo poderoso, por todos vuestros beneficios, y señaladamente porque quisisteis admitirme à la participación del sacratísimo cuerpo de vuestro unigénito Hijo. Suplicoos, Padre clementísimo, que esta sagrada Comunión no me sea obligación ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable de perdón. Séame armadura de fé, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios,

destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi espíritu, y firme defension de todos mis enemigos visibles é invisibles, y perpetua union con vos solo mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien llevarme à aquel convite inefable, donde vos sois luz verdadera, hartura cumplida y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amen.

Siguiese otra meditacion, escrita por el venerable P. Fr. Luis de Granada, para despues de haber comulgado.

O Dios mio y misericordia mia, ¿qué gracias os podré yo dar porque vos Rey de los reyes y Señor de los señores, habeis querido hoy visitar mi ànima y entrar en mi pobre casa, y haceros una cosa con-

migo mediante la virtud inestimable de este Sacramento? ¿con qué os pagaré esta honra? ¿con qué os serviré este beneficio? ¿qué gracias os podrá dar una criatura tan pobre por una dádiva tan rica? Porque no os contentastes con hacernos aquí participantes de vuestra soberana deidad; sino tambien nos haceis de vuestra santa humanidad, y de todos los merecimientos que nos ganastes con ella: porque aqui nos dais vuestra carne y vuestra sangre, y con ella nos haceis participantes de todos los tesoros y merecimientos, que con esa misma carne y sangre nos ganastes: ¡O maravillosa comunicacion! ¡O preciosa dádiva, mal conocida de los hombres y digna de ser agradecida con perpetuos loores! ¡O clementisimo Reparador de nuestras ànimas! ¿con qué mayores riquezas las pudiérais enriquecer que con estas? Bien digisteis, Señor, hablando en vues-

tra oracion al Padre (1): *Yo Padre, me santifico por ellos; porque ellos sean santos de verdad.* ¡O nueva manera de santificar, tan costosa para el santificador! Porque vuestra es la santidad y mio el fruto: vuestro el trabajo y mio el provecho: vuestra la costa y mia la ganancia: vuestra la disciplina y mio el perdon: vuestra es la purga y la sangría, y mia la salud y la vida que se alcanzan con ella. Por mí satisficieron aquellos vuestros dolores: aquellos clavos y aquellas bofetadas y espinas, y aquella sangre preciosa, que por mí se derramó. A mí lavaron aquellas lágrimas, à mí sanaron aquellas heridas, y por mí pagaron aquellos azotes. ¡O dichosa comunicacion! ¡O carta de maravillosa hermandad! ¡ó compañia de inefables tesoros! ¿Qué caudal pusimos nosotros, Señor, de

(1) *Juan, 17.*

nuestra parte para esto? ¿qué os damos porque tal dádiva nos diédes? Ninguna cosa hubo cierto de por medio, mas que sola vuestra bondad. ¿Por qué alumbra el sol? ¿por qué calienta el fuego? ¿por qué enfria el agua? Claro está, que porque es natural propiedad de estas criaturas producir estos efectos. Pues à vos, Dios mio, es propio haber misericordia y perdonar; y lo que mas es, perdonar à los otros y no perdonar à vos. Vuestra misma naturaleza es bondad. Pues así como à la bondad pertenece comunicarse, así à la suma bondad sumamente comunicarse; y así lo hicisteis vos con nosotros; pues en todo os nos disteis. *Naciendo, os distes por hermano; comiendo, por mantenimiento; muriendo, os dais en precio; y reinando, en galardón* (1).

(1) *Eccl. in off. SS. Corp. Christ. in hym. ad laud.*

Finalmente, si quieres, ánima mia, en una palabra comprender los bienes, que consigo te trae este divino Sacramento, considera los que trajo este Señor al mundo cuando á él vino. Pues asi como cuando vino al mundo, diò al mundo vida de gracia con todo lo demas que se sigue de ella; asi cuando por este medio viene él al ànima, le dá esta misma vida. ¡O manjar divino, por quien los hijos de los hombres se hacen hijos de Dios, y por quien nuestra humanidad se mortifica para que Dios viva en ella! ¡O pan dulcísimo digno de ser adorado, que mantienes el ànima y no el vientre, confirmas el corazon, y no cargas el cuerpo; alegras el espíritu, y no embotas el entendimiento: con cuya virtud muere nuestra sensualidad, y la voluntad propia es degollada, para que se cumpla en nosotros la voluntad divina!

¿Pues qué gracias, qué alabanzas

os daré yo, Señor, por este beneficio? Si el agradecimiento ha de responder á la dádiva, ¿qué linage de agradecimiento bastará para esta dádiva? En el exodo leemos (1), que digistes á Moises: *Toma un vaso de oro, é hinchelo de manná, y ponlo dentro en el arca del testamento, y esté ahí guardado siempre; para que sepan las generaciones advenideras, con qué linage de mantenimiento sustenté yo á vuestros padres cuarenta años en el desierto.* Pues si en tanto quisistes que se estimase aquel manjar corruptible, que lo mandastes guardar por memoria en lugar de tanta veneracion; ¿en cuanto será razon que se tenga este manjar incorruptible, que dá vida eterna á quien lo come? Veo claramente que lo que va de manjar á manjar, eso va de beneficio á beneficio: y eso ha

(1) *Exod.* 16.

de ir de agradecimiento à agradecimiento. Aquel manjar era de la tierra; este es del cielo: aquel manjar era de cuerpos; este es de ànimas: aquel no daba verdadera vida à los que le comian; este es vida eterna de quien lo come. ¿Mas qué hay de hacer comparacion de uno à otro, pues lo que va de Criador à criatura, eso va de manjar à manjar? Pues si tal memoria y agradecimiento pedistes por haber mantenido aquel pueblo con aquel manjar mortal y corruptible; ¿qué pedireis por haber mantenidos con tanto mas escelente manjar, quanto es Dios mejor que su criatura? No hay agradecimiento ni alabanzas que basten para esto. Pues como desausiado ya de poder pagar esta deuda, no me queda otro remedio sino *recibir* con el Profeta (1) *el cáliz de mi salud, é invocar el nom-*

(1) *Psalm. 100.*

bre del Señor: esto es, no pagar los beneficios y mercedes sobre mercedes. Pidoos pues, Señor, recibais este venerable Sacramento para satisfaccion de todas mis culpas y pecados, y para cumplida enmienda de mi vida. Por él reparad todas mis caídas y suplid todas las faltas de mi pobreza. Por él mortificad en mí todo lo que desagrada á vuestros divinos ojos, y hacedme un hombre segun vuestra voluntad. Por él me conceded que en vos esté siempre firme, y á vos perfeta y perseverantemente ame, y con vos esté siempre unido é incorporado, para gloria y honra de vuestro santo nombre. Tambien, Señor, habed misericordia de todos los pecadores. Volved á vuestra Iglesia los hereges y cismáticos: alumbrad á todos los fieles para que os conozcan: socorred á todos los que estan puestos en tribulaciones y necesidades: ayudad á todos aquellos por quien

yo soy obligado á rogaros: consolad á todos mis padres, parientes, amigos, enemigos y bienhechores: tened misericordia de todos aquellos por quien derramaste vuestra preciosa sangre: dad perdón y gracia á los vivos, y á los difuntos descanso y gloria perdurable. Que vivís y reináis en los siglos de los siglos. Amen:

Siguiese otra meditacion muy devota, escrita, por el V. Fr. Luis de Granada, para ejercitarse en ella el dia de la sagrada Comunión; pensando en la grandeza del beneficio recibido, y dando gracias á nuestro Señor por él.

Si todas cuantas criaturas hay en el cielo y en la tierra se hiciesen lenguas, y todas ellas me ayudasen á daros, Señor, gracias por el beneficio que hoy me habeis hecho, es cierto que no os las podría dignamente dar. O Dios mio y Salvador

mio, ¿cómo os alabaré yo porque me habeis querido en este día visitar, consolar y honrar con vuestra presencia? Aquella santa madre de vuestro Precursor llena del Espíritu Santo, cuando vió entrar por sus puertas á la Virgen, que dentro en sus entrañas os traía, espantada de tan grande maravilla, exclamó diciendo (1): *¿De donde á mí tanto bien, que la Madre de mi Señor venga á mí?* Pues ¿qué haré yo vilísimo gusano, viendo que se me ha entrado hoy por las puertas una hostia consagrada, en la cual está encerrado el mismo Dios que allí venia? Con cuánta mayor razon podré exclamar: de dónde á mí tan grande bien, que no la Madre de mi Dios, sino el mismo Dios y Señor de todo lo criado haya querido venir á mí? ¿á mí que tanto tiempo fuí morada de Satanás? ¿á mí,

(1) *Luc. 1.*

que tantas veces le ofendí? ¿á mí, que tantas veces le cerrè las puertas y despedí de mí? por donde merecia nunca mas recibir à quien asi deseché: pues de dónde á mí, Señor, que vos, Rey de los reyes y Señor de los señores, cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos ministros son los àngeles; á quien alaban las estrellas de la mañana; en cuyas manos estan todos los fines de la tierra, hayais querido venir à un lugar de tan estraña bajeza? ¿otra vez, Señor mio, quereis descender al infierno? ¿otra vez quereis ser entregado en manos de pecadores? ¿otra vez quereis nacer en un establo de bestias? Bien parece, Dios mio, que el mismo corazon que teniades entonces teneis ahora, pues lo que hicisteis una vez por los pecadores, eso haceis cada dia por ellos.

Y si de otra manera alguna me visitàrades, todavìa fuera esta gran-

de misericordia: mas que vos, Señor, hayais querido no solo visitar-me, sino entrar en mí y morar en mí, y transformarme en vos, y hacerme una cosa con vos por una union tan admirable, que vino á ser comparada, como vos la comparastes (1), con aquella altisima union que vos teneis con vuestro Soberano Padre: ¿que cosa mas admirable? Maravillase el Rey David, (2) de que vos, Señor, quisiédes acordaros del hombre, y poner en él vuestro corazon. ¿Pues quanto mayor maravilla es, que Dios quiera no solo acordarse del hombre sino hacerse hombre por el hombre, y morar con el hombre, y morir por el hombre, y darse en mantenimiento al hombre, y hacerse una misma cosa con el hombre? Maravillase el Rey Salomon, que quisiese Dios morar en aquel tem-

(1) *Joan 6.*(2) *Psalms. 8.*

pló (1), que en tantos años habia edificado. ¿Pues cuanto mayor maravilla es que ese mismo Señor de los cielos por otra mas excelente manera quiera morar en una tan pobre ánima, que apenas trabajó un dia en aparejarle la posada? Maravillase toda la naturaleza criada de ver à Dios hecho hombre; de verlo bajar del cielo á la tierra, y andar nueve meses encerrado en las entrañas de una doncella: y es razon que se maraville; pues esta fue tan grande maravilla. Mas aquellas entrañas virginales estaban llenas del Espíritu Santo; estaban mas limpias que las estrellas del cielo: y asi aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mismo Señor quiera morar en las mias, que son mas impuras que el cieno, mas obscuras que la noche; ¿cómo no será esta grande maravilla? O! bendigan-

(1) *III Reg. 8.*

nos, Señor, los ángeles por tan alta gracia y por tan gran misericordia. Bien parece que sois sumamente bueno; pues sois sumamente comunicativo de vos mismo, y pues tal y tan admirable medio buscastes para hacernos buenos.

Pues qué será si con todo esto se junta el beneficio que en nosotros obra y significa este divino Sacramento? ¡O cuan alegres nuevas me da de vos, Señor, este venerable misterio! Tráeme firmado de vuestro nombre, que sois mi Padre; y no solamente Padre, sino también Esposo dulcísimo de mi ánima. Porque oigo decir, que el efecto principal de este Sacramento es mantener y deleytar las ànimas con espirituales deleites, y hacerlas una cosa con vos. Pues si esto es así, y por las obras se ha de juzgar el corazón; ¿de cual corazón salió tal obra como esa? Porque regalo no suele ser de Señor á siervo; sino de

Padre á hijo, y á un hijo chiquito y tiernamente amado. Porque á tal Padre pertenece no solo proveer á su hijo de lo necesario para la vida, sino tambien de cosas que sirvan para su recreacion. Pues tal efecto de amor como este quedaba, Señor, por descubrir al mundo; y este se guardaba para el tiempo de vuestra venida y para la buena nueva del Evangelio. De suerte, que en la otra manera de sacramentos y beneficios me dais á entender que sois mi Rey, mi Salvador, mi pastor y mi Médico; mas en este donde por una tan alta manera os quisisteis ayuntar con mi ánima, y regalarla con tan maravillosos deleites, claramente dais á entender, que sois Esposo de mi ánima; que sois mi Padre, Padre que tiernamente ama á su hijo. Esto me da á entender el efecto de este Sacramento: estas nuevas me da de vos. No hay doblez, Señor, en vuestras obras: lo

que muestran por defuera, eso mismo tienen de dentro. Pues por este efecto conozco la causa: por esta obra juzgo vuestro corazón: de este tratamiento y regalo que me haceis, tomo informacion para conocer el corazón que para conmigo teneis. Porque si aquel manná que tenia en sí todo genero de sabor y suavidad (1), declaraba la suavidad y dulzura de vuestro corazón para con vuestros hijos; ¿cuanto con mayor razon se dirá lo mismo de este divinísimo manná, pues tiene tanto mayor suavidad? ¡O manjar del cielo, pan de vida, fuente de deleites, venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de salud, refeccion de las ànimas, salud de los espíritus, convite real de Dios y gusto de la felicidad eterna! ¿Pues qué diré, Dios mio? ¿què gracias os daré? ¿con qué

(1) Sap. 16.

amor os amaré por este tan grande beneficio? Si vos, siendo el que sois, asi amais á mí, vilísimo y miserable gusano; ¿cómo no amaré yo á vos, Esposo altísimo y nobilísimo de mi ánima? Ameos pues yo, Señor: codícieos yo: cómaos yo, y bébaos yo. ¡O dulcedumbre de amor! ¡o amor de inestimable dulcedumbre! Cómaos mi ánima, y del licor suavísimo de vuestra dulcedumbre sean llenas mis entrañas. O caridad, Dios mio, miel dulce, leche muy suave, manjar deleitable y manjar de grandes, hacedme creer en vos, para que pueda yo gozar dignamente de vos. Hijos de Adán, linage de hombres ciego y engañado, qué hacéis? ¿en que andais? ¿qué buscáis? Si amor buscáis, este es la mas noble y mas dulce que hay. Si deleites buscáis, estos son los mas suaves, mas fuertes, y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscáis, aquí está el tesoro del cielo, y el

precio del mundo y piélago de todos los bienes. Si honra quereis, aquí está toda la magestad de Dios, que os viene à honrar.

Segunda parte de esta meditacion.

Admitido pues yo ya á esta compañía, asentado á esta mesa, recibido en estos brazos, regalado con tales deleites, obligado con tantos beneficios, y sobre todo preso con tan fuertes lazos de amor, desde aquí, Señor, renuncio todos los otros amores por este amor. Ya no haya mas mundo para mí: ya no mas pompa del siglo para mí. Vayan, yayan fuera de mí todos estos falsos lisonjeros bienes; que solo este es verdadero y sumo bien. El que come pan de ángeles, no es razon que se cebe de deleites de bestias: el que ha recibido á Dios en su morada no es razon que admita en ella cosa vana. Si una muger de ba-

ja suerte viniese á casar con un Rey, luego despreciaria el sayal y todas las bajezas pasadas, y en todo se trataria como muger de quien es. Pues si á esta dignidad ha llegado mi anima por medio de este Sacramento; ¿cómo se abajarè ya à la vileza del trage viejo de las costumbres pasadas? ¿cómo abrirá la puerta de su corazon à pensamientos de mundo quien dentro de si recibió al Señor del mundo? ¿cómo darà lugar en su ánima à cosa profana, habiendo ya sido consagrada y santificada con la presencia divina? No consintió Salomon, que la hija del Rey Faraon (1), su muger, morase en su casa, por haber estado en ella un poco de tiempo el arca del testamento; aunque ya no estaba. Pues si este tan sabio Rey no quiso que su propia muger, y muger tan principal, pusiese los pies en un lugar

(1) *II Paral.* 8.

donde habia estado el arca de Dios, por ser de linage de gentiles, ¿cómo consentiré yo que cosa gentil y profana entre en el corazon donde estuvo el mismo Dios? ¿cómo recibirá pensamientos y deseos de gentiles el pecho donde Dios moró? ¿cómo hablará palabras torpes y vanas la lengua por donde Dios pasó? Si por haber ofrecido el mismo Rey Salomón (1) y sacrificio en el portal del templo, dejó aquel lugar santificado, para que no pudiese ya servir de casa profana; ¿cuanto mas razon será que lo sea mi ánima, pues dentro de ella se recibió aquel à quien todos los sacrificios y sacramentos de la ley significaban?

Y pues tan honrado me dejais Señor, con tanta visitacion, dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta honra que vos me distes. Nunca jamas distes á nadie honra

(1) *III Reg.* 8.

sin darle gracia para mantenerla: y pues aqui me habeis honrado tanto con vuestra presencia, santificadme con vuestra virtud; para que así pueda yo cumplir con este cargo. Así lo hicistes siempre en todos los lugares en que entrastes. Entrastes en las entrañas virginales de vuestra sacratísima Madre: y así como la levantastes à inestimable gloria, así le distes inestimable gracia para mantenerla (1): Entrastes, estando aun en esas mismas entrañas encerrado, en casa de santa Elisabeth: y allí con vuestra presencia santificastes y alegrastes su hijo, y enchistes su madre del Espíritu Santo. Entrastes en el mundo á conversar con los hombres (2): y así como los ennoblecistes con vuestra venida, así los reparastes y santificastes con vuestra gracia. Entrastes despues en el infierno: y del mismo

(1) *Luc.* 1.(2) *Joan.* 1.

infierno hicistes paraíso, beatificando con vuestra presencia á los que honrastes con vuestra visitación. Y no solo vos, Señor; mas el arca del testamento, que no era mas que sombra de este misterio, entró en casa de Obededom (1); y luego echastes vuestra bendición sobre ella y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la ospedería que allí se os hacia. Y pues habeis querido, Señor, tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, comenzad ya á bendecir á la casa de vuestro siervo y á darme con que yo pueda responder á esta honra, haciéndome digna morada vuestra. Quisistes que yo fuese como aquel santo sepulcro (2), en que vuestro sagrado cuerpo fue depositado: dadme las condiciones que tenia este sepulcro, para que pueda yo ser aquello para que vos

(1) *II Reg. 6.* (2) *Joan. 19.*

me elegistes. Dadme aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella mirra de mortificacion, con que muera á todos mis apetitos y propias voluntades, y viva á vos. Quisisteis que yo fuese como un arca del testamento en que vos morásedes: dadme gracia para que así como en aquel arca no habia otra cosa mas principal que las tablas de la ley, así dentro de mi corazon no haya otro pensamiento ni deseo, sino de vuestra santísima ley. Quisistes darme á entender en este Sacramento, que érades mi Padre; pues así me tratábades como á hijo, y hijo tiernamente amado: dadme gracia para que pueda yo responder á este beneficio, amándoos no solamente con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritan en vuestro amor, y la memoria sola de vuestro dulce nombre baste para enternecer y derre-

tir mi corazon. Dadme tambien para con vos espiritu y corazon de hijo; que es espíritu de obediencia, de reverencia, de amor y de confianza: para que en todos mis trabajos acuda luego á vos con tanta seguridad y esperanza, como acude el hijo fiel á un padre que mucho ama. Quisistes sobre todo esto descubrir á mi ánima en este Sacramento amor de esposo á esposa, y tratarme como á tal: dadme pues ese mismo corazon para con vos; para que así os ame yo con amor fiel, con amor casto, con amor entrañable y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de vos. Esposo castísimo de las ánimas extended esos dulces y amorosos brazos, y abrazad mi ánima de tal manera con vos, que ni en mi vida ni en muerte se aparte jamas de vos. Para esta union ordenastes este Sacramento: porque sabíades cuanto mejor estaba la criatura en vos,

que en sí: pues en vos estaba como en Dios; y en sí estaba como en una flaca criatura. La gota de agua que está por sí, al primer aire se seca, mas echada en la mar y ayuntada con su principio, permanece para siempre. Sacadme pues, Señor, de mí y recibidme en vos: porque en vos vivo, y en mí muero: en vos permanezco, y en mí desfallezco: en vos soy estable, en mí transitorio y corruptible. No os vais, ó buen Jesus, no os vais: *Quedaos, Señor, con nosotros; porque viene la tarde, y se cierra ya el dia* (1).

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte como es teneros hoy en mi casa donde tanta oportunidad tengo para negociar con vos á solas mis negocios, no será razon perder esta buena coyuntura. *No os soltaré, Señor mio, de los brazos: con vos lucharé toda la noche hasta que me deis vuestra bendicion* (2).

(1) *Luc. 24.*(2) *Genes. 32.*

Mudadme Señor, el hombre viejo, y dadme otro nuevo; que es otro nuevo sér, y otra nueva manera de vivir. Encojadme el un pie y dejadme el otro sano; para que desfallezca en mí el amor del mundo, y quede sano y entero vuestro amor: porque desterrados ya y muertos todos los otros amores y deseos mundanos, á vos Señor ame, á vos solo desee, en vos solo piense, con vos solo more, á vos solo viva, en vos esten todos mis cuidados y pensamientos, á vos acuda con todos mis trabajos, y de vos reciba todos los socorros. Que vivís y reináis en los siglos de los siglos. Amen.

Dulces afectos al dulcísimo Jesús sacramentado, sacados de mi librito del Corazon de Jesús.

Dulce Jesús sacramentado.

Se responde.

Hiere mi corazon con la dulce flecha de tu amor.

Dulce Jesus, dulce imán de mis potencias. *Hiere mi corazon, etc.*

Dulce Jesus, dulce vida de mi vida. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, dulce hechizo de mi alma. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, dulce centro de mi corazon. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, dulce recreo de mi memoria. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, dulce empleo de mi voluntad. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, dulce fuente de infinita dulzura. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, dulce ardor de mi ingrato pecho. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, dulce blanco de mis amores. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, y mi dulcísimo amigo. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, y mi dulcísimo Esposo. *Hiere etc.*

Dulce Jesus, y mi dulcísimo Padre. *Hiere etc.*

✠ Dulce, y mas que dulce Jesus

Sacramentado.

R. Seas con dulces cánticos alabado.

ORACION.

O mi dulce Jesus sacramentado, dulce imán de mis potencias y hechizo dulce de mi alma! Todo sois dulce Jesus, dulce y tan dulce, que sois la dulce fuente de infinita dulzura; sin vos, dulce Jesus, todo me es amargo; y con vos, dulce Jesus, todo me es dulce. O Jesus, Jesus, Jesus; dulce à mis oídos, dulce à mis labios y dulce á mi corazón: endulzad, dulce y mas que dulce Jesus, endulzad con la dulce llama de vuestro dulce amor este mi corazón acibarado con la escoria de mis culpas, derramando sobre él las dulzuras de vuestras misericordias, encendiéndolo, abrasándolo y enardeciéndolo con el dulce y celestial fuego de vuestro amor. ¡O dulce Jesus mio! Jesus porque sois Salvador, y mio porque soy pecador: hacedlo

así por vuestro dulce y dulcísimo corazón; hacedlo así, dulce centro de mi vida, dulce empleo de mi memoria y recreo dulce de mi voluntad: hacedlo así dulce Jesus, amable Jesus, suave Jesus, rico Jesus, hermoso Jesus, amigo Jesus, esposo Jesus y padre Jesus: hacedlo así á honra y gloria vuestra y provecho de mi alma. Amen.

Actos de amor á Jesus sacramentado.

En mi ejercicio y estado.

Se responde:

Amo á Jesus sacramentado.

En salud, ó accidentado. *Amo etc.*

En gozos, ó atribulado. *Amo etc.*

En paz, ó cuando tentado. *Amo etc.*

En pobreza, ó ensalzado. *Amo etc.*

En soledad, ó acompañado. *Amo etc.*

Encendido en amor diga á mi amado. *Amo etc.*

En decir con frecuencia viva empleado. *Amo etc.*

En amor, en mi muerte, diga abra-
sado. *Amo á Jesus sacramentado.*

Con mis obras, palabras y pensa-
mientos, corazon, vida, alma y en-
tendimiento, alabo y bendigo á un
amado, que por amarme se quedó
sacramentado, y es tanto lo que me
quiere; que á escondidas me ha re-
galado la joya riquísima de su co-
razon sagrado: conocido sea de to-
dos, y de todos alabado: en todo
ejercicio y estado. Amen.

*Preces amorosas, y afectos dulces
á Jesus sacramentado.*

Por cada vez que las digas conce-
dió el Illmo. Sr. Obispo de Gadara
cuarenta dias de indulgencia.

Amable y dulcísimo Jesus sacra-
mentado.

Se responde:

Abrásame Jesus en amor tuyo.

Dios escondido, y disfrazado amante. *Abrásame etc.*

Pan vivo, que del cielo descendiste. *Abrásame etc.*

Rey que buscas amores en la aldea. *Abrásame etc.*

Bocado con que Dios á el alma hechiza. *Abrásame etc.*

Fuente dulce de gracia para el alma. *Abrásame etc.*

Lazo de amor, que á Dios y á el alma juntas. *Abrásame etc.*

Amante amado, y mas que amado amante. *Abrásame etc.*

Bocado azucarado para el alma. *Abrásame etc.*

Galan, que disfrazado á el alma rondas. *Abrásame etc.*

Amante que hasta el fin amaste á el alma. *Abrásame etc.*

Por la llama amorosa de tu pecho. *Abrásame etc.*

Por tus entrañas misericordiosas. *Abrásame etc.*

Por tu amoroso corazon abierto. *Abrásame etc.*

Así te alabe y crea todo el mundo.

Abrásame etc.

Así todos en gracia te reciban.

Abrásame etc.

Así mi corazón sea tu custodia.

Abrásame etc.

Y así de ti gocemos en la gloria.

Abrásame Jesus en amor tuyo.

Conocido, alabado, querido y reverenciado sea de todo el mundo

Jesus sacramentado. Amen. A todos

nos encienda en su amor, y en su

amor todos vivamos abrasados.

Amen.

Oracion al Padre Eterno para despues de la sagrada Comunión.

Gracias os doy, Eterno, Omnipotente y celestial Padre, porque misericordioso os habeis dignado admitir mi indigno y pobre pecho por casa y morada de mi señor Jesucristo, vuestro unigénito Hijo. Yo, Padre clementísimo, por las

piadosas manos de la Virgen María mi Señora os lo ofrezco para eterna alabanza y gloria vuestra; y en satisfaccion de mis culpas os ofrezco sus méritos, su pobreza, su humildad, sus trabajos, ayunos y cansancios, su sangre y su muerte de cruz, para que poniendo en vuestros ojos, me mireis misericordioso como á cosa suya y como á hechura vuestra; y os pido por su sagrado corazon, y por su santísima vida, pasión, y muerte, me concedais el perdon de mis culpas, la enmienda de mi vida, el aumento de las virtudes, la luz y fuego del Espíritu Santo y una feliz y dichosa muerte. Y así mismo os suplico por el remedio de todas las necesidades de la Iglesia santa, y al Sumo Pontífice, que la gobierna, que le deis luz con que determine lo mas justo y santo; y á nuestro católico Rey el acierto en el gobierno de toda su Monarquía; á las pobrecitas almas

del purgatorio el eterno descanso de vuestra gloria; y á todos los que estan en pecado mortal les deis gracia y tiempo para una verdadera penitencia. Librad, Señor benignísimo, de los riesgos de la mar y de los peligros de la tierra á todos los caminantes. Multiplicad los devotos del sagrado Corazon de vuestro unigenito Hijo y de su santísima Madre, y á todos encendedlos en vuestro amor. Y últimamente, mirad compasivo á los pobrecitos agonizantes, dándoles eficaces auxilios, y comunicándoles las luces de vuestro conocimiento y las llamas de vuestro amor, para que mueran en paz. Amen.

Oracion á la Virgen para despues de la Comunión.

O purísima María, Madre de Dios y Madre nuestra, amparo de los pobres, consuelo de afligidos, y refugio de pecadores: yo el mayor

de todos parezco en vuestra presencia, y aunque tan pobre y miserable por mis culpas, vengo riquísimo por mi dicha, porque tengo en mi alma la perla hermosa de Jesus sacramentado, vuestro hijo querido y mi Señor. En mi pecho descansa, en mis entrañas mora el mismo que estuvo en las vuestras por tiempo de nueve meses. Yo, benignísima Madre, gustoso os lo presento en vuestros brazos, y os le ofrezco como ofrenda que es tan de vuestro agrado, ansioso de agradaros, y conseguir por vuestras súplicas que deje mi Señor, hecho mi pecho un volcan de fuego, con que todo me abraze y encienda todo, para que así pueda ser jardin oloroso y florido, donde con frecuencia entre á recrearse como dueño amado y esposo querido. Y pues yo no puedo darle las debidas gracias por haberse dignado de entrar en la choza pagiza de mi pecho, os pí-

do, Madre de mi alma, que le ofrezcais vos sacrificio de alabanza por este ingrato y desagradecido hijo, y os suplico alcanceis de su Magestad, que destierre de su Iglesia toda secta y heregia, y que sea exaltada nuestra católica fé, reduciendo á ella á todos los infieles y hereges, y que todos los príncipes y Reyes cristianos se conserven en santa paz, y los cristianos cautivos logren verse libres de tan peligroso cautiverio. Y ahora y en la hora de mi muerte, rogad por mí para que salga en paz de esta vida. Amen.

Ofrecimiento general y particular de la sagrada Comunión por las benditas ánimas.

Dios Eterno y misericordioso Padre, que á los necesitados remediais, á los afligidos consolais, y en las penas aliviáis, rendidamente os suplico admitáis compasivo esta sa-

grada comunión en alivio, consuelo y descanso de las pobrecitas almas, que privadas de vuestra vista, padecen en la lóbrega cárcel y obscura mazmorra del purgatorio, con especialidad por la que os hago presente N. si necesitada se hallare, ó por la que mas de vuestro agrado sea, rescatándola de su penoso cautiverio, y dándole su deseada libertad para que eternamente descanse en la gloria. Amen.

Y para que te alientes à comulgar por las benditas ánimas, y à no descuidarte en recibir la sagrada Comunión, oye el caso que refiere el V. P. Blosio: dice, que se apareció el alma de un difunto rodeado de fuego á un amigo suyo y gran siervo de Dios, y le dijo, que por haber sido descuidado en recibir la Comunión sagrada viviendo en el mundo, lo estaba pagando en el purgatorio, abrasándose en aquellas llamas, de las cuales sería libre.

si con devocion se dispusiese, y comulgase por él una sola vez. Hizolo así el buen amigo, el dia siguiente se le apareció bañada toda de luz y resplandor, y dándole gracias de la buena obra que le habia hecho en comulgar por ella, se fue à la gloria. Y esto mismo viò por experiencia santa Gertrudis la magna, pues comulgando frecuentemente por las benditas ànimas, sacó innumerables del purgatorio, viéndolas salir de aquel lugar bajo y tenebroso, y subir al eterno descanso de la gloria. Porque deseo te saborees con frecuencia con este sabroso y dulce plato de la pasion del Señor, te lo ofrezco con la salva de los versos siguientes para que su música te despierte à su devocion.

Mi Dios y mi Redentor
en quien espero y confio,
por tu pasion, Jesus mio,
abrasadme en vuestro amor.

Escucha con atencion lo que padeció Jesus desde el huerto hasta la cruz en su sagrada pasion; lágrimas de devocion nos dé á todos el Señor. Por tu pasion, etc.

Afligido y angustiado lo verás en la oracion, y sintiendo su pasion sangre en el huerto ha sudado; hasta la tierra ha llegado el copioso del sudor. Por tu pasion, etc.

En la prision lo arrastraron, y á los brazos con cordeles echando lazos crueles, la sangre le rebentaron, y así preso lo llevaron como á un hombre malhechor.

Por tu pasion, etc.

A la mejilla inocente con mano de hierro armada dan tan recia bofetada, que hacen que en sangre rebiente;

mi Dios, pues el alma siente
ser causa de tal rigor.

Por tu pasion, etc.

¡O quièn estuviese allí,
dulce amante y dueño mio,
y al golpe de aquel judío
pusiera el rostro por tí,
toda la culpa está en mí,
y vos lo pagais, Señor!

Por tu pasion, etc.

Con furia y rabia es llevado
de uno en otro tribunal,
y lo miraron tan mal,
que de loco lo han tratado;
y con Barrabás mirado,
dicen que es Jesus peor.

Por tu pasion, etc.

Desnudo está y azotado
con tan terrible fiereza,
que desde el pié a la cabeza
lo verás todo llagado;
¡ó que caro le ha costado
el querer al pecador!

Por tu pasion, etc.

Con penetrantes espinas

coronaron su cabeza,
 y apretándolas con fuerza
 rompen las sienes divinas,
 abriéndose así las minas
 del oro de mas valor.

Por tu pasion, etc.

En el balcon asomado
 Ecce-Homo dice Pilato,
 y responde el pueblo ingrato,
 que muera crucificado;
 que aun con verlo tan llagado
 no está saciado el rencor.

Por tu pasion, etc.

Insta el pueblo porfiado
 sobre que Jesus muriera,
 ¡oh mi Dios, quién tal creyera
 de que fueses sentenciado
 à morir crucificado
 siendo de la vida autor!

Por tu pasion, etc.

Con un pesado madero
 descalzo y todo llagado
 va de espinas coronado
 el manifiesto cordero;
 tambien tira un sayon fiero

de la soga con furor,

Por tu pasión, etc.

El cuerpo lleva inclinado,

y las mejillas hermosas,

con salivas asquerosas,

y el rostro acardenalado;

denegrido y afeado

va, que el verlo es un dolor,

Por tu pasión, etc.

Se oye el falso pregonero

que al eco de la trompeta,

estando todos alerta,

dice, que es un embustero,

y que muera el hechicero

en una cruz por traidor.

Por tu pasión, etc.

Ya lo han caído á empellones

con rigor fiero é inhumano,

y en vez de darle la mano

le dieron de puntillones,

y con golpes é irrisiones

levantan á tu Señor.

Por tu pasión, etc.

Al encuentro le ha salido

la madre que lo parió,

que al verle lloró

y entre sayones lo vió
arrastrado y escupido;
su corazón fué partido
con espada de dolor.

Por tu pasión, etc.

Un Cirineó han hallado,
que ayude á llevar la cruz,
porque temen, que Jesús
muere y no crucificado;
por esto, sí, lo han buscado,
no por piedad, ni favor.

Por tu pasión, etc.

Lleno de polvo y sudado,
la Verónica le ha visto,
y limpiando el rostro á Cristo,
en el lienzo fué estampado;
bien se lo pagó el cuidado,
por que es muy buen pagador.

Por tu pasión, etc.

Llegó con la cruz pesada
al Calvario, y con presteza
le quitaron con fiereza
la vestidura sagrada;
la carne salió pegada
á la túnica interior.

Por tu pasión, etc.

Desnudo y arrodillado,
y á la vista de su Madre
se ofrece por tí á Dios Padre,
en caridad abrazado;
huel y vinagre le han dado
para tormento mayor.

Por tu pasión, etc.

En la cruz ya recostado!
verás de un clavo tirano
la punta en su diestra mano,
y un martillo levantado:
¡ó que golpe ha descargado
que hace temblar al Criador!

Por tu pasión, etc.

A la siniestra le echaron
lazos con unos cordeles,
y tirando muy crueles
los huesos desencajaron;
nuevos golpes resonaron
al clavarla con furor.

Por tu pasión, etc.

También las piernas ataron,
y estando el cuerpo encogido,
tirau tanto que estendido,
todo lo desconyuntaron;

los pies se los barrenaron
para clavarlos mejor.

Por tu pasión, etc.

Después que así lo enclavaron,
como tan mal lo quisieron,
boca á bajo lo volvieron;
y los clavos remacharon;
las llagas las arrastraron
sin piedad y sin temor.

Por tu pasión, etc.

En alto está levantado,
blasfemado de sayones,
y en medio de dos ladrones
sediento y desamparado;
su cuerpo está destrozado,
y denegrado el color.

Por tu pasión, etc.

El sol ya se ha obscurecido,
la tierra se ve temblando;
el velo se va rasgando,
y las piedras hacen ruido;
el mundo está conmovido
cuando muere el Salvador.

Por tu pasión, etc.

Un atrevido soldado.

viendo que Jesus ha muerto,
 con una lanza le ha abierto
 el santísimo costado;
 agua y sangre ha derramado
 para bien del pecador.

Por tu pasión, etc.

Haced, Señor soberano,
 que en esa llaga de amor,
 se abraze en divino ardor
 todo corazón cristiano,
 y todo el género humano
 os confiese Redentor.

Por tu pasión, etc.

Y haced, mi Jesus amado,
 que mis ojos hechos fuentes,
 lloren lágrimas ardientes
 de lo mucho que he pecado;
 y pues tanto te he costado,
 y sois liberal dador.

Por tu pasión, Jesus mio,
 abrasadme en vuestro amor. Amen!

CAPITULO IX.

Habla de Comunion espiritual, y del práctico modo de hacerla.

Si con los deseos se consiguiera en el mundo, el oro y la plata, ó qué pocos pobres hubiera! Y, ¡ó qué llena de ricos estuviera la tierra! Pero la lástima es, que habiendo innumerables riquezas para el alma, y que solo con el deseo se consiguen, esté la tierra tan llena de almas pobres, desnudas y necesitadas. ¡Ah de vosotros, que desvelados buscáis riquezas temporales, que aun despues de muchos afanes y sudores, suelen no encontrarse, y aun quando se logren, por fin son riquezas de la tierra, que en la tierra se quedan, y si hoy son, ya no son mañana! ¿Quereis conseguir seguras riquezas, ricas vestiduras, hermosos diamantes y

preciosas margaritas para vuestras almas, y esto con mucha facilidad, con ningun trabajo, y solo con el deseo? Pues atended á lo que el Señor le manifestó á su querida santa Gertrudis la magna: mostróle el Señor cerca de su trono muchas personas, las cuales estaban vestidas ricamente, y adornadas con piedras y margaritas preciosas, y le dijo: que aquellas riquezas y adornos que tenian, significaban las gracias y mercedes, que habian recibido sus almas en premio de su buen deseo con que habian comulgado espiritualmente.

Esta Comunión espiritual, que es la mina donde se enriquecen las almas, consiste en un deseo eficaz de recibir á Jesucristo Dios y hombre verdadero, creyendo con viva fe, que está en el eucarístico Sacramento. Y siendo así que no encontrarás en el mundo todo, cosa alguna, que con solo el deseo se

consiga; hallarás, que solo Dios es el que con solo un querer se alcanza. Enferma estaba santa Matilde, y no pudiendo ir á recibir la Comunión con las demas monjas, levantó los gemidos de su corazón en encendidos deseos á su Señor, cuando al punto se le hizo presente, y le dice: *Quando así gemes por mí, me atraes y me tiras á tí; ves aquí que por vil y despreciable que sea una cosa, cual es, una paja, no puede el hombre conseguirla solo con un querer; pero á mí cualquiera, con un solo deseo puede conseguirme, y tenerme por suyo. Hombre, que no puedes alcanzar una paja sin el trabajo de cogerla. Hombre, que no puedes conseguir un jarro de agua sin que te cueste dar algunos pasos, y cuando pasos no, el tender la mano; y cuando esto no, al menos te ha de costar el mover los labios. ¿Quieres conseguir á tu Dios, y atraer á*

tu alma infinitas riquezas? Pues toda esta dicha conseguirás sin trabajo alguno, sin mover mano ni pié, y aun sin abrir los labios solo con un querer eficaz, con una voluntad ardiente, ó con un deseo verdadero y fervoroso de recibir à tu Señor Sacramentado. Oye la fineza que consiguió santa Juliana de Falconeri con sus deseos.

Padeciò la santa una gravísima enfermedad de estómago, que le impedia recibir todo alimento, y llevábalo con grande alegría de su corazon, mas su sentimiento era por estar ya en lo último de su vida, y no poder recibir à su Señor Sacramentado; y así con una hambre dichosa, y con unos deseos ardientes y làgrimas de su corazon suplicò à un Sacerdote, que le tragera el eucarístico Sacramento, y ya que no podia recibirlo siquiera se lo acercàra al pecho; hizolo así el Sacerdote, y teniendo al Señor

en sus manos, desapareció la sagrada forma sin saber por donde, y à este tiempo la santa con un semblante sereno y risueño, entregó su espíritu en las manos del Señor, y llegando à amortajar el cuerpo, se encontró cerca del lado siniestro del pecho la señal que dejó la sagrada hostia, viéndose impresa en la misma carne muy al vivo la imagen de Jesus crucificado, como diciendo: por aquí me entré al pecho y corazon de mí amada.

Esta Comunion espiritual tan estimada y ejercitada de las almas, que tiernamente aman à Jesus Sacramentado, se la enseñò el Señor à su querida santa Gertrudis, y por ella logró especiales favores del Señor. Un dia que no pudo ir à comulgar sacramentalmente con las demas monjas, comulgó espiritualmente con tan vivas ansias y deseos, que le dijo el Señor que habia ella conseguido mas gracias, que todas

las otras. Cierto es y definido por el santo Concilio de Trento, que por la Comunión sacramental se consigue mucha mas gracia, *ex opere operato*; que por la espiritual, donde la gracia que se consigue es solo por lo que obra el que la hace, por tanto puede ser el fervor, tanta la eficacia del deseo y tanta la disposición del que hace la Comunión espiritual, que reciba mas gracia, que el que recibe al Señor Sacramentado en gracia y no con tanta disposición.

Puedes hacer esta Comunión en cualquiera parte que estés, y en cualquiera hora del día ó de la noche, aunque la ocasión mas proporcionada es cuando comulga el Sacerdote diciendo Misa, ó cuando comulgan los fieles, ó cuando tú estás para comulgar sacramentalmente, y fuera de estas ocasiones puedes repetirla una y muchas veces: pues la venerable Juana de la cruz

tan à menudo hacia y repetia las Comuniones espirituales, que dice su historiador, que toda su vida era una espiritual Comunion; y le agradó tanto al Señor, que lo mostró con estupendas maravillas y prodigios; y un dia le manifesto, que todas las veces que ella comulgaba espiritualmente, recibia en su alma la misma gracia que hubiera recibido si comulgàra realmente. Y mira que te advierto, que para hacer esta Comunion espiritual, debes estar en gracia y amistad de Dios; y si por tu desgracia no lo estàs, y estàndote en pecado mortal diseases comulgar, ademas de no ser Comunion espiritual por no tener la precisa disposicion de la gracia, pecarias mortalmente; y así debes primero salir de la culpa y restituirte al estado de la gracia, y para esto no te precisa buscar al Confesor para confesarte; bàstate hacer una confesion espiritual, que viene

á ser dar una ojeada á la conciencia, y poner delante de tus ojos y los de Dios las culpas graves que has cometido desde tu última confesion, y con amargura de tu corazon y con vergüenza de tu rostro dolerte de ellas, y de todo cuanto hubieres ofendido á Dios en el discurso de tu vida con dolor de verdadera contricion, por la cual conseguirás la gracia, y el hacer la Comunión espiritual con fruto y provecho de tu alma. Y aunque se reduce á un deseo de recibir al Señor estando en su gracia, puedes para despertar este deseo hacerla en la forma siguiente:

Modo práctico de comulgar espiritualmente.

Supuesto ya la precisa disposicion de la gracia, para mas purificar tu conciencia, habiéndote persignado harás el acto de contricion; y con

total reverencia, ya en la Iglesia, ó ya en tu casa, para que te sirva de mayor disposicion, dirás:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar. Amen.

El fuego del divino amor abraza mi pecho, encienda mi corazon y enardezca mi alma. Amen.

Purísima María y santísima Virgen, y Madre de Dios ruega por mí, para que con toda pureza y devocion reciba espiritualmente al Hijo querido de vuestras entrañas. Amen.

Afectos al Señor, para despertar los deseos de recibirlo.

¡O amor mio y mi dulce Jesus Sacramentado! arda mi corazon en vivos deseos de recibiros. Amen.

¡O amado y querido Jesus de mi alma! dadme una hambre y sed insaciable de entraros en mis entrañas. Amen.

¡O dulce amor mio y vida de toda mi alma! ¡quién tuviera mil corazones para emplearlos en vuestro amor!

Venid dueño y querido mio, venid, venid à la bajeza de mi pecho, pues quereis que sea el jardin de vuestro recreo.

Venid Señor y Dios de amor, venid à este pobre corazon, y encendedlo en vuestro fuego.

Ea lumbre de mis ojos, y dulce hechizo de mi vida, venid, y enardeced esta mi necesitada alma con el fuego de vuestro amor. Abrasadla toda, mi Jesus, y toda encendedla con vuestras celestiales llamas. Bien lo podeis hacer sin venir Sacramentado. Queredlo vos, hermosura de la gloria, y vida única de mi vida, que eso me basta. *Aquí dirás con mucho amor las palabras siguientes:*

Señor mio Jesucristo, no soy digno, ni merezco, que vuestra

divina Magestad entre en mi pobre morada, mas por vuestra santísima palabra mis pecados sean perdonados, y mi alma sana y salva.

Aqui ya hambriento de aquel dulce y celestial bocado, abrirás la boca de tu corazon, y recibirás con deseo ardiente la sagrada hostia, y saboreándote con lo azucarado y sabroso de este espiritual plato, le dirás la oracion siguiente.

Oracion para despues de la Comunión espiritual.

O dulcísimo Jesus! A tí sean dadas infinitas gracias y alabanzas, por las veces que amoroso y liberal os habeis dignado de entrar en el pecho de este vilísimo y asqueroso gusanillo de la tierra; y os suplico por vuestro amable corazon, comuniquéis à mi alma en esta espiritual Comunión los efectos de vuestra real presencia, con-

cediéndome una hambre dichosa y eficaces deseos con que viva siempre hambriento y deseoso de recibiros, y dándome las llamas de vuestro fuego, para que con mi alma abrasada, con mi corazón ardiente y con mi pecho encendido, me llegue con pureza á recibiros Sacramentado. Amen.

CAPITULO X.

Convite eucarístico y músico despertador.

Venid, venid á las bodas de aquel celestial esposo, que amante, dulce y gustoso convida las almas todas.

Venid, venid á gustar el manjar mas regalado, que es Jesus Sacramentado en la mesa del altar.

Allí come el bueno y malo, pero con desigual suerte;

H*

que el malo come la muerte,
y el bueno vida y regalo.

¿Quién tal maravilla vió,
que no se admire y asombre,
viendo que allí le dé al hombre
lo que al angel no le dió?

Este amor ¡quién tal creyera,
que el hombre tan mal pagara,
y que á Dios tan poco amara,
que comulgar no quisiera!

¡Ay de tí que descuidado
el año dejas pasar,
sin llegarte á comulgar
hasta llegar precisado!

Dime, ingrato, ¿qué te ha hecho
el Señor Sacramentado
para tenerlo olvidado,
y no quererlo en tu pecho?

Parece que estás dormido,
ó que estás aletargado,
pues á Dios Sacramentado
lo tienes en tal olvido.

Mira que puedes temer
una muerte desastrada,
que á una vida regalada
eso suele suceder.

Ay de aquel que vive hambriento
de terrenos intereses,
y deja pasar los meses
sin gustar el Sacramento.

¿De qué te sirve afanar
por juntar la plata y oro,
si el verdadero tesoro
no lo procuras buscar?

¡Qué pronto y que desvelado
andas por lo que es basura
y por la inmensa hermosura,
qué tardo y que descuidado!

Tu desvelo y afición,
y tu principal cuidado,
si has de vivir arreglado,
ha de ser la Comunión.

¡Cuántas veces no pecáras,
y cuán distinto vivieras,
y qué buen ejemplo dieras,
si esta mesa frecuentáras!

Por perder la Comunión,
estás perdiendo el aumento
de gracia en el Sacramento,
y de gloria à proporción.

Medicina es de eficacia

para el enfermo sanar,
para el sano no enfermar,
y á todos se dá de gracia.

Con frecuencia has de llegar
atropellando temores,
porque esta es mesa de amores,
y el amor ha de reynar.

No quiere allí castigarte;
si ser tu amante y amigo,
y regalarse contigo,
y amoroso perdonarte.

Y aunque no sientas ternura,
ni sensible devocion,
llégate á la Comunión,
llega, como llegues pura.

No te se pide pureza
al Señor proporcionada,
porque esta nó fuera hallada,
y fuera en valde su mesa.

Si el que conciencia no tengas
de lo que es mortal pecado,
y si ya lo has confesado,
comulga, no te detengas.

Porque la gracia es bastante,
y buena disposicion,

para que la Comunion
dé gracia santificante.

Mas segun disposicion
recibirás el aumento
de gracia en el Sacramento,
porque se dá á proporcion.

Fé, Esperanza y Caridad,
es un preciso vestido
para ser bien recibido,
y recibir la deidad.

Y si te llegas hambriento,
y tambien mortificado,
verás que dulce bocado
es para tí el Sacramento.

Llega, llega atribulado,
que todas tus amarguras,
convertirás en dulzuras
con Jesus Sacramentado.

En tú vida habrás gustado
panal mas dulce y sabroso,
ni manjar mas delicioso,
ni plato mas regalado.

Y es cosa muy bien sabida
de que muchos muchas veces
pasaron dias y meses

solo con esta comida.

Y advierte bien lo que hace este celestial sustento, y verás que deja hambriento al paso que satisface.

Desecha las tentaciones, con que el comun enemigo te aparta de Dios tu amigo quitandote Comuniones.

Y aunque frio y con tibieza, seco, y lleno de aridez, y aunque mas helado estès, llega frecuente à la Mesa.

Por lo mismo llegaràs confiado y diligente al fuego que te caliente; sino mas tibio estaràs.

Obedece al Confesor, no te gobiernes por tí, porque has de saber que así no agradas á tu Señor.

Ni dejes tus confesiones aunque veas que no puedes vivir sin faltas, ni dejes por esto tus Comuniones.

Que el servir á Dios sin faltas,
y sin defectos vivir,
has oido ya decir,
que es de las regiones altas.

Pero el que en la tierra vive,
aunque viva con cuidado,
no extrañe verse empolvado,
que la tierra de eso sirve.

Sabrás para tu consuelo,
que la Comunión frecuente,
es una señal valiente
de ver á Dios en el Cielo.

Y antes de la Comunión
ante el Sagrario postrado
di á Jesus Sacramentado
para mas disposicion.

Señor, y Padre querido
á quien, ofendí pecando,
aquí tienes ya llorando
al hijo ingrato perdido.

Yo soy el Pródigo hambriento,
que vuelvo desengañado
buscando necesitado
en vuestra mesa el sustento.

Aquí me tienes lloroso,

y desnudo en tu presencia,
fiado en vuestra clemencia,
me admitireis amoroso.

Y porque en mi juventud
con mis pasiones brutales
enfermé de inmensos males,
busco ya en vos mi salud.

Quisiera, Padre querido,
que el corazón se partiera,
y que de dolor muriera
sintiendo haberte ofendido.

Dadme, Padre, gran pureza,
y el fuego de vuestro amor,
para que este hijo traidor
os reciba en vuestra mesa.

Amoroso y admirado
habiéndolo recibido
en su amor enardecido
dì á Jesus Sacramentado:

Vos sois mi querido amante,
mi dueño y prenda querida,
sois mi gloria, amor y vida,
mi perla, joya y diamante.

Vos sois amado querido,
el cándido y rubicundo,

el hermoso sin segundo,
y en millares escogido.

Vos sois la flor de las flores,
el jardin de mi memoria,
la esperanza de mi gloria,
y el blanco de mis amores:

Vos sois mio, y es así,
y yo soy para mi Amado,
y pues os tengo abrazado,
abrazadme vos á mí.

Sois de mi pecho dulzura,
de mi corazon empleo,
de mis potencias recreo,
y de mi alma hermosura.

En este feliz estado
son las dulzuras y gozos,
los ósculos amorosos,
y el abrazo regalado.

Aquí las delicias son,
con el esposo divino,
cuando dice amante fino
hijo, dadme el corazon.

Aquí el alma derretida,
unida con su Señor,
toda se abrasa en amor

viéndose amada y querida.

Aquí está el dichoso sueño
con que gozando la Esposa,
amante y dulce reposa
con Jesus su dulce dueño.

Aquí el deseo eficaz
de morir por el amado,
ò bien ya martirizado,
ò por no ofenderle mas.

Aquí el alma está tan bella,
tan hermosa y refulgente,
que aun el astro mas luciente
es un borron cerca de ella.

Y el que la llegase á ver
con su hermosura y belleza,
muriera con gran presteza
de gozo á mas no poder.

Aquí toda cuidadosa
todo se le va en mirar,
como á su Dios ha de amar
sin tratar ya de otra cosa.

¡O qué regalo es quererlo!
¡ó qué almibar recibirlo!
¡ó que gloria es el oirlo,
y ó que dulzura el comerlo!

Dadme, Jesus, mientras viva mucha gracia y gran pureza, con que llegue á vuestra mesa, y con frecuencia os reciba.

Y concededme, Señor, que en la hora de mi muerte os reciba de tal suerte, que muera ardiendo en tu amor.

Sea de todos alabado en la tierra y las alturas, pues por viles criaturas se quedó Sacramentado.

Y bendita la donzella que tal hijo concibió, y sin dolor le parió siendo, Virgen pura y bella. Amen.

Ademas de este convite te llamo á otro, alma cristiana, y se reduce á que cercenes un poco de tus ocupaciones diarias, ó semanales á lo menos, para presentarte á los pies de tu Dios amoroso y adorable Redentor en el augusto Sacramento del altar, el rato que puedas: los

motivos y razones en que me fundo para hacerte este convite, los bienes y riquezas espirituales que podràs ir atesorando con la frecuencia de este ejercicio, para lograr el arreglo de tu vida, y asegurar una buena muerte y dichosa eternidad, te ruego los veas en las reflexiones que hallaràs en la siguiente breve,

Exortacion à todos los fieles cristianos para que repitan con la frecuencia posible sus visitas al Santísimo Sacramento.

¿Se puede pensar en el exceso de amor que Jesucristo nos manifiesta en la Eucaristia, y no constituirse en la obligacion indispensable, por poco lugar que se tenga, de consagrar algunos momentos del dia para ir à rendir homenajes particulares à Dios Salvador en este adorable Sacramento? Ay de mi! ¿Pue-

den emplearse mejor estos momentos? ¿y no sería mejor dejarlo todo antes que dispensarse de una ocupacion tan amable?

Pueblos de la tierra, venid con tropas á reconocer y á adorar á esta prenda preciosa del amor de un Dios, que se digna honrarnos con su presencia, que se anonada, que se abaja hasta nosotros para elevarnos hasta á él mismo; que quiere hacer de nuestros templos un nuevo cielo en favor de aquellos á quienes el amor y el reconocimiento conducen á sus pies en su santo tabernáculo.

¡O feliz nacion la que puede estar á todas horas con su Dios!

Si aun hay enfermedades y miserias entre los cristianos; si aun entre ellos se encuentran algunos desdichados, ¿no merecen serlo verdaderamente, cuando tienen á su propia puerta al dispensador de todos sus bienes, al árbitro de todas las

fortunas, al soberano médico y à la fuente de todas las gracias?

Ab! forzoso es que haya poca fé entre nosotros, cuando nuestras Iglesias están casi siempre desiertas.

¡O ceguera de los hombres! el cuidado de ir à solicitar nuestra gracia, y de hacernos favorable à Jesucristo, que debe ser nuestro juez, y podemos hacerle nuestro amigo; este cuidado de tanta importancia para un criminal es mirado como el amor de todos; este cuidado, que una dulce esperanza y una importunacion amorosa harian tan amable y eficaz, ha llegado á ser para nosotros un cuidado indiferente.

¡O Salvador divino! cuando nosotros no podemos pasar sin vuestras misericordias, sin vuestros beneficios y sin un socorro continuo de vuestra parte, ¿qué razon podemos tener para no buscaros con toda diligencia y ardor?

¡Qué misterio de bondad! un Dios pródigo de sí mismo, hasta reducirse por nuestro amor al estado en que le vemos sobre nuestros altares; ¡y que misterio no menos incomprehensible de dureza! los hombres frios é insensibles à tanto amor.

No hay ninguno que no desee estar y vivir con Jesucristo en la eternidad; pues justo es el que vivamos para él, y procuremos estar con él en el templo.

Por esto, ¡ó Salvador amable! y para satisfaceros, en cuanto dependa de mí, la indiferencia de la mayor parte de los cristianos, pondré mi gloria en seguirlos à todos los lugares à donde os conduzcan diariamente vuestro amor y nuestras necesidades.

¿Es posible que pueda estarse largo tiempo con lo que se ama, y que no tengamos siempre muchas cosas que decirle?

Un justo deber hacia Jesucristo nos obliga à consagrar nuestras adoraciones à su persona, nuestro reconocimiento à sus beneficios, nuestra obediencia à sus preceptos, nuestra confianza à su meditacion y nuestra imitacion á sus virtudes: estas son las obligaciones de un fiel discipulo; ¿y qué lugar mas propio que nuestros templos para recordar estas obligaciones, y excitarnos á su cumplimiento?

Un cristiano arrepentido debe pagar un tributo de lágrimas à la justicia de su Dios y á la memoria de sus pecados: no deberia dejar pasar ni una hora, ni un momento, en que no procurase redimir con estas lágrimas, tan dulces como útiles, las lágrimas, amargas é infructuosas de la otra vida, por poco conocimiento que tuviese del pecado y del infierno.

Si Dios retirase à Caín de este lugar espantoso, de esta prision eter-

na, ¿cuáles serian sus sentimientos de conocimiento y de penitencia? ¿Pues no es mas grande el beneficio de preservarnos que el de sacarnos del infierno?

He aquí Señor, la gracia que vos me habeis hecho, y la predileccion que habeis tenido por mí con preferencia á tantos otros. Vuestra ternura no se ha cansado por mis infidelidades repetidas: ella me ha esperado; y mi reconocimiento entregándose á los mas vivos estremos, no perderá jamas de vista esta memoria.

¡Ay de mí! cualquiera por insensible que sea llora amargamente la pérdida de un padre, de un esposo, y la pérdida de sus bienes; pues ¿por qué no ha de llorarse la pérdida de su Dios, que vale infinitamente mas que todo esto?

Entre todas las pérdidas la de la gracia es la sola que debe llorarse, porque solamente puede repararse con las lágrimas. I

!Qué desgraciado que soy! ¿Podré yo llorar bastante mis pecados sin número? ¿podré dejar de llorar unas culpas que no cesan? O gran Dios! à esta consideracion tan lamentable, mi alma preocupada se turba, queda abatida y consternada à los pies de vuestra justicia, sin osar miraros ni hablaros sino por medio de suspiros.

¿Qué puedo yo hacer para reparar y satisfacer de alguna manera las faltas que la fragilidad ò el descuido me han hecho cometer tan frecuentemente? Ay de mí! Mi corazon las reprobará, mi voluntad las echarà de sí aun mas frecuentemente si es posible.

O cielo! ¿qué se podrá pensar de la insensibilidad de los hombres por un Dios que muere por ellos en medio de los mas vivos dolores; quando por otra parte vemos que tanto les mueve la relacion de una historia trágica, y que un espectà-

culo profano los enmudece hasta obligarlos à derramar copiosas lágrimas?

Ah! si son necesarios para conmover los espectáculos de sangre derramada, si es necesario amor, ¿qué puede haber de mas bello ni mas propio para mover que la muerte sangrienta de Jesucristo y de sus mártires, y aquella ternura estremada de las almas que suspiran por su divino esposo?

En fin, despues de haber regado vuestros pies con mis lágrimas como la Magdalena, os ofreceré, ó Salvador mio, con los pastores del pesebre aquellos cortos presentes que vuestra gracia me hubiere puesto entre mis manos; si, las obras de misericordia, cuyo medio de ejercitarlas me hubiere inspirado durante el dia.

Os ofreceré con los magos el oro de la caridad, la mirra de la mortificación, el incienso de mis súplicas,

en una palabra, el doble homenaje de mi espíritu y mi cuerpo, que mi religion me inspira á sacrificaros; pues esto es lo que hace que todo el hombre se anonade y desaparezca delante de aquel que solamente subsiste.

Juntaré en fin à mi ofrenda, para que sea mas completa y pueda suplir á mi insuficiencia, los méritos superabundantes de mi Salvador y de los santos, tesoro inmenso é infinito, que la Iglesia concede liberalmente al zelo y al arrepentimiento de sus hijos: y para entrar, ó Dios mio, en las intenciones de vuestra caridad, por una accion que no puede menos de seros agradable, cederè el mérito de las buenas obras que hubiere practicado, mediante vuestro socorro, à favor de aquellas almas queridas de vuestra misericordia, pero que aun detiene vuestra justicia en aquellos lugares de espiacion y de

tormento; persuadido de que por una justa recompensa, no permiti-
reis vos olvidarme despues de mi
muerte.

Ved aquí, Señor, lo que me ocu-
pará á vuestros pies y á vuestra
presencia. Vos me hablaréis y yo
os escucharé, y todas vuestras pa-
labras serán para mí palabras de
vida y de salud.

Movido por estas ú otras refle-
xiones, puesto á los pies del mis-
mo Señor tuyo y de todo lo criado,
que allí está presente, y ha de juz-
garte al fin de tu vida, podrás
excitar las ideas de tu entendi-
miento y los afectos de tu cora-
zon con los siguientes

*Sentimientos de amor y de admi-
racion sobre el augusto Sacramen-
to de la Eucaristia.*

I **O** alma mia, penetrada del
espectáculo lastimoso de un Dios

crucificado por vos, y estimulada por los sentimientos de la gratitud mas viva, habeis convidado à todos los seres criados á que juntasen sus alabanzas y reconocimientos á vuestros cánticos y acciones de gracias. Los santos estremos de los Querubines y de los Serafines, los sentimientos reunidos de todos los bienaventurados han suplido à nuestra insuficiencia: ah! suplicadles de nuevo; conjurad à todos que os presten ahora y os inspiren todo el fuego de su caridad, porque el Dios que llevó su generosidad hasta morir en los tormentos por libraros de la muerte, lleva tambien su liberalidad hasta darse á nosotros para alimentarnos de su propia carne, y comunicarnos una vida divina; y esta es la ocasion en que podeis decir con el Profeta, que un abismo llama à otro abismo. El amor de vuestro Salvador es efectivamente un abismo, que cuan-

to mas se profundiza menos fondo se le encuentra. ¡Qué ventajoso seria para mí el verme sepultado en este abismo! ¡Cuán dulce y agradable es estenderse en la meditacion sobre este tierno misterio y dejarse embriagar de este torrente de delicias!

O Señor! Cuando estabais al punto de dejar la tierra para ir á reinar á lo mas alto de los cielos, vuestro amor, este amor estremado, todopoderoso y adorable, no pudo acomodarse á esta separacion, y encontró el medio de no apartarse de nosotros por la invencion mas admirable que hubo jamas. El Profeta lo habia predicho cuando dijo: El Señor por un efecto incomprehensible de su misericordia y de su bondad ha renovado la memoria de todas las maravillas que han salido de sus manos, dando á los que le temen un alimento celestial.

¡Qué don tan inefable! ¡qué

nuevo prodigio, que sobrepuja à todos los otros, que encierra todos los favores, y reúne todos los misterios!

II ¡Es posible, Señor, que para uniros mas estrechamente con nosotros nos dais à comer vuestro propio cuerpo, y beber vuestra preciosa sangre! Mil veces mas tierno y mas generoso es vuestro amor, que la madre mas tierna, que no dá à sus hijos sino su leche; nos alimentais vos con vuestra propia substancia, y despues de haber amado à los hombres hasta hacerlos semejante à ellos, les amais aun hasta alimentarlos de vos mismo para hacerlos semejantes à vos.

Despues de haberos humillado hasta tomar un cuerpo mortal en el casto seno de una Virgen, para poder sacrificarle por nosotros, renovais mil veces al dia este sacrificio en este Sacramento de amor.

¡Pues qué, Señor! ¿no era bastante el haber dado una vez vuestra vida? Era aun necesario que vuestra ternura tan poderosa como sàbia buscara el medio de prodigar esta vida tantas veces cuantas se celebran los sagrados misterios de nuestros altares.

¡O fondo inagotable de satisfacciones y de méritos! ¡vínculo sagrado que une al hombre á Dios! Vos sois nuestra única esperanza, el mas tierno alivio de nuestras penas, el remedio diario de nuestras flaquezas y el recurso universal de todas nuestras necesidades.

¡Cuan magnífico es, Señor, este festin á que vuestro amor nos convida! ¿Hay para la virtud una recompensa mas digna de sus diligencias? ¿Y este don no llena todos sus deseos? Los enfermos encuentran en él salud, los pobres hallan abundantemente con que enriquecerse, y los afligidos experimentan

los mas dulces consuelos.

III „ Venid á mí, vosotros todos los que os hallais cansados y fatigados con el peso de vuestras miserias, venid á mí que yo os aliviare.”

¡ Palabras consoladoras! ¡ ofrecimiento digno de una generosidad infinita! ¿ Habrá quien pueda negarse á un convite tan amable? Y si despues de esto aun se encuentra alguno que gima bajo el peso de sus miserias, ¿ no merece por cierto sus desdichas? Pero qué, Señor! vos, á quien no puede contener la vasta estension de los cielos; vos á quien tributan los arcàngeles la mas profunda veneracion y r spero,  s dignais llamar á unos flacos mortales, quereis que se acerquen á vos, les animais por un mandamiento espreso, y aun llevais vuestra bondad hasta excitar su indiferencia con amenazas, diciéndoles: *Sino comeis la carne del Hijo del hombre, no tendreis la vida en vos.*

Los excesos del amor humano llegan algunas veces hasta desear comer, digámoslo así, lo que se ama; y el exceso del amor divino nos permite en adelante este deseo. Nuestro Dios se entrega á nuestra ternura, su amor llena el intervalo inmenso que se halla entre él y nosotros; y la tierra se hace un nuevo cielo, en donde el Señor habita y se dá á nosotros, para que podamos poseerle y vivir con él de una manera íntima é inefable.

¡Justos de la antigua ley! no digais mas á los cielos que se abajen, y que nos envíen á un Salvador. Nosotros gozamos de esta dicha, que ha hecho durante cuatro mil años el objeto de vuestros mas vivos deseos. Este divino rocío que pediais vosotros con tantas instancias previene hoy nuestros deseos; los cielos se han abierto, se han abajado, ó por mejor decir, el mismo Señor, el Redentor de Israel,

el Rey del cielo se ha abajado; ¿qué digo yo? se ha anonadado hasta darse á nosotros, bajo la figura del alimento mas ordinario, y algunas cortas palabras obran en un instante esta maravilla.

IV Ah, Señor! vos os dejasteis ver en otro tiempo sobre el monte Sinai en una situacion bien diferente. Mil rayos y relámpagos anunciaron vuestra presencia á los Israelitas, y os manifestasteis á su conductor con todo el aparato de vuestra magestad. Aquí parece esta magestad enteramente escondida; ninguna cosa la anuncia, y allí se deja ver en un estado cual conviene al soberano Señor del universo. Admiremos y adoremos este misterio tan digno del amor de un Dios, que hace resplandecer su poder ocultando su gloria á nuestros ojos por un milagro aun mas admirable que todos los que pudo hacer para descubrirla.

Este Dios supremo no está aquí menos con nosotros, y está al mismo tiempo de una manera mas tierna y familiar que si conservase las señales exteriores de aquella gloria inaccesible de que está siempre rodeado.

Sí, el Altísimo quiere permanecer con nosotros hasta la consumacion de los siglos: todos los momentos que pasarán hasta entonces deben ser señalados con mil homenajes.

La gracia de Dios nuestro Salvador se ha manifestado á todos los hombres. Nosotros hemos tenido la dicha de ver lo que tantos Profetas habian predicho; lo que el cielo habia prometido hacia tantos siglos á la tierra, y lo que tantas naciones habian esperado. Ninguna cosa mas falta á la felicidad de los hombres; ya no quieren otra ocupacion que la de considerar toda su grandeza. Desapa-

reced vanos placeres, honores frívolos, bienes perecederos; ¿qué sois vos en comparación de lo que poseemos? El gozo del mismo Dios llenará para siempre nuestros deseos. El mas vivo reconocimiento arrebatará en adelante todos los corazones.

V ¿Qué es lo que he dicho yo, Señor? ¿debo creer à mis deseos? ¿son acaso estos los sentimientos de unos hombres tan favorecidos? ¡O vergüenza de la humanidad! Una negra ingratitud, una insensibilidad monstruosa, indignas profanaciones son el precio de tanto amor.

Ay de mí! Señor, ¿cuánto no debió costar à este amor, cuando al punto de dejarnos el sagrado depósito de vuestro cuerpo se os presentó lo futuro de todos nuestros crímenes?

Movido sensiblemente à vista de estos horrores, vos no pudisteis

resolveros de una vez á abandonar los ingratos, y vos no podeis aun determinaros hoy á castigar á los culpables. Ah! ¿Quién es el que sabe amar como vos? ¿El amor mas constante fué puesto jamas á la prueba de una frialdad continua, y de unos resentimientos que inspiran siempre la perfidia y la traicion?

Vos solo habeis llevado la generosidad á este exceso, que debe hacer la admiracion de los àngeles que os rodean, y que procuran con sus adoraciones desquitáros de nuestra indiferencia.

Lloremos con estos àngeles de paz: neguémonos á todo consuelo, y hagamos de modo que un vivo dolor sea hoy el único sentimiento que nos ocupe. Si el amor de un Dios solicita todos nuestros estremos, este amor ultrajado pide todas nuestras lágrimas.

Cristiano, ¡profanador del tem-

plo santo! ¿cómo puedes tú olvidar la magestad del Soberano que le habita? ¿Cómo los mas dulces testimonios del amor mas tierno que hubo jamas te dejan aliento para ultrajar à un Salvador tan amable?

Ah, Señor! nosotros sentimos tan poco los ultrajes que se os hacen, porque os amamos poco; el amor es la medida del dolor, y cuando somos tan sensibles á nuestros propios intereses, á nuestra gloria y á nuestros placeres, miramos sin lágrimas las profanaciones mas horribles del Sacramento mas augusto. Ah! el amor que no siente vivamente lo que ofende al objeto amado, no es sino una indiferencia criminal, que tiene mas semejanza con el odio que con el amor.

VI Deteneos, sacrílegos profanadores, que sin ningun respeto al Santo de los santos no temeis

acercaros á la sagrada mesa con unas disposiciones criminales. Si la dulzura de este divino Cordero que se entrega sin quejarse á todo vuestro furor, nada puede sobre la dureza de vuestro corazon, sabed que la profanacion de la carne impassible y gloriosa de este Dios Redentor, es un crimen mas espantoso que la destruccion de su carne pasible y mortal, y que sois mil veces mas crueles y mas culpables que los judios, pues que vosotros manchais vuestras manos homicidas con una sangre que solo el amor hace correr hoy.

Ay de mí! vuestros verdugos no os conocian; pero los que os ultrajan hoy tan indignamente saben que vos sois el Señor de la gloria, el Rey inmortal de los siglos, el resplandor del Padre y el hijo del Altísimo. Los velos sagrados que os cubren no roban á los ojos de su fé estas cualidades augustas,

y los pérfidos con todas estas luces os hacen espirar dentro de su cuerpo, como sobre una cruz, mil veces sin comparacion mas dolorosa y mas infame que la primera. Los golpes que descargan sobre vos se dirigen contra todo un Dios, y ninguna cosa puede disculparlos.

¿Era esto lo que nuestra barbarie os reservaba? ¿La hiel que se os presentó en vuestra pasion pudo ser mas amarga para vos?

Ay de mí! vos no fuisteis crucificado sino una vez sobre el calvario. O dolores! vos lo sois todos los dias en vuestro Santuario, no ya sobre un leño inanimado, sino dentro de unas almas, à que vos quisisteis uniros con los vinculos mas estrechos, y que quisisteis elevar por la virtud de esta union al mas alto punto de gloria. ¿Las lágrimas de todos los hombres podrán espirar jamas el crimen de una ingratitud tan excesiva?

¡O alma mia! ¿qué adoraciones y homenajes rendiriais vos à vuestro Salvador, para reparar un procedimiento tan feo y tan odioso? ¿qué amor y qué anhelo le ofreceréis para satisfacerle de una indiferencia tan monstruosa? Qué no sea yo señor de todos los corazones, ó Dios mio! ¿con qué ardor no los sometería à vuestro amable imperio, abrasàndolos con este fuego sagrado que vos mismo trajisteis sobre la tierra!

VII ¿Pero no hay mucha presuncion en este deseo que mi zelo me inspira? ¡O dulce Jesus! ¿tiene mi corazon bastantes llamas para amaros como debe? ¿está mi alma bastante odornada para recibiros como debe? Ah! Señor, no sé que presentaros sino el vivo sentimiento de confusion que la dan su pobreza y vuestra misericordia; nada mas tiene que esto: dignaos pues contentaros con ello, y en

medio de su insuficiencia haced que os sean agradables sus deseos: ninguna cosa tiene, Señor; pero mi alma quisiera tenerlo todo para ofrecéroslo todo: no permitais que su desnudez la prive de un huésped tan magnífico; venid, y vos mismo sereis todo su ornamento.

Podrá ser que vos encontreis aun en ella enemigos secretos é invisibles, que se han escapado à su odio y à sus diligencias; pero vos sois mas fuerte que el fuerte armado; vuestra presencia sola los disipará, y vos la restituireis la paz tomando posesion de ella.

¡Ay de mí! Vos descubrireis aun en mi alma faltas y arrugas capaces de afearla à vuestra vista; però haced que por su fealdad no sea desechada de vuestra ternura; venid solamente, Señor, y no tardeis, que yo lo tendré todo si os poseo: vuestro cuerpo adorable traerá consigo à mi corazón las in-

clinaciones del vuestro; vuestra sangre preciosa borrará todas las manchas que aun pueda haber en ella, me inspirareis sentimientos dignos de una union tan perfecta, y haciéndome una misma cosa con vos, vendré á ser semejante á vos.

Ah! no os detengais, Señor: mi alma impaciente cuenta todos los momentos: ella se arroja á vos, Salvador amable, con todo el ardor de sus deseos... Mis votos han sido por último escuchados; mi Dios se acerca; mil fuegos que le preceden me lo manifiestan; mi corazon me lo dice: llamado por el amor, conducido por la esperanza, no, yo no conozco el temor, ya no sé sino amar.

VIII ¡O favor precioso! mi amado es para mí, y yo para él; le tengo tiernamente estrechado entre los brazos de mi amor: no le dejaré ir: hijas de Jerusalem, tomad parte en mi alegría celebrad mi

O amor, vida del alma, ven à sostener la mia, pronta à desfallecer bajo el peso de sus estremos. ¡O cielos! todos los tesoros del amor se me han abierto en este feliz instante; siento una alegría deliciosa con la que mi alma se embriaga. O! ¿cómo se pueden sostener estos fuegos que me penetran y me abrasan? ¿cómo es posible no ceder al torrente que me arrastra?

¡O dulce Jesus! delicias de mi alma, el cielo y la tierra desaparecen delante de vuestra hermosura. Ah! mi espíritu no puede ser bastante para contemplar sus encantos; deslumbrado, arrebatado de admiracion, se pierde en este abismo de dulzura y de luz: no me queda otra cosa que mi corazón para sentir, gozar y amar... deteneos... dulces momentos...

¡O Sacramento de amor! vos sois la bienaventuranza de la vida;

no quiero gustar sino à vos; no quiero respirar sino el olor de vuestros perfumes. ¡Podré yo vivir ni un momento, ni sostener mi alma, próxima à desfallecer sin este pan de fuertes, sin este alimento divino! ¡O manà celestial! vos sois el recurso universal de todas mis necesidades, el único consuelo en mi destierro, el remedio diario à mi flaqueza, y el alivio mas tierno de mis penas. No, el cielo y la tierra no tienen nada de mas dulce, de mas ventajoso, ni mas digno de desearse que à vos.

¡O Dios de mi corazon! levanted este velo, disipad esta nube que os roba à mi vista deseosa de veros. ¿Es por ventura para despertar en mi alma el deseo de veros al descubierto por lo que os ocultais bajo ese sagrado velo? ¿No seria esto un artificio de vuestro amor? ¡Pero à qué extremos no me llevan mis deseos! ¿Podria yo

sufrir el resplandor de vuestro adorable rostro? Bástame, pues Señor, el veros con los ojos de una fé viva, y el saber que aunque vos ocultais á nuestra presencia, demasiado flaca para no ser deslumbrada, esta magestad y estos tesoros de perfeccion, que arrebatan á los bienaventurados, y admiran siempre mas, vos no nos haceis menos estos presentes tan preciosos, porque uniéndoos á nosotros en el estado de gloria que os es propio, nos elevais al mas alto punto de grandeza á que nosotros podemos subir; en una palabra, nos haceis dioses.

IX No permitais, Salvador divino, que yo degenerere jamas, ni manche una cualidad tan gloriosa, por unos sentimientos que no correspondan á la nobleza de esta adopcion augusta: destruid en mí todo lo que hay aun de humano, aniquilad todo lo que no es digno de un Dios.

Haced, Señor, que yo no arrastre mas en este destierro sino la menor parte de mí mismo, y que todo lo que hay de vivo en mí permanezca sin cesar cerca de vos. Vuestros favores escusan mis deseos, y yo no debo temer el formarlos demasiado grandes. Rey magnífico, ¿qué puedo yo pedirvos en efecto, y qué cosa podeis vos concederme en adelante, que no sea inferior al rico presente que vos me habeis hecho, haciéndome en alguna manera participante de vuestra divinidad, dándoos vos mismo à mí?

¿Conoces bien, ò alma mia, toda la grandeza de este presente? ¿sientes todo su peso? El manná, este pan de los ángeles, que fué dado en otro tiempo á los Israelitas, ¿no hubiera sido para tí un favor bien grande? Pues aun ha querido excederse mas la magnificencia de tu Salvador, así como su caridad. Ha-

biendo llegado à ser en virtud de este amor la esposa del Rey de gloria, y siendo destinada à sus mas íntimas comunicaciones, tú no debes ya vivir sino con él y como él. Este alimento celestial será en adelante el solo que te convenga. ¡O corazon mio! ¿te queda alguna cosa que desear, despues de un don que es superior à los deseos mas ambiciosos? Lleno de un objeto tan grande, la tierra no podria sino envilecerte, y cualquier otro fuego que el que un Dios acaba de encender en tí, profanaría el altar à que se ha dignado bajar.

Como la esposa de los cànticos, ó amado de mi alma, os he hecho entender mis suspiros, os he llamado, y os he buscado con un tierno apresuramiento. Vos os habeis rendido à mis deseos: ¿qué digo yo? vuestro amor no se ha quedado en esto, sino que ha que-

rido que la union mas íntima colmase todas mis ansias.

Ah! dignaos de consumir enteramente esta union preciosa, fijándome para siempre en el estado sublime á que vuestro Sacramento que ha elevado. ¡O amor! que no poneis limites á vuestra generosidad, séd mi regla y guia.

X Mi dulce, mi amado Salvador no me dejéis: cuanto mas querido sois á mi corazon, mas cortos me parecen los instantes que me dais. ¿Por qué no puedo yo retene-ros mas largo tiempo? Ay de mí! ¿por qué sucederá inmediatamente una ausencia tan penosa á la ventaja de poseeros? Union llena de embelesos, ¿por qué no sois durable? Perdonad este deseo á mi corazon, Señor. Ah! yo sé bien que una dicha tan grande es muy superior á la condicion humana.

El alma fiel se dá á vos, y recibe vuestra fé aquí bajo; pero no

es sino en el cielo donde se celebran las bodas por medio de la union mas tierna y mas indisoluble.

Permitid, Señor, que mis ansias y deseos hagan venir cuanto antes este tiempo dichoso; y que al mismo tiempo sea concedido à mi corazon gustar anticipadamente alguna cosa de él en la prenda preciosa que vos habeis querido darme.

¡ O prodigio de bondad! nosotros recibimos en este convite sagrado vuestra propia substancia. Pero vos nos comunicareis en aquel festin eterno, por una consecuencia de este mismo prodigio, vuestra divina esencia. Así sea.

CAPITULO XI.

Trátase del eucarístico Sacramento en cuanto es Sacrificio, y de la utilidad de la Misa, y cómo se debe oír.

Habiéndose tratado del eucarístico Sacramento como Sacramento, y dichote los efectos y virtudes admirables que tienes en su frecuencia, resta decirte y hablarte de él en cuanto es sacrificio, y darte á entender las innumerables riquezas que tienes cuando asistes á su celebracion en la Misa. Has de saber, que la Misa es un sacrificio en el cual debajo de las especies de pan y vino se ofrece y sacrifica Cristo Señor nuestro al Eterno Padre, como allá en el monte Calvario se ofreció en el madero de la cruz; mas con esta diferencia, que en la cruz derramó

su sangre, y en la Misa no; allí padeció dolores, y en el altar no; en aquel sacrificio del Calvario murió realmente, y en este sacrificio misticamente muere con mística separacion de cuerpo y sangre. Y si en aquel sacrificio perdió la vida; en este nos la representa perdiendo. Allà los ejecutores fueron los sayones que le sacrificaron, y acá quien le sacrifica es su mismo amor.

La honra y gloria que á Dios se dà cuando este sacrificio se le ofrece, no hay pluma que te lo pueda manifestar ni decir. Mira cuánta seria la honra y gloria que à Dios le ofrecia un san Vicente Ferrer con dos mil y quinientos judíos y ciento y ochenta mil moros que convirtió à nuestra católica fé. Cuánta seria la honra que à Dios le hizo un san Francisco Javier, con un millon y doscientas mil almas que bautizó. Cuánta

honra sería la que le ofrecieron à Dios los santos Apóstoles con las luces de la fé, que derramaron por todo el mundo. Cuánta habrá sido la honra que le han hecho à Dios tantos millones de santos mártires derramando su sangre, y dando su vida entre tan atroces tormentos. Pues toda esta honra junta no llega, ni puede llegar, aunque millares de veces la multiplicáras; à la honra que se le ofrece á Dios en una sola Misa, pues se le ofrece en ella à su mismo Hijo, y este y sus méritos exceden infinitamente á todas las honras, alabanzas y gloria, que todas las criaturas juntas le pueden ofrecer.

CAPITULO XII.

Modo práctico de oír Misa y devoto modo de ir á ella. Adviértense las irreverencias que en el templo y santo sacrificio se suelen cometer.

Pues el ángel del Señor, según queda dicho con san Agustín, te va siguiendo los pasos desde que sales de casa para oír Misa, procura tú llevar la devoción de ir también considerando los pasos que dió tu Señor por las calles de Jerusalem, caminando al monte Calvario, y para ello habiéndote persignado al salir de casa haz cuenta, que la calle que te lleva á la Iglesia es la calle de amargura, y que va delante de tí tu Señor corriendo con el pesado madero de la cruz, coronado de espinas, con una soga á la garganta,

descalzos y sangrientos sus santísimos pies, su rostro acardelana-
do y lleno de polvo y asquerosas
salivas, acompañado de sayones,
que con algazara y gritería, con
golpes y empellones lo llevan de
tropel, y cayendo se lastima con-
tra las piedras abriéndose nuevas
llagas, y clavándose mas las espinas;
y con esta consideracion llegarás
mas devoto, y mejor preparado al
monte Calvario de la Iglesia.

Entrada y estada en la Iglesia.

Es muy digno de notar, que sien-
do el Señor la misma benignidad,
y que no habiendo venido á bus-
car justos, sino pecadores, y ha-
biendo perdonado á una Magda-
lena, defendido á una adúltera, bus-
cado á una Samaritana, tratado de
amigo á un Júdas que le vendió,
y hecho santo en un instante al
buen ladrón; sin embargo de tanta

piedad y misericordia, fuese tan formidable y terrible con los profanadores del sagrado templo, arrojándolos à latigazos fuera de la Iglesia; y no se lee en todos los sagrados Evangelios que nuestro Señor castigase á los pecadores por su misma mano mientras vivió en esta vida mortal, sí solo á los que profanaron el lugar sagrado, por donde conocerás el respeto y reverencia con que debes entrar y estar en el santo templo, atendiendo á la magestad del Dios que en él reside. Si esto bien lo consideras, te temblará el corazon de puro reverencial temor, como à un san Gerónimo, que de sí mismo dice el Santo que le temblaban las carnes cuando entraba en las Iglesias. Y María Santísima, maestra de las virtudes, luego que entraba en el templo besaba la tierra como cosa santificada con la presencia y habitacion del Señor, quien te ha de

pedir á tí estrecha cuenta aun de la accion mas leve, que desdiga de lugar tan sagrado; y si esto es aun cuando no se celebra el santo sacrificio de la Misa, ¿qué será cuando esta se dice? Diciéndose en la misma Misa, que las angélicas dominaciones y potestades estan temblando y adorando reverentes à la Magestad, delante de la cual estás en el santo sacrificio.

Por lo cual considerándote indigno aun de pisar los ladrillos del templo santo, entraràs en él, no con la compañía del perrito, ni hablando con el que va contigo, no con gorro, ni redecilla, no embozado, ni tampoco con el pelo atado, pues así no te atrevieras à entrar a hablar á el Rey de la tierra, ni aun te dejáran entrar en su palacio. Entraràs sí con mucha veneracion y modesta compostura, y con un corazon humilde y lleno de temor reverencial, considerando que aquel

lugar es el palacio del Rey del cielo, la morada de tu Dios donde habita con sus ángeles, y que allí reparte el Señor sus finezas y beneficios á los que le houran en él, y le piden misericordia; tomarás agua bendita, y pasarás á visitar á Dios Sacramentado.

Para visitar á tu Señor doblarás ambas rodillas en tierra, pues si pones solo una imitarás á los sayones cuando por burla así adoraban al Señor. Te persignarás haciendo bien hechas las cruces en tu frente, boca y pecho, no seas como muchos que las hacen de prisa y tan mal formadas, que se reducen á unos círculos ó medias vueltas, con que vienen á ser la risa del diablo: así él lo manifestó en el caso siguiente. Entrando en una Iglesia un siervo de Dios vió al demonio bien feo y horrible, que estaba sobre la pila del agua bendita muy risueño y regocijado: preguntóle, que hacia

en aquel lugar, y respondióle: estoy divertido y burlándome de los que entran y salen, viendo los menéos que hacen con las manos en vez de formar la cruz, la que si bien hicieran me hicieran huir. Y así persignado bien, y arrodillado rezarás la estacion mayor ó menor, segun el lugar tengas.

Si la Misa se detiene en salir, y necesitas de tomar asiento, con modesta compostura, mira no tengas el cuerpo ladeado, y descansado la mexilla en la mano, y echada una rodilla ó pierna sobre otra, ni tampoco esperes manteniendo conversacion con quien está á tu lado, ni atiendas á cumplimientos, y mano dada con el que entra ó sale. Aprende de los gentiles ó moros, que en sus mezquitas no se hablan, ni aun se atreven à levantar los ojos para mirarse. Y si quieres ejemplos en tu ley santa, mira en un Felipe segundo,

que oyendo Misa oyò hablar á dos Grandes de España que le acompañaban, los mando desterrar de su presencia. Mira à un san Estevan rey de Ungría, que mandò que el que hablase en el templo, si fuese noble le echasen de él públicamente, y si persona ordinaria, que lo castigasen con prisiones. Mira á una madre de san Gregorio, que dice el santo, que nunca habló en la Iglesia sino con Dios, ni jamas escupió en el suelo por la reverencia al lugar sagrado. Mira à un san Martin, que quando salia de la Iglesia no se atrevia à volver las espaldas à Dios Sacramentado. Mira à un san Francisco, que aunque se hallàra enfermo, no se atrevia à arrimarse à las paredes, ni à los bancos de la Iglesia. Mira à una santa Isabel reina de Ungría, que entraba en el templo con los pies descalzos con un vestido muy modesto, y

sin llevar la corona de reina en la cabeza, y respetando todos, y todos venerando de esta suerte el lugar sagrado donde reside la divina Magestad.

Y si no bastan para tu desengaño los ejemplos dichos, mira una milagrosa imágen de san Gonzalo Amarante, que se venera en una parroquia de las Canarias, à la cual fueron unos hombres à visitar, pusiéronse à hablar delante de ella; y la misma Imágen corrió la cortina por no ver, ni ser vista de los que hablando pierden el respeto al lugar sagrado. Mira lo que dice el padre Josef Padía al folio 61 de un alma, que con frecuencia se aparecia à una sierva de Dios: preguntole esta una cosa en el templo, y le respondió el alma: no se puede hablar en la Iglesia: despues volveré à verte, y te lo diré. Mira à una Religiosa de san Bernardo padeciendo su pur-

gatorio en el asiento del coro, porque allí hablaba algunas palabras con la compañera; y mira finalmente la penitencia que se daba en la primitiva Iglesia de ayunar diez dias à pan y agua, solamente por hablar en el templo; por último oye el caso que refiere el padre Almenara.

Dos infieles vinieron á España con intencion de admitir nuestra ley santa, si les agradaba; y viendo que en el templo unos hombres hablaban, otros reian, y otros estaban divertidos, se volvieron á su secta diciendo: ¿qué fieles son estos, que están con tal desatencion en la casa de Dios? ¿Y qué Dios es este que sufre, que se vengan á su propia casa à tirarle el agraz á los ojos? Esto es señal, que ni en él hay justicia, ni en ellos fé. Volvamos á nuestra secta donde tenemos Dios mas venerado de los suyos. Si de lo dicho te haces el car-

go que debes, y lo pesas en la balanza de la consideracion, entiende respetaràs y veneraràs el lugar sagrado, evitando asi graves, como leves irreverencias; pero si no temes aun es esta vida la espada del castigo de Dios, que pacientissimo te ha sufrido, teme en la otra terribles penas y crueles tormentos.

Para oir la Misa, que ya reconoces que sale, procuraràs un lugar que no esté espuesto à distracciones, desde el cual puesto de rodillas te haràs presente al santo sacrificio, procurando tener el interior recogido, y el exterior con una modesta y reverente composura, te prepararás, haciendo intencion de estar en él atento y devoto uniendo tu intencion con la del Sacerdote, con quien ofrecerás juntamente con el Eterno Padre su divino hijo: tu corazon tambien lo uniràs con el corazon

sagrado de Jesus, para que te lo encienda y abrase con el fuego de su amor: y si deseas alguna oracion preparatoria que contenga todo lo dicho, atiende à la siguiente:

Oracion preparatoria para antes de la Misa.

Es mi intencion unirme en este santo sacrificio de la Misa con la intencion de este vuestro Sacerdote, con quien juntamente os ofrezco el cuerpo y sangre de mi Señor Jesucristo, uniendo mi corazon con el corazon sagrado de mi amado Jesus, por el cual os pido me asistais y abraseis con las llamas de vuestro amor, para que atento, devoto y reverente os alabe oyendo esta Misa á honra y gloria vuestra, provecho de mi alma y de mis prójimos vivos y difuntos, y por quien mas agradable os sea. Amen.

Así preparado y persignado ya, procurarás acompañar el celebrante diciendo la confesion general, ó el acto de contricion con verdadero arrepentimiento de tus culpas, y como si te halláras presente en el monte Calvario considerarás lo que allí padeció Jesus, lo fino de su amor, lo ardiente de su caridad, y lo mucho que le ha costado el quererte, y en aquel ó aquellos pasos de su santísima vida, pasion y muerte en que mas devocion tengas detente; aunque sea toda la Misa, que te será mas provechoso, que el pasar de corrida muchos misterios; y si el enemigo de tu alma empieza á distraerte, como lo acostumbra, ya con varios è inútiles pensamientos, ò ya con las molestas y perversas tentaciones, procura desecharlas de tí; y no pararte, ni hacer caso de ellas, solicitando tu recogimiento á la pasion y llagas de tu Señor.

Para tu consuelo y consolar á los innumerables que se afligen por padecer distracciones y batallas en la Misa que oyen, ó que dicen, ó en la oracion que tienen, ó rosario y demas devociones que rezan pareciéndoles no poder cumplir con estar distraidos, atiende à un documento tan seguro, como es el del maestro de los maestros el Señor santo Tomas; y es que al principio de cualquiera obra de las dichas, tengas atencion de estar atento y de alabar à Dios en ellas: y aunque despues hayas concluido la obra sin haberte acordado de Dios, antes pensando en disparates, y aun en cosas malas, como no sea advertidamente cumplies y no debes repetir la obra; y la razon es, porque la intencion que hiciste al principio se continua virtualmente; aunque despues en lo físico la interrumpen las distracciones por muchas y horribles que

sean, si son involuntarias; y mereces y satisfaces mas resistiendo en las tentaciones, que considerando altisimamente en Dios; por lo cual quedarás advertido, que cuando oyes Misa no estás delante de Dios distraido, si quieres ó has querido al principio estar en ella atento; aunque por la fragilidad y miseria humana estas distraido inadvertidamente, ó sin querer: y así cumples con esa Misa aunque sea dia de precepto, y no tienes obligacion á oír otra, y lo mismo te digo de lo demas que así rezares; aunque sea por obligacion, no lo repitas.

Prosiguiendo, pues, oyendo la Misa atento ya, ó ya batallando y resistiendo, estarás en toda ella de rodillas si no tienes causa justa que te lo impida; bien que el Evangelio se oye en pie, dando á entender la prontitud que has de tener para obedecerle, y para defenderle

cuando fuese menester, aunque sea á costa de la sangre de tus venas y aun de tu misma vida; y mira que no vuelvas la cara para ver el que entra ó sale, ni te pongas á examinar curiosa cual es su trage y vestidura; no estés jugando, y divertida con el abanico y sus pinturas, escusa tomar tabaco, y el soltar la caja para que ande de mano en mano; pues si vieras à tu Señor en su pasion, ó te halláras en el Calvario, fueran tus ojos, fuentes de lágrimas, y no tuvieras tu corazon para atender, ni mirar à otra cosa que á Jesus llagado y herido por tu amor. Y si rezares el rosario ó tus devociones, que bien puedes aunque sea en Misa de precepto, reza de modo que tú solo te oigas, para que así no impidas al que está orando mentalmente cerca de tí.

En llegando el Sacerdote al primer memento, que es el de los vi-

vos, es bueno que cada uno haga su memento rogando à Dios por sí y por sus necesidades, y por los vivos de su obligacion, ó por otras personas, y por la Iglesia santa y exaltacion de nuestra católica fé, etc. Y mira que de los ruegos, súplicas y oraciones que hacen los que asisten à la Misa, son los ángeles mensajeros y correos que las llevan y presentan à Dios para su feliz despacho, pues dice san Nilo, que estando en Misa viò varias veces, que los àngeles asistian á ella, y que se mezclaban por entre los fieles, y ofrecian à Dios sus oraciones; por lo cual te deberás considerar acompañado y cercado de espíritus angélicos, y tantos, que dice santa Brígida, que al oír Misa los veía tan espesos como los àtomos volando por el aire. Y santa Catalina de Bolonia dice: que al llegar el Sacerdote à decir sanctus se lo oía cantar à el coro de los

ángeles con armonía tan dulce, que entre soberanas delicias ya le parecía que estaba en la gloria. Esta dulce compañía y asistencia del cielo, te alentará para proseguir cuidadoso meditando devoto tan divinos misterios.

A la consagración y elevación del cuerpo y sangre de Jesucristo, Redentor nuestro, quisiera tu más profunda veneración, tu fé más viva, y tu caridad más ardiente para adorar y reverenciar á Jesús Sacramentado, el mismo que allá en el Calvario llagado y hecho un abismo de dolores en la cruz, fué levantado en alto á vista de sus enemigos. Aquí deseo tus más ardientes afectos para adorar su preciosísima sangre derramada con tanto amor por la salud de tu alma. Aquí quisiera, que cada golpe de pecho fuera una flecha de vivo dolor de sus culpas, causa de la pasión y muerte de Jesús. Aquí quisiera que

tus ojos hechos fuentes de lágrimas, no se enjugáran agradecidos á tanto amor de Jesus, pues por tu salud y porque no te pierdas, porque tú vivas y te salves, padecio tanto por tí. Este pensamiento era el que á un san Felipe Neri cuando decia Misa le hacia mojar los corporales con tan abundantes lágrimas, que era menester mu-
dàrselos. Esta consideracion era la que á un santo Domingo de Guzman le incitaba á tal llanto, que dice Cuytiño, que se guarda en el Convento de Lisboa una casulla con que el santo decia Misa, gastada toda por delante con el curso de las lágrimas que por el rostro corrian, regando hasta los mentales y palias. Esta memoria era la que á una Margarita reina de Ungría desde que alzaban la hostia sagrada la hacia prorrumpir en una lluvia continua de lágrimas, con que mas encendia el fuego del

divino amor. Y este amor, dolor y sentimiento era el que à una santa Ludovina, viendo al Señor en la hostia crucificado y derramando sangre, la hacia salir tan fuera de sí, que parecia que espiraba ya al excesivo ardor de sus encendidos afectos.

Y finalmente, aquí te encargo lo sumo de tu respeto, lo mayor de tu caridad y las veras de tu atención, para que todo te emplees en alabar y reverenciar à la magestad inmensa de tu Dios Sacramentado; y aprende de tus compañeros los àngeles, que muchas veces lo vió san Nilo obispo al tiempo de la Misa en figura de hermosísimos mancebos, brillando luces y resplandores, y eran tantos que llenaban toda la Iglesia, y vió que cuando el Sacerdote consagraba se acercaban mas al altar, y descalzos los pies, y encorbados sus cuerpos con silencio sumo, y

como asombrados miraban atentamente la sagrada hostia, y reverentes inclinaban las cabezas, y con indicios de alegría permanecian allí hasta concluir la Misa. Y el discipulo refiere de una virtuosa doncella, que á la elevacion de la sagrada hostia veia dos hermosísimos ángeles, que sustentaban los brazos del Sacerdote, y despues recogian las mangas del alba para que no tocáran en el divino Sacramento, y que bajando sus cabezas adoraban con suma reverencia su Criador y Redentor nuestro.

Al segundo memento que es de los difuntos, rogarás á Dios por las almas de tus obligaciones, ó por alguna en particular, por la mas necesitada, por la que ha mas tiempo que en el Purgatorio padece, y por todas aquellas que fueren mas del agrado de Dios. Aquí te encargo el empeño de tus

súplicas y ruegos por estas pobrecitas, que padecen terribles penas en la mazmorra del purgatorio, ardiendo en llamas de fuego, privadas de ver à Dios, siendo esposas queridas de Jesus. Mira que el medio mas eficaz y ejecutivo para su alivio y eterno descanso es la Misa; òyela por ellas y por ellas ora, y pide con las veras de tus afectos, para que los àngeles y serafines que contigo asisten en la Misa, vayan gustosos à socorrerlas y aliviarlas con el sufragio del santo sacrificio: y para que veas que asi es, oyé à san Crisostomo: dice este santo, que asisten à la Misa escuadrones celestiales de àngeles, de querubines y serafines, arrodillados con gran reverencia, y que concluido el sacrificio van volando estos correos celestiales à las càrceles del purgatorio à poner por obra los rescates, que por virtud de aquella Misa les franquea Dios.

Y mira que no andes huyendo de la Misa que mas se detiene en el altar: pues si tú en el purgatorio te hallaras, y por tí en ella el Sacerdote orara y rogara, no quisieras que se acabara tan presto, pues segun san Gerónimo, ningun tormento padecen las almas del purgatorio mientras el santo sacrificio de la Misa se celebra, y dice por ellas.

Al comulgar el Sacerdote es muy buena devocion el acompañarle comulgando espiritualmente, teniendo para ello la disposicion precisa de la gracia: y así luego que el Sacerdote diga el *Pater noster*, que tú tambien podrás decirlo, le pedirás à tu Señor, por su pasion santísima ó por aquel paso que tú vas considerando, que pues es el que quita los pecados del mundo, tenga misericordia de tí, y te perdone los tuyos, concediéndote las llamas de su amor para recibirlo espiritualmente, y cuando diga:

Domine non sum dignus, reconociéndote y confesándote indigno de recibirlo; podrás decir con mucha humildad, y un repetir con el golpe de pechos; Señor mio Jesucristo, no soy digno ni merezco, que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra, mis pecados sean perdonados y mi alma sana y salva. Y al comulgar el Sacerdote, abrirás tú la boca de tu alma, y con viva fé, y ardientes y eficaces deseos, recibirás à tu Dios Sacramentado y recogido; como si realmente hubieres comulgado; te saborearás con lo dulce y regalado de este plato, y le pedirás humilde y confiado por aquel inmenso amor que le obligó à derramar su sangre por tí, y à dar la vida en una cruz, conceda y comuníque á tu pobre alma los amorosos y ricos efectos de su real presencia, y las gracias é indulgencias del santo sa-

crificio para mejor servirle adelante; ó puedes hacerlo concluyendo con la oracion siguiente.

ORACION

Para cuando se acaba la Misa.

Suplicote, amoroso y dulce Padre, acepteis este santo sacrificio y todos los que en todo el mundo hoy se celebran, à honra y gloria vuestra, utilidad de mi alma y de toda la Iglesia santa, concediéndome los privilegios que teneis vinculados à los que à él asisten, y haciéndome tal cual vos quereis que sea. Amen.

Para ir à tu casa volveràs à visitar el Santisimo Sacramento en la forma dicha; cuando en la Iglesia entraste. Y asi como cuando al ir à Misa fuiste acompañando à Jesus por la calle de la amargura; puedes volverte à casa acompañando

à su pobre y afligida Madre, considerando lo que padeció y sintió la Señora cuando dejando à su hijo sepultado se retiró à la casa del cenàculo, pasando por la misma de amargura llevando su corazon partido de dolor y sentimiento, y ariegado en un mar inmenso de angustias y penas, y sintiendo en su alma la sangre que en aquella calle y piedras habia derramado el Hijo de su corazon, y lo despreciado y arrastrado que en ella habia sido, y con esta consideracion entrarás en tu casa, le rezarás la salve à esta dolorosa Madre, para que por sus dolores y soledad, te asista en la vida y en la hora de la muerte. Amén.

El Papa Urbano IV, Martino V, Sixto VI, y Eugenio IV concedieron cada uno doscientos años de indulgencia; que todos componen ochocientos años, al que devotamente oye una Misa, ó al que la

dice, ó dà su limosna para hacerla decir, ya sea en dia de fiesta ó de trabajo. E Inocencio IV concediò treinta mil años de indulgencia.

CAPITULO XIII.

Contiene varias advertencias en razon de Misa.

Todo fiel cristiano desde los siete años está obligado á oír Misa en los dias de precepto.

El que oye Misa desde el principio hasta acabar de consumir, ó desde el principio del Evangelio hasta el fin de ella, cumple con el precepto; bien que pecará venialmente, si estas faltas son por descuido ó negligencia; con motivo razonable no hay tal culpa.

No cumples con el precepto oyendo á un mismo tiempo media Misa de un Sacerdote y la otra media de otro.

Aunque algunos autores dicen que cumples con el precepto oyendo media misa del Sacerdote que acaba, y despues sigues oyendo la otra media de otro Sacerdote que empieza, bien que añaden que hacerlo sin causa justa será pecado venial por introvertir el órden. Pero esta sentencia es demasiado laxa, pues de dos mitades de Misa totalmente inconexas mal se puede componer una Misa entera, que es lo que te se manda oír; y así aunque veas que algunos tibios lo practican así, tú no hagas tal cosa. Si faltas à la consagracion ò al consumir, ò estás conversando, jugando ò durmiendo, ò estás voluntariamente distraido en cualquiera de estas dos partes dichas, no cumples con el precepto.

Si oyes Misa por tu devocion sin saber que es dia de precepto, si despues lo sabes no estás obligado à oír otra; cumpliste con aquella.

No hay precision de ver ni de oír al Sacerdote, basta estar presente, corporalmente, de tal suerte que puedas ver si quieres la Misa, y así aunque tengas los ojos cerrados, como sea por tener el alma mas atenta y devota, oyes Misa y cumples con el precepto, y por esta causa estan obligados à él los ciegos y los sordos.

El arriero que cuida de sus bestias desde la puerta de la Iglesia; la muger que à ella se queda por el niño que llora, ó porque no cabe dentro, cumplen con el precepto aunque no vean ni oigan al Sacerdote; pues por lo que ven en los demas que estan dentro conoceràn el estado de la Misa.

Si sales de tu pueblo donde no haz obligacion de oír Misa, y pasas por otro donde es dia de fiesta, y à tiempo que hay Misa, no estás obligado aunque te detengan à descansar en él.

Si estás voluntariamente distraído el tiempo que dura la Misa, ó en parte notable de ella, ni la oyes, ni cumples con el precepto.

Si al principio de la Misa tuviste intencion de oirla con atencion y de alabar à tu Señor, y despues estuviste en ella distraído pensando en disparates, como esto sea sin tu querer y sin advertir, oyes Misa, cumples con el precepto y no pierdes el mérito.

Puedes en la Misa de precepto rezar el rosario, ó tus devociones, ó las obligaciones que tengas; y aunque sea la penitencia que te han dado, porque la una atencion no quita la otra.

El dia que el Sacerdote dice tres Misas, no estás obligado à oirlas todas, cumples con el precepto oyendo solamente una; y aunque Misa entera se entiende desde el principio hasta acabarse el último Evangelio; no obstante admite la

parvidad de materia, que ya te dejo dicho. Y mira que confesándote en la Misa no la oyes, y por consiguiente no cumples con el precepto.

Si te pones á riesgo ó peligro moral de no oír Misa en dia de precepto, pecas mortalmente aunque llegues con tiempo y la oigas, y esto suele suceder cuando sabiendo tú que al último toque, ya del relox, ó ya de la campana sale la Misa última, y estás esperando dicho toque para despues soltar el trabajo ó ejercicio de tu casa, ó para dejar el juego ó la conversacion, juntándose á esto el tener la Iglesia lejos, y luego si la alcanzas sueles decir, ea, que la logré. Pues sábeta, que no te se quita ya el pecado mortal con ese logro, por el riesgo en que te pusiste de no alcanzarla; y así cuando te quedas para oír la última Misa, no la pongas en contingencia.

Y si me diges que una vez que ya pecaste está demás el oirla: te digo, que si entonces no la oyeras, cometieras otro pecado mortal, pues pudiendo cumplir con el precepto no lo hacias.

Y si aun llegases alguna vez tan tarde, que esté ya la Misa en sanctus, si no hay otra debes oirla hasta que el todo se acabe: y harás así cuanto entonces puedes.

Puede tambien acaecer el ir con bastante tiempo á la última Misa; y no oirla y no pecar, quedándote sin Misa, y esto sucederá cuando diese al Sacerdote algun accidente, ó á tí: y es la razon de tú no pecar, el haberte gobernado por juicio prudente: de que habia Misa, y el haber ido con cuidado á oirla, que es lo que está de tu parte.

Puedes oir dos y mas Misas á un mismo tiempo, estando los altares en buena proporcion, y cuando no lo estén tambien podrás oirlas;

pero mira á una sola y á ella solamente dirige tu corporal postura, teniendo intencion de asistir á las demas, y para ello puedes decir en tu corazon: Señor, esta Misa y todas las demas que en esta Iglesia se dicen, las ofrezco á honra y gloria vuestra, bien de mi alma y de mis prójimos vivos y difuntos: y esto basta para oirlas. Y te advierto, que no andes mirando á una un poquito y otro poquito á otra, volviendo la cabeza á una y á otra parte, con ninguna edificacion de quien te vé, con distraccion tuya, y tal vez encontrándote con la cara de quien está con devocion oyendo su Misa. No lo hagas así, ni tampoco por atender á dos que están en altares opuestos estés con el cuerpo dirigido á algun poste, banco ó pared de la Iglesia; dirígelo á una, y acabada, vuélvete á la que permaneciere en el altar.

Ultimamente te advierto, que

cuando por tus achaques, ó precisas ocupaciones no puedas ir á la Iglesia á oír por tu devocion el santo sacrificio de la Misa, puedes tener la devocion de oirla espiritualmente desde tu casa, retirándote por un rato del bullicio, y arrodillado hácia la Iglesia y altar, donde sabes que está el Señor Sacramentado, persignándote y purificando tu conciencia con el acto de contricion, considerarás y harás lo mismo que haces cuando la oyes en la Iglesia. Así lo hacia santa María de Lima algunos dias que no podia ir á oirla; se retiraba un rato, y con la consideracion se ponía á oír Misa; y le sucedió muchas veces que desde su aposentillo veía la Misa en el altar de la Virgen del Rosario, que era donde la acostumbraba oír, y recibia su alma gran consuelo, y no menos merecimiento con la Misa así oída.

Asimismo te advierto, que siem-

pre que puedas procures ayudar à decir la Misa, pues dicen todos los Teólogos que tienen mas parte en los frutos de ella los que la ayudan. Y es una lástima ver que no llegan à este ejercicio sino los muchachos ó pobrecillos andrajosos, cuando es ejercicio de los àngeles, pues innumerables veces se han visto ayudar à Misa, y aun en distintas ocasiones asistir al Sacerdote la Reina de los àngeles. Y aun à san Pedro Pascual el mismo Cristo en forma de niño se la ayudó.

Finalmente, si tienes familia procura que todos oigan Misa todos los dias, y examina cuidadoso en los muchachos que ya han cumplido siete años, si han estado en ella quietos ó atentos, ò el estado en que estaba la Misa cuando llegaron; ó si jugando, hablando ò durmiendo han estado en ella; y así te aseguras si han oido Misa;

crialos con esta leche, pues por dichas causas veo que se quedan muchos sin oirla en dias de precepto. ¡O pobres padres, cuánto cargo se os hará de la crianza de vuestros hijos; pues si con zelo santo cuidárais de ellos, ellos fueran otros; no faltáran al precepto de la Misa, y ni se vieran tampoco tantas irreverencias en la casa de Dios!

Es tambien digno de advertir, que cuando oigas los pausados golpes de la campana, que hace señal á la elevacion del divino Sacramento, te pongas de rodillas y lo adores, estés en el campo, en tu casa ó en la calle, y procura que tu familia así lo haga; pues es una lástima ver á unos que oyendo dicho toque se quedan sentados, otros en su conversacion, otros siguen su camino, y otros lo mas que hacen es quedarse en pie, haciéndoseles duro á los unos el sus-

pende sus negocios y doblar las rodillas por tan breve tiempo, y avergonzándose los otros de que arrodillados los vean en la calle, á tiempo que se les hace presente la fineza mas estupenda del divino amor. ¡Ay de vosotros, que estais despiertos para la ingratitud, y dormidos para el agradecimiento! Despertad ya, y abrid los ojos del entendimiento, y conocereis en donde esta vuestra mayor honra, vuestro interes sumo y las veras de vuestra dicha; y para que veais cuánto le agrada al Señor este respetuoso acatamiento, oid lo que refiere el Rmo. Maestro Baron.

Una muger, dice, instigada del enemigo estaba ya para ahorcarse: oyó la campana de alzar á Dios, arrodillóse la pobre muger, como desde niña lo acostumbraba, y dijo: Señor mio Jesucristo, ten misericordia de mí. A este dicho, la cuerda se hizo pedazos, el enemigo

huyó, y se acabò la tentacion. Un lego de san Francisco ocupado en la cocina no pudo ir à la Misa conventual, oyó la campana al alzar la sagrada hostia, arrodillóse, y dijo: Señor, desde aquí os adoro con todo mi corazon. Caso prodigioso; abriéronse las paredes de la cocina, y las otras hasta la iglesia, y el devoto religioso adoró al Señor en el divino Sacramento con inesplicable júbilo de su alma, quedando las señales en las peredes para memoria del prodigio.

CAPITULO XIV.

Advertencia en razon de las obras divinas y ofrecimiento de todas ellas, con varias oraciones para todos los dias.

Lástima es ver que muchos estan trabajando todo el dia, unos sudando en los campos, otros estu-

diando en sus libros, y otros atareados en el gobierno y ejercicios de sus casas, y pudiendo hallarse á la noche ricos de merecimientos, si todo lo hubieran dirigido à Dios, se hallan cansados de trabajar, y sin mérito, ni provecho alguno, porque no han ofrecido sus obras y trabajos á nuestro Dios y Señor: y así para no perder el tesoro que está en estas obras exteriores y caseras, y que sean meritorias de gracia y de gloria, luego, que te levantes ofrécelas à Dios con intencion y ánimo eficaz de agradarle y de amarle en todas ellas, y en todo cumplir su santísima voluntad, y así cuando comas, bebas ò hagas otras cosas, y aun cuando duermas estarás agradando y amando à Dios, porque esta fué tu intencion por la mañana y esa permanece virtualmente, como no la hayas retractado; y para que hagas tus obras bien hechas, hazlas

como si fuese ese dia el último de tu vida, pues con esta consideracion evitarás muchas culpas, y estarás mas cuidadoso en el bien obrar; y para que sean mas aceptas á la divina Magestad, júntalas con los méritos de nuestro Señor Jesucristo, y por las piadosas manos de María santísima preséntalas á tu amantísimo Dios, y este ofrecimiento é intencion le renovarás algunas veces cuando en el dia te acuerdes, ó cuando toque el relox y basta decir: Señor, te ofrezco en esta hora lo que te ofrecí esta mañana. O decir, refiriéndose al ofrecimiento: Señor, en lo mismo estoy. O decir: Señor, lo dicho dicho, sea por vos todo. Y porque entiendo desearás verlo todo reducido à la práctica, te pongo el ofrecimiento siguiente para que tú ó à él te ciñas, ó por él te gobiernes para hacerlo, y reducirlo à tu modo

Ofrecimiento para todas las obras, asi buenas, como indiferentes, para todos los dias, que lo harás luego que te levantes, estando de rodillas, habiéndote persignado, y hecho el acto de contricion.

Amabilísimo Dios, trino en personas y uno en esencia, en quien creo, en quien espero, à quien amo mas que à mi vida y mas que à mi corazon. Yo vil gusanillo de la tierra, postrado delante de vos, os glorifico, os bendigo y alabo, y os doy gracias por todos los beneficios que me habeis hecho, y por habermé dejado amanecer y llegar à este dia, y os ofrezco en él mi vida y mi pobre corazon, y todas mis obras, así buenas como indiferentes, y os consagro todos mis pasos, palabras, acciones y pensamientos, y cuanto en este dia hiciere, trabajáre ó padeciére; siendo mi deseo é intencion

que en cada respiracion mia, se multipliquen los actos de amor con que mas y mas os ame, y el cumplir en todo vuestra santísima voluntad, y que todo sea puramente por vos, y à vuestra mayor honra y gloria, en señal de mi agradecimiento à vuestros beneficios, y en satisfaccion de mis culpas y sufragio de las benditas ánimas. Y este ofrecimiento para que os sea mas grato lo hago y presento à vuestra Magestad por las piadosas manos de Maria Santísima mi Señora, uniéndolo todo con los méritos de mi Señor Jesucristo. Dadme, Señor, vuestra gracia, para atenta y devotamente cumplirlo, y librad mi alma de todo pecado, y mi cuerpo de los peligros y riesgos de este mundo, para que viviendo en vuestro amor, muera en vuestra gracia. Amen. *Reza un credo.*

Oracion á la Virgen para todos los dias.

Santísima y purísima María Madre de Dios y nuestra, pues sois el verdadero amparo y refugio de los pobres pecadores, amparad al mayor de todos, que á vos como á Madre se refugia en este dia, que no sé si será el último de mi vida.
Reza una salve.

Oracion al Señor san Josef para todos los dias.

Santísimo Josef, dignísimo Esposo de la Madre del Verbo Eterno, cuidad de mí en este dia, librando mi alma y cuerpo de los peligros de este mundo, alcanzándome una flecha del divino amor, con que herido mi corazon sepa amar á mi querido Dios, siquiera tanto como he sabido ofenderle. Y asistidme en la

hora de mi muerte, para que salga en paz de esta vida. Amen. *Reza el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*

Oracion al ángel de la Guarda para todos los dias.

Angel de mi Guarda, mi amigo y fiel compañero en la peregrinacion de mi vida, defiéndeme en este dia, y líbrame de los lazos y asechanzas del comun enemigo, apartándome de los escollos de la culpa, y guiando mis pasos por la senda de la ley santa de mi Dios, para que asi consiga el tránsito á la gloria. Amen. *Padre nuestro, ave maria y gloria patri.*

Oracion al santo de su nombre para todos los dias.

Gloriosísimo santo de mi nombre Señor san N. , destinado por mi

abogado y defensor: mi defensa os encargo en este dia, y os ruego me alcanceis gracia, para que imitando vuestra santa vida y exelentes virtudes, os acompañe en la gloria. Amen. *Padre nuestro, ave maria y gloria patri.*

Al oir el relox.

En oyendo el relox, dirás: *ave maria*, sin pecado concebida. El Papa Inocencio XI concedió ciento y cinquenta dias de indulgencia à los que dijeren dicha invocacion: *Rezarás el ave maria, y dirás: libranos Señora, de pecar en esta hora.* Amen.

Y refiriéndote al ofrecimiento que hiciste por la mañana, dirás: Señor, os ofrezco en esta hora lo que os ofrecí esta mañana, ó decir: Señor, en lo mismo estoy ; ó Señor, lo dicho dicho, ó decir Señor, sea por vos todo.

Puedes tambien ganar setecientos y setenta dias de indulgencia por cada vez que digas: Alabados sean los santisimos corazones de *Jesus* y de *Maria Santisima*. Amen.

Al acostarse.

Te persignaràs y haràs el acto de contricion de rodillas; te encomendaràs á Dios y á Maria Santisima, y habiendo cumplido con tus devociones, entraràs en la cama considerando que entras en la sepultura, y que la ropa es la tierra que te echan encima, y que cierras los ojos, y no sabes si los volveràs á abrir, y te hallaràs muerto por la mañana.

CAPITULO XV.

Despertador eficaz para una buena vida y dichosa muerte, por los dias de la semana.

Así como la buena vida es medio eficaz para conseguir una buena muerte; así para que la vida sea buena, es eficaz medio la memoria de la muerte misma; pues ella tiene tal virtud, que te apartará de lo malo y te encenderá en vivos deseos del cielo y desprecio del mundo. Ella te alentará para buscar las virtudes, y te detendrá para que no caigas en la ofensa. Ella te hará aborrecer la mala vida, y te enseñará el camino de la bienaventuranza, y te dará la mano para subir á la cumbre de la perfeccion. Si á la muerte consultas, te aconsejará la verdad; si la oyes, te enseñará lo cierto. Y así pues tanto

vale su memoria, no la tengas en el sepulcro del olvido, pues de aquí nace la pérdida de las almas; porque pensando siempre en vivir mas, no viven como si hubiesen de morir, verificándose la sentencia de un san Agustín, que dice: Que la perdicion del mundo nace de que todos piensan mas en mas vivir, que en bien vivir. Despierta, pues, y conoce lo transitorio y breve de la vida, lo cierto de la muerte y lo incierto de su hora; y que ni el viejo, ni el mozo, ni el señor, ni el vasallo se libra de su golpe, pues llevando à todos por un rasero, da con todos en un sepulcro, donde con la podre y los gusanos, viene á quedar igual el esclavo con el señor, y el rico y poderoso con el pobre humilde. Despierta y mira, que despues de ella te espera una cuenta estrecha y rigurosa, y que si vives mal te aguarda lo tremendo y horrible del infierno. Pon los

ojos en la grandeza y hermosura de la gloria, que está prevenida para los que sirven á Dios, que si todo esto bien lo miras, y mejor lo consideras, aunque seas el mas perdido en las costumbres, y aunque sea tu vida la mas perversa y relajada, aqui hallarás tu cierto y seguro remedio para conseguir la gloria eterna. Y para que mejor lo puedas hacer, te pongo para cada dia de la semana una leccion para que estudiándola bien, aprendas la verdadera ciencia que te encamine á Dios, pues todo lo demas es ignorancia; porque el que se salva sabe, y el que no se salva no.

DOMINGO.

En este día considera, cuán breve es la vida, cuán cierta la muerte, y cuán olvidado vives de ella caminando á ella por instantes; mira que no tienes hora segura, y que

no sabes si saldràs de este mes, si moriràs en esta semana, ni tampoco sabes si acostàndote bueno y sano, amanecerà tu cuerpo amortajado y tu alma en la eternidad. Piénsalo bien, que te importa.

Mira, mira pecador,
que si vives en pecado,
puedes anocheecer bueno,
y amanecer condenado.

Mira, que es breve tu vida,
y que vas muy à la posta,
caminando hàcia la muerte;
piénsalo bien, que te importa.

LUNES.

En este dia considera, cuàn combatido del enemigo, y cuàn turbada estaràs en la hora de la muerte, qué suspiros y ayes despediràs, ya con el temor de la estrecha cuenta que te espera y de lo mucho que has pecado, ya con los horrores del

infierno que te amenaza, ya con ver que se acaba el tiempo de la vida, y sintiendo el que ahora pierdes. Dime, ¿de qué te servirán entonces los gustos y honras del mundo, sus riquezas y cuanto has juntado? Todo se acaba y todo lo dejas, y solo sacará tu cuerpo una pobre mortaja, y tu alma el vestido de las obras que hubieres hecho. Piénsalo bien, que te importa:

Triste, turbado y confuso temeroso y aun temblando entre batallas y penas, estarás agonizando.

Piénsalo bien, que te importa para que enmiendes tu vida, y lo hagas cuanto antes, porque ya estás de partida.

MARTES.

En este dia considera, cómo estarás cuando estés agonizando, que

asqueroso y desfigurado, cuán sin aliento y sin fuerzas, frío todo tu cuerpo y penetrado de terribles dolores; cual estarás cuando roncándote el pecho, apenas puedas ver la luz que te ponen en la mano, y cual estarás cuando sientas que te se va el alma arrancando de las carnes, y que empiezas à dar las boqueadas; ¿cómo estará la pobrecita de tu alma sin saber la suerte que le tocará? Díme, ¿qué quisieras haber hecho entonces? Piénsalo bien, que te importa.

Cuando agonizando estés,
y roncándote ya el pecho,
y con la vela en la mano,
¿que quisieras haber hecho?

Presto llegará este lance,
porque la vida es muy corta;
no le tengas en olvido,
piénsalo bien que te importa.

MIERCOLES.

En este dia considera, cuán feo, horrible y medroso quedará tu cuerpo con la muerte: siendo ahora la alegría de casa, has de ser el espanto y horror de ella; y tanto, que huirán todos de tí, y se darán priesa por echarte de casa, antes que se pudra tu carne, y hediendo la dejes apestada, y dándote sepultura quedarás cubierto de tierra entre la podre y los huesos de otros, pisado de los que pasan y sepultado en el olvido. ¡Y que en esto has de parar! Piénsalo bien, que te importa.

Qué pálido y qué medroso estarás amortajado,
sin tener ya de este mundo
nada de lo que has juntado.

Piénsalo bien, que te importa,
y mira que sepultado
entre tierra, podre y huesos
has de quedar olvidado.

JUEVES.

En este dia considera, como tu alma parecerá en juicio delante de Dios, lo que tanto han temido y temblado los muy santos. ¡O cuál estarás cuando se abra el libro de tu vida, y des cuenta de todos cuantos pasos has dado y hasta de una palabra ociosa! ¡Cuántas culpas hallarás allí de que tú no hacías caso en el mundo, y cuántas verás que hoy tienes olvidadas, cuántas obras que á tí te parecían buenas no lo serán en el crisol de la divina justicia! ¡O qué cargo te se hará de la sangre de Jesucristo derramada por la salud de tu alma, y de tantos beneficios como has recibido, y tú ingrato has despreciado! ¡O qué estrecha cuenta darás de haber desperdiciado el tiempo que te dió para ganar el cielo! ¡Y cuál estarás todo temblando, es-

perando la sentencia eterna, que ha de durar para siempre! ¡Y si el justo apenas se salvarà, que serà de sí! Piénsalo bien, que te importa.

Si en el juicio de Dios
aun el mas santo ha temblado,
¿cómo, pecador, no tiembles
con tanto como has pecado?

Piénsalo bien, que te importa,
pues si vives descuidado,
podrás ser por tu descuido
en juicio condenado.

V I E R N E S .

En este dia considera, que sentirá el alma cuando sea arrebatada de los feos y horribles demonios y sepultada en las voraces llamas del infierno. Allí estará mordiéndose y rebentando entre malditos condenados. Allí desesperada estará rabiando en perpetuos alaridos, blasfemando y maldiciendo à Dios y

á la Virgen María. Allí estará en aquella mazmorra de llamas para siempre ardiendo en el fuego eterno; para siempre apestada entre apestados y rabiosos condenados, sin esperanza ya de alivio por toda la eternidad, y sin ver á Dios para siempre. Mira no vayas allá. Piénsalo bien, que te conviene.

En perpetuos alaridos están allá en el infierno echando á Dios maldiciones, y rabiando en fuego eterno.

Piénsalo bien, que te importa para del fuego librarte, y si no lo piensas, puedes sin pensarlo condenarte.

SABADO.

En este dia considera la excelencia y hermosura de la gloria, sus murallas fabricadas con diamantes y piedras preciosas, sus calles enlo-

sadas con bruñido y resplandeciente oro, llenas de ángeles, y pobladas de ejércitos de santos. Alumbrada con la claridad de Dios. ¡Qué será oír las músicas angélicas, y percibir aquella dulzura y celestial fragancia! ¡Qué el ver à la hermosa María mas bella que todos los ángeles, y mas hermosa y gloriosa que todos los santos! ¡Cuál será el gozo y alegría del alma cuando vea la hermosura del dulcísimo Jesus, y cuando echando los brazos le diga: Ven amada mia, esposa mia y paloma mia; ven, bendita de mi Padre y goza de mi compañía por toda la eternidad! ¡O cuál estará el alma viendo claramente á Dios para siempre, y para siempre amándole, y siempre y por siempre de Dios gozando! Mira no pierdas esta dicha. Piénsalo bien, que te importa.

Mira bien, y considera
la gloria que prevenida
está para aquellos, que
sirven à Dios en la vida.

Sus murallas primorosas
admiran con su riqueza,
y con su hermosura pasmada,
y echizan con su belleza.

Sus calles tienen por losas
preciosas piedras brillantes,
que brillan aun mas que el oro
y que los finos diamantes.

Nunca es noche, y siempre dia
en esta hermosa ciudad,
porque la luz que la alumbra,
es de Dios la caridad.

Músicas suenan en ella
de los angélicos coros,
que à Dios cantan alabanzas
muy dulces y muy sonoros.

¡Qué será la vista bella
de los àngeles y santos,
que mas que el sol replandecen
siendo sin número tantos!

¡Qué será ver à la Virgen

mas bizarra y mas hermosa,
que los ángeles y santos,
y mas que todos gloriosa!

¡Y que cuando el alma vea
à Jesus flor de las flores,
deliciando con fragancias
y esparciendo resplandores!

¡Y cuando le eche los brazos,
y le diga con dulzura,
ven, bendita de mi Padre,
y goza de mi hermosura!

Ven para siempre á gozar
de mi dulce compañía,
donde para siempre ya
todo es gozo y alegría.

¡O cuán contenta y gozosa,
y cuán llena de dulzura
estará el alma en la gloria
viendo de Dios la hermosura!

Si esta dicha y esta gloria
no te empeñas en ganarla,
teniéndola tú en tu mano
te quedaste sin gozarla.

Despierta y oye mi voz,
y mira lo que te exhorta,

y teniéndolo presente,
piénsalo bien, que te importa.

Estudia todos los días
en este Despertador,
aborrecerás los vicios
aun siendo muy pecador.

Si cuidadoso lo haces,
y lo consideras bien,
conseguirás buena vida,
y buena muerte también.

F I N.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

DE ESTE LIBRO.



- CAP. I. *Introduccion á la obra
y su division.* pag. 3
- CAP. II. *Habla con los que co-
mulgan una vez en el año.* 7
- CAP. III. *Habla con los que
dejan pasar los meses sin
comulgar.* 16
- CAP. IV. *Habla con los que se
llegan á comulgar con mas ó
menos frecuencia.* 31
- CAP. V. *Habla de la disposicion,
asi del cuerpo como del al-
ma, para llegarse á comul-
gar.* 63
- CAP. VI. *Habla de una disposi-
cion de parte del alma para
recibir mas fuego de gracia.* 77

INDICE.

- CAP. VII. *Habla con los que se llegan al sagrario para comulgar.* 84
- CAP. VIII. *Contiene oraciones devotas para dar gracias despues de haber comulgado.* 110
- CAP. IX. *Habla de la Comunion espiritual, y del práctico modo de hacerla.* 166
- CAP. X. *Convite eucarístico y músico Despertador.* 177
- CAP. XI. *Trátase del eucarístico Sacramento en quanto es Sacrificio, y de la utilidad de la Misa, y cómo se debe oír.* 221
- CAP. XII. *Modo práctico de oír Misa, y devoto modo de ir á ella. Adviértense las irreverencias que en el templo y santo sacrificio se suelen cometer.* 224
- CAP. XIII. *Contiene varias advertencias en razon de la Misa.* 249

INDICE.

CAP. XIV. *Advertencia en razon de las obras divinas, y ofrecimiento de todas ellas, con varias Oraciones para todos los dias.* 260

CAP. XV. *Despertador eficaz para una buena vida y dichosa muerte, por los dias de la semana.* 269

